

JOSÉ ÑIR RIPIL PÉREZ - LUIS MARILEO CARIQUEO - JUAN CARLOS PARRA LEIVA
EDUARDO PAINEMIL PEÑA - CARLOS MUÑOZ HUENUMÁN - VÍCTOR LANQUILEO
PILQUIMÁN - WAIKILAF KADIN KALFUNAO - EDUARDO OSES MORENO
JOSÉ MILLACHEO MARÍN - LORENZO CURIPÁN LEVIPÁN
FELIPE HUENCHULLÁN - CAYUL - CAMILO TORI QUILLANAO
JOSÉ QUEIPUL HUAIQUIL - VÍCTOR QUEIPUL MILLANAO - ANDRÉS GUTIÉRREZ
COÑA - JONATHAN HUILLICAL MÉNDEZ - HÉCTOR LLAITUL CARRILLANCA
JOSÉ HUENUCHE REIMAN - LUIS MENARES CHANILAO - RAMÓN LLANQUILEO
PILQUIMÁN - CLAUDIO SÁNCHEZ BLANCO - MARCO MILLANAO MARIPÁN
ELISEO ÑIR RIPIL - ELVIS MILLÁN COLICHEU - FRANCISCO CAYUPÁN ÑIR RIPIL
ÁNGEL REYES CAYUPÁN - DANIEL CANÍO TRALCAL - SERGIO CATRILAF
PEDRO CHEUQUE - PABLO CANÍO TRALCAL - LUIS SERGIO TRALCAL QUIDEL
MAURICIO WAIKILAO WAIKILAO - LUIS MARILEO CARIQUEO
JOSÉ ÑIR RIPIL PÉREZ

LOF SITIADO

HOMENAJE POÉTICO AL PUEBLO MAPUCHE DE CHILE

JAIME HUENÚN VILLA

(COMPILACIÓN Y EDICIÓN)

**La publicación de este libro ha sido posible gracias a la solidaria colaboración
de la siguientes organizaciones :**

RED DELPICH (Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos de los Pueblos indígenas de Chile)

GAC (Grupo de Acción Comunitaria, Madrid, España)

LOM EDICIONES (Santiago de Chile)

Colectivo de artistas y escritores mapuches ULMAPU

Agradecimientos especiales

Agradezco a las y los poetas que gentilmente me remitieron sus textos para su inclusión en este libro solidario. Agradezco también a quienes apoyaron con sus palabras y actos el curso y la publicación de esta antología. Especiales reconocimientos, entonces, para Roberta Bacic, Pau Pérez Sales, Paulo Slachevsky, Marina Parras Cordoves, Francis Valverde, Oscar Saavedra, Enrique Foffani, Carlos Urrea, Elisa Loncón y Paula Pilquinao. Chaltu may, pu hueñi/Muchas gracias amigas y amigos.

Jaime Huenún Villa

ÍNDICE DE AUTORES

1. Ajens, Andrés
2. Ancalao, Liliana
3. Añiñir, David
4. Aranda, Felipe
5. Arrate, Marina
6. Arroyo Silva, Antonio
7. Ayala, José Luis
8. Battilana, Carlos
9. Bello, Javier
10. Berenguer, Carmen
11. Bossini, Samuel
12. Brodsky, Camilo
13. Bustos, David
14. Caniguán, Jaqueline
15. Carrasco, Julio
16. Casas, Ricardo
17. Cifuentes, Víctor
18. Cocom Pech, Jorge
19. Colín, Marcial
20. Colipán, Bernardo
21. Coñuecar, Ivonne
22. Coppola, Pavella
23. Crespo Massieu, Antonio
24. Cuevas Cob, Briceida
25. Cuevas, José Ángel
26. Del Río, Alejandra
27. Díaz Wentén, Yeni
28. Domínguez, Alexandra
29. Eisner, Federico
30. Espinosa, Julio
31. Etcheverry, Jorge
32. Eytel, Guido
33. Falcón, Enrique
34. Fariña, Soledad
35. Figueroa, Damsi
36. Fugellie, Astrid

37. Ghigliotto, Galo
38. Gonzalez Barnet, Ernesto
39. Gonzalez Díaz, Cristián
40. Gonzalez, Odi
41. Gonzalez, Yanko
42. Gutiérrez, María
43. Guzmán Rallimán, Alberto
44. Hahn, Oscar
45. Harris, Tomás
46. Hernández, Elvira
47. Hienam, Elías
48. Huenúan, Juan
49. Huenún, Jaime
50. Huenuña, María Inés
51. Huenunqueo, Omar
52. Huirimilla, Paulo
53. Lara, Omar
54. Lespada, Gustavo
55. Levi, Carlos
56. Leyton, Eduardo
57. Lienlaf, Leonel
58. Lincomán Inacheo, José Santos
59. Lobos, Leo
60. López-Hernández, Miguel Ángel
61. Mallo, Anahí
62. Mansilla, Sergio
63. Massoia, Bernardo
64. Mellado, Silvia Renee
65. Memet, José María
66. Mestre, Juan Carlos
67. Millahueique, César
68. Miranda Rupailaf, Roxana
69. Mora Curriao, Maribel
70. Muñoz Sanjuán, Miguel Ángel
71. Muñoz, Sergio
72. Neira, Elizabeth
73. Nómez, Naín
74. Ordoñez, Carlos
75. Palma, Cecilia

76. Panchillo, María Teresa
77. Paredes, Yenny
78. Parra, Sergio
79. Pinos, Jaime
80. Pulquillanca, Eliana
81. Quintupil, Erwin
82. Riedemann, Clemente
83. Rodríguez, Sergio
84. Rojas, Rodrigo
85. Saavedra, Oscar
86. Salazar, Jeanette
87. Saldaño, Marcela
88. Sanhueza, Leonardo
89. Santander Leal, Juan
90. Silva Acevedo, Manuel
91. Silva Catalán, René
92. Simonit, Graciela
93. Spíndola, Jorge
94. Trujillo, Carlos
95. Urriola, Malú
96. Utreras Imilmaqui, Miguel
97. Valdebenito, Ángel
98. Valenzuela, Guillermo
99. Véjar, Francisco
100. Velásquez, Jorge
101. Vicuña, Cecilia
102. Villalobos, Simón
103. Waikilao, Mauricio
104. Zondek, Verónica
105. Zurita, Raúl

“El lof mapuche, desde el punto de vista social, es un conjunto de familias que están asentadas en un espacio de tierras muy bien definido, a partir del cual se funda su identidad individual y colectiva. La identidad de cada integrante de un lof se funda en dos elementos básicos: el tuwun (lugar de origen) y el kupalme (tronco familiar). Estos elementos son determinantes para la pertenencia al lof. Estando claramente establecidos los dos elementos, una persona tiene definida su identidad social y territorial. La organización social y el lof estaban estructurados en base a las familias que lo constituían (...) El derecho a la adquisición, posesión y transmisión de las tierras no pasaba por la controversia social, ya que el lof era el espacio de convivencia, de unidad familiar, basado en la justicia y la reciprocidad...”

“El Pueblo Mapuche y sus Derechos Fundamentales”. Aukiñ Wallmapu Ngulam, Consejo de Todas las Tierras, Wallmapuche. Temuco, Chile, pp. 9-10.

Presentación

“Para la poesía del agua y del viento, del búfalo y la hierba, en la que la vida de los indígenas encontraba forma, sólo había desprecio, y ahora nosotros occidentales –en nuestras ciudades, con el producto final de la racionalidad- deberíamos decir: no nos hemos liberado, estamos recién comenzando a sentir qué tan real es la poesía del agua y del viento, y qué se encarna allí dentro.”

(Heinrich Böll, 1972).

Este libro testimonia y expone ante sus amables lectores, la genuina solidaridad literaria de 105 autores de Chile, América Latina y España que se conmovieron y reaccionaron poéticamente ante la prolongada huelga de hambre que 34 presos políticos mapuches iniciaron el día 12 de julio del año 2010. La huelga tuvo como motivaciones principales, exigir a los poderes del Estado juicios civiles justos y la derogación de la Ley Antiterrorista N° 18.314, promulgada por la dictadura militar el 17 de mayo de 1984 y que aún se mantiene vigente. Dicha ley ha sido aplicada sistemáticamente -y casi de modo exclusivo- a los luchadores sociales mapuches imputados y encarcelados durante estas dos décadas de transición a la democracia.

La huelga de hambre de los comuneros encarcelados en las ciudades de Concepción y Temuco se depuso el 1° de octubre, luego de 82 días, mientras que los prisioneros de las ciudades de Angol, Chol Chol y Valdivia depusieron su protesta el día 8 de ese mismo mes. Fueron 89 días de hambre, dolor y angustia para los prisioneros y sus familias, pero también de continuas protestas pacíficas llevadas a cabo por organizaciones indígenas, estudiantiles y ciudadanas, las que lograron vencer el cerco comunicacional impuesto por los medios de prensa oficiales, todos adscritos a los poderes económicos y políticos neoliberales que rigen casi sin contrapeso en Chile .

Durante esos dos y medio meses de movilizaciones en torno a la causa mapuche, el país y el mundo pudieron enterarse de la militarización y la represión policial a la que aún están sometidas las comunidades indígenas de las regiones sureñas, de los violentos allanamientos y persecuciones que humildes familias campesinas sufren regularmente y de las legítimas demandas que la sociedad mapuche ha dirigido al Estado y a la sociedad durante estos dos siglos de república.

Debemos necesariamente señalar que el pueblo mapuche, a través de sus organizaciones y autoridades, siempre ha mantenido una actitud dialogante hacia los sucesivos gobiernos nacionales. Sin embargo, la sociedad chilena y sus estamentos gubernativos, sólo en contadas ocasiones han dado respuesta efectiva a esa permanente vocación de diálogo. Y esto es así porque la sociedad mapuche aún mantiene elementos éticos que no son, al parecer, comprensibles para quienes detentan -tanto en los ámbitos públicos como privados- el poder político, económico, militar y cultural. El honor asignado a la palabra empeñada, por ejemplo, nunca ha sido plenamente respetado por dichas jerarquías, las que en su trato con los pueblos originarios han utilizado la potestad de las armas y una legalidad espuria para provocarles, hasta el día de hoy, profundas e irreparables tragedias.

Chile es un país que se ha negado obcecadamente a reconocer la sangre mapuche derramada a lo largo de su historia republicana; un país que se ha restado majaderamente a dialogar sobre la propiedad originaria usurpada. Habitamos una nación en la que sus clases dirigentes nunca han querido conversar de manera seria y justa sobre culturas, lenguajes y estéticas excluidas, anulando así la posibilidad de un desarrollo basado en un ecuaníme respeto por sus primeras naciones. Tal respeto no ha sido posible ya que, siguiendo las lúcidas palabras de la escritora Diamela Eltit, “el pueblo mapuche, ante la incomprensión que provoca su cultura, ha formado parte, en los imaginarios chilenos, del polo signado por la inferioridad”.

La asimilación -violenta en todos sus niveles y expresiones- ha sido el soporte estructural de la gran mayoría de los programas indigenistas implementados por el Estado a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI. Con ello, se han atropellado principios que hoy permanecen consagrados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada en la Asamblea General del 7 de septiembre del año 2007, y uno de cuyos artículos es el que sigue:

- 1. Los pueblos indígenas tienen derecho a las tierras, territorios y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado o de otra forma utilizado o adquirido.*
- 3. Los Estados asegurarán el reconocimiento y protección jurídicos de esas tierras, territorios y recursos. Dicho reconocimiento respetará debidamente las costumbres, las tradiciones y los sistemas de tenencia de la tierra de los pueblos indígenas de que se trate.*

(Artículo 26).

Precisamente, una de las razones indelebles de la lucha social mapuche ha sido la necesidad de recuperar los territorios ancestrales. La antigua patria de los hombres de la tierra, la prodigiosa y feraz selva fría del fin del mundo, antaño cruzada por caudalosos

ríos y cascadas, habitada por pájaros adivinos y animales edénicos, vigilada por dioses y espíritus que aún sobreviven en los nudos de los árboles y en la irreductible memoria de las comunidades urbanas y campesinas es, a pesar de su degradación y expoliación actuales, la madre de los sueños y las esperanzas mapuches. La tierra, entendida como espacio tutelar inalienable, ha sido el elemento que ha movilizado la palabra, la inteligencia y la pasión patriótica de un pueblo que se ha empeñado en prevalecer, pagando por ello una incommensurable cuota de amor y de dolor.

Esa patria diversa, a veces hosca, a veces idílica, aunque siempre ligada al hombre a través del cordón umbilical del lenguaje y la memoria, ha sido y es aún defendida por las naciones originarias de Chile y América Latina. Hablamos de aproximadamente 400 pueblos -casi 50 millones de personas- que exigen a los Estados poner en práctica las normas del buen gobierno y del sentido común, además de la preservación de sus ambientes como sustento ético de las acciones humanas porque, como muy bien señala Nelson Mandela, "Una geografía devastada trae como consecuencia gente en condiciones devastadas. Una geografía devastada hace que la gente se vuelva vulnerable, y quienes son tradicionalmente vulnerables -las mujeres, los niños, los ancianos y discapacitados- siempre estarán soportando la carga mayor del sufrimiento" (Mandela, 2002).

Los presos políticos mapuches, culpados y juzgados desde el ejercicio legal de la discriminación y el clasismo, representan la tenaz y heroica resistencia de un pueblo brutalmente colonizado, despojado de su idioma, de sus territorios y riquezas naturales y de buena parte de sus símbolos y tradiciones; un pueblo unilateralmente anexo a una nación imperturbable ante sus demandas y obligado, por lo mismo, a una diáspora y un empobrecimiento continuo. Sin embargo, el pueblo mapuche no ha buscado ni la venganza ni mucho menos la tibia compasión paternalista de la sociedad mayor; más bien ha interpelado a Chile durante casi 130 años por la fundación de una convivencia política y cultural libre de miedos, marginación, manipulación y violencia.

Ciertamente, los pueblos originarios han aportado al país su sangre y su permanente empeño por sobrevivir en condiciones adversas; han aportado igualmente sus territorios físicos y simbólicos, sus imaginarios, su fuerza de trabajo y su energía creadora. ¿Quién, en la hora presente, puede negar esta verdad constatable sin caer en la falacia de tergiversar o invisibilizar los hechos? La Historia, creemos, no sólo puede legarnos "provincias de odio y de desprecio", no sólo las lágrimas y los duelos ocultos de los humillados y ofendidos. La historia, como construcción humana incesante, debe también revelarnos el lado oscuro de los afanes e ideas de quienes han levantado una nación, y desde ese reconocimiento abrir posibilidades concretas y fiables para un nuevo orden y una nueva convivencia.

Sabemos que las poblaciones nativas tienen escasas posibilidades de utilizar la fuerza para enfrentar y dirimir a su favor las imposiciones y ambigüedades de los gobiernos y

de los poderes económicos globalizados. No es aquel, claro está, el camino por el cual ellas han optado, sino por el de la resistencia y la disidencia creativas ancladas tanto en la memoria individual como comunitaria. Esa conciencia invulnerable es de larga data y se encuentra incluso registrada en documentos de siglos anteriores, como el Manifiesto que los caciques mapuche-huilliches (hombres del sur) enviaron al mandatario chileno Jorge Montt el año 1894 y cuyos párrafos iniciales expresan lo siguiente:

“(...) nuestros abuelos nos legaron no sólo grandes riquezas, sino también elocuentes ejemplos de verdadero patriotismo, amor hasta el sacrificio a la independencia, idolatría por la libertad, costumbres puras, respeto tan grande al derecho y a la justicia, que ahora mismo reconocen en sus descendientes esas virtudes hasta sus más crueles enemigos. ¿Por qué nosotros resistimos a las pérdidas insinuaciones para degradarnos que nos hacen quienes son dominados por una desenfrenada codicia? Porque respetamos la memoria de nuestros antepasados, y jamás podremos empañar el recuerdo de sus virtudes. Somos por costumbre generosos, hospitalarios, sencillos, ingenuos y francos, y estas cualidades, que debe tener todo hombre, han servido para reducirnos a un estado que nadie se pudiera imaginar. ¿Cuántos y cuáles son los chilenos y no chilenos que pudieran competir con nosotros en honradez, paciencia, abnegación, careciendo nosotros de todo lo necesario y teniendo ellos todo lo superfluo? ¿Cuándo se ha visto entre nosotros que cometamos sacrilegio...? ¿Cuándo que dejemos desamparados a los atacados por viruela, como lo hicieron ellos durante la última revolución, hasta ver cerca del mismo pueblo multitud de cadáveres devorados por los perros y las aves de rapiña? ¿Cuándo nosotros, por envidia o ingratitud, calumniamos o difamamos a quien nos da siquiera un vaso de agua? ¿En verdad, que son algunos hombres bien poco merecedores de llamarse civilizados; pues que todos los recursos que de la civilización sacan son como armas envenenadas que a ella misma hieren y a veces matan! (Memoriales Mapuche-Williches, Territorios Indígenas y Propiedad Particular (1793-1936), Eugenio Alcamán, 2010)

El arte, la poesía, el uso y recuperación de las lenguas propias, la reconstrucción y actualización de conocimientos ancestrales, la defensa política y cultural de los entornos, amenazados por la demencial depredación de gobiernos venales y grupos económicos, son las herramientas y los objetivos de un proceso de resistencia que dura ya 519 años. El propósito de dicha resistencia no ha sido sólo evidenciar el holocausto indígena latinoamericano y sus secuelas contemporáneas (la expulsión de poblaciones enteras y su consecuente desplazamiento hacia los márgenes urbanos, por ejemplo), sino, por sobre todo, ofrecer a los estados y a sus pueblos la posibilidad de una verdadera y consensuada economía sustentable y, por cierto, un modelo de vida que privilegie la valoración de la diversidad cultural como eje del desarrollo y de la participación democrática.

Los pueblos indígenas contemporáneos no viven, como suele creerse, inmersos en la noche de la superstición y el instinto, o en la luz encantadora del misticismo panteísta o animista fomentado y consumido por los diletantes de turno. La irrupción a sangre y fuego de la civilización occidental en territorios aborígenes y el despliegue por más de cinco siglos de sus instrumentos de conquista y dominación (fuerzas militares, economía, escritura, cristianismo, disciplinas científicas, lenguaje jurídico, sistema político, expresiones de arte, etc.) entronizaron en América las potencias de un colonialismo acérrimo, transmitido hasta hoy incluso por los proyectos progresistas y humanitarios mejor intencionados. Así, en la emergencia de su reacción anticolonial, los pueblos originarios (que han sufrido sucesivamente la guerra, el genocidio, la esclavitud, la usurpación de territorios, las prácticas eugenésicas, el racismo científico, la pauperización y la discriminación social) han tenido que adoptar las herramientas culturales de occidente como vía posible para la sobrevivencia y la instalación pública de sus demandas. Junto con ello, dirigentes, líderes, intelectuales y organizaciones indígenas urbanas y campesinas se han negado, siguiendo las palabras de Martin Luther King, “a aceptar la idea de que el hombre no es más que un fardo de restos y desechos en el río de la vida y que no es capaz de intervenir en los acontecimientos que se producen a su alrededor.”

La sociedad mapuche, insistimos, ha asumido y valorado el diálogo político, generando en las últimas décadas un movimiento de protesta social pacífico e inclusivo que no ha costado la vida de ningún agente policial ni de ningún ciudadano chileno. Muy por el contrario: las víctimas mortales en este largo proceso reivindicatorio han estado siempre del lado mapuche. Alex Lemun, Matías Catrileo, Jaime Mendoza Collío, jóvenes activistas asesinados a balazos por las fuerzas policiales en los últimos 9 años, son la cara visible de este sacrificio que no ha buscado sino la restitución de derechos elementales y legítimos para todo pueblo: derecho al propio lenguaje, reconocimiento constitucional en concordancia con las aspiraciones indígenas, participación política plena en un marco democrático, devolución de territorios, autonomía y autodeterminación cultural y territorial, cumplimiento fidedigno de los tratados internacionales (como el Convenio 169 de la OIT), etc.

Sin duda, el llamado “conflicto mapuche” tiene dos rostros públicos, uno más visible que el otro: el primero, divulgado cotidianamente por los medios informativos oficiales, es aquel que denota “terrorismo o violentismo indígena”; el segundo, situado en el reverso de la memoria instituida y legalizada, esconde un inconcluso proceso de liberación etnonacionalista que cruza toda la historia de Chile.

Y es que el uso y el abuso de la palabra “terrorismo” por parte de terratenientes, grupos económicos y autoridades, tiene, en este contexto, el nítido objetivo de deslegitimar

la protesta social indígena asociándola a la barbarie, la subversión y la violencia. Se pretende de este modo inhabilitar y castigar, tanto en el plano comunicacional como en el jurídico, todo intento de reacción de los pueblos originarios, obligándolos a suprimir sus aspiraciones, a deponer sus luchas o a enmarcar sus demandas dentro de los límites de la asimilación o la integración cultural.

En este punto crítico, la represión progresiva aplicada por el Estado ha obligado a los luchadores sociales mapuches a asumir la ética del sacrificio y la inmolación, la que ha quedado refrendada en las sucesivas huelgas de hambre que han conmovido al país. Héctor Llaitul Carrillanca, asistente social mapuche-huilliche y líder de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), ha sido claro y asertivo al exponer las razones de las huelgas:

“Porque se han agotado todas las otras instancias para reclamar justicia; en nuestro caso, para acceder a un procesamiento justo, a un debido proceso. Es lo último que podemos hacer para manifestarnos, nuestro cuerpo es lo único que nos queda para protestar. Para nada es agradable estar en huelga, se sufre mucho, es duro. Tampoco es bueno hacer sufrir a nuestros familiares; somos padres, hijos, sobrinos, nietos de alguien y todos ellos sufren. Pero lo evaluamos y aunque suene paradójico, no nos queda más que arriesgar nuestra vida para luchar por la vida. Hablo de la vida de nuestra gente, por un mejor futuro para nuestros hijos, por los derechos de nuestra nación.” (Héctor Llaitul, 26 de agosto de 2010).

Quien así habla es un hombre de campo, criado en la pobreza de San Juan de la Costa, la zona rural con los índices económicos más bajos del país. Es la voz de un activista y dirigente, de un luchador e intelectual indígena que hizo de sus actos un combate diario por la dignidad de su pueblo. Héctor Llaitul no ha asesinado a nadie, no ha torturado a ningún agente policial chileno ni ha aprisionado a ningún propietario de tierras en las áreas en conflicto. Por su voz y su conducta se alzan dos siglos de muertos mapuches, miles de seres humanos exterminados y sepultados por el odio racial y la insaciable codicia de especuladores, políticos y latifundistas. Héctor Llaitul y los demás comuneros juzgados por la ley chilena, son hijos y nietos de ancestros usurpados, incendiados, desplazados y discriminados de una y mil formas. Su acción política, entonces, no es sino la actualización de la lucha ancestral por la recuperación de territorio, elemento básico para la restitución y reproducción de la cultura y la identidad propias.

En medio de este complejo proceso, preservar lo que aún queda de belleza natural en Chile -su variedad de recursos y paisajes, su riqueza de rostros y de manos, la exuberancia de sus aguas, bosques y volcanes, su fauna cada vez más acorralada- ha sido el visionario trabajo que las comunidades indígenas han realizado durante décadas. Y esto ha sido

así simplemente porque el pueblo mapuche aún cree en el “küme mogen”, es decir, en el bienestar integral del hombre y la naturaleza, una idea que pone en un mismo nivel la prosperidad humana y el bienestar del medio ambiente, dando origen de este modo a una economía sostenible y a relaciones sociales basadas en la reciprocidad y la retribución equitativa. No hablamos aquí, por cierto, del “buen salvaje”, aquella peregrina representación occidental del aborigen en perpetua e ingenua comunión con su hábitat, sino de la puesta en práctica de arraigados y eficaces conocimientos que permiten la supervivencia individual y colectiva, tanto en el presente como en el futuro. Sin embargo, la sociedad chilena optó por transitar el camino opuesto a dicha convicción, permitiendo, fomentando y privilegiando una serie de megaproyectos productivos que han dañado, en muchos casos de manera irremediable, los antiguos territorios indígenas.

¿Sabéis lo que supone no tener un país? ¿Sabéis lo que es vivir en mundo feo? Eso es algo que deprime al hombre, porque el hombre tiene que estar rodeado de belleza y en ella debe crecer su alma. (Dan George, jefe de los indios capilanos de Canadá, Revista El Correo de la Unesco, 1975).

Las palabras de Dan George expresan tal vez la más profunda aspiración de todos los pueblos del mundo: vivir y crecer con arreglo a sus específicos y familiares cánones de belleza, uniendo el alma al cuerpo, el espíritu a la materia y la memoria humana al lenguaje de la naturaleza propia. En ese entendido, cada nación indígena ha elaborado sus particulares códigos estéticos y ha generado, a través de ellos, sus creaciones artísticas, fundiendo su cosmovisión y sus imaginarios con los elementos del entorno físico. Y en este ámbito el pueblo mapuche no ha sido la excepción.

El vasto capital simbólico presente en las producciones verbales estéticas mapuches, especialmente en los cantos y en las complejas narraciones orales, ha sido paulatinamente recreado por los actuales escritores pertenecientes a este pueblo, quienes en el transcurso de un siglo pusieron los cimientos de una literatura diversa, polifónica y abiertamente comprometida -en términos éticos y políticos- con las causas y conflictos de las comunidades. Es así como los poetas mapuches, por ejemplo, constituyen hoy la punta de lanza de un movimiento literario que ha cumplido la función de traducir a la sociedad chilena parte de los elementos culturales originarios, recomponiendo conocimientos tradicionales y transmitiéndolos a las nuevas generaciones a través de la escritura.

Este libro -necesario es decirlo- recoge y pone en práctica esa inveterada vocación indígena: aquella que hace de la poesía una expresión estética con clara función pública y política. Aquí poetas mapuches, mayas, wayuu, aimaras, quechuas, chilenos, argentinos y españoles ofrecen un trenzado de palabras iluminadas por la memoria y las energías liberadoras del lenguaje. Y si su objetivo inmediato es invocar la pronta libertad para

un puñado de heroicos prisioneros, su designio final no es otro que tejer nuevas voces y visiones que propicien justicia y buen gobierno para todos en este herido, convulso y prodigioso país.

JHV

Nota: en momentos en que se terminaba de editar este texto, Héctor Llaitul, José Huenuche, Jonathan Huillical y Ramón Llanquileo, cumplían 50 días de una nueva huelga de hambre. Con esta medida exigen la nulidad del juicio que finalmente los condenó a penas de entre 20 y 25 años de cárcel.

EL PUEBLO MAPUCHE Y SU POESÍA

Jaime Luis Huenún

La población que conforma el pueblo mapuche de Chile alcanza, según cifras oficiales obtenidas a través del Censo Nacional del año 2002, a 604.349 personas, las que constituyen el 4% del total poblacional del país. Sin embargo, otras cifras demográficas aportadas por organizaciones indígenas e instituciones académicas señalan que son aproximadamente 1.500.000 los habitantes que se reconocen como pertenecientes o descendientes de este pueblo originario.

Es importante aquí señalar que el 60,7 % de la población mapuche habita en las ciudades de Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Concepción, Valparaíso y, por supuesto, Santiago, la populosa ciudad capital donde, siguiendo las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, están radicados alrededor de 200.000 mapuches. Estos “mapuches urbanos”, como se le denomina desde hace algún tiempo, residen en sectores periféricos y marginales y trabajan en su mayoría como obreros y empleados en la industria, el comercio y el servicio doméstico. Por otra parte, el 39,3 % de nuestra población vive aún en zonas campesinas al interior de las comunidades o reducciones (reservaciones indígenas), manteniendo una economía de subsistencia basada en actividades agrícolas y ganaderas y en trabajos vinculados a la manufactura esporádica de artesanías ancestrales (textilería, alfarería, elaboración de joyas de plata, talladura de maderas nativas, entre otras labores de este tipo).

El idioma mapuche, denominado mapudungun (el habla de la tierra) o mapuchedungun (el habla de la gente de la tierra) está, según la UNESCO, dentro del listado de lenguas destinadas a desaparecer. De acuerdo a estudios exploratorios publicados el año 2007 por el lingüista chileno Fernando Zúñiga del Centro de Estudios Públicos, sólo 143.862 mapuches tendrían algún grado de competencia activa en su idioma originario y 262.935 integrantes de este pueblo presentarían una competencia pasiva, es decir, no lo hablan aunque sí entienden palabras o frases sencillas en mapudungun. Considerando estas cifras, el idioma nacional mapuche pasa por un momento crítico, reflejando con su actual estado las históricas dificultades que la gente de la tierra ha tenido que enfrentar para mantener vigentes sus tradiciones y sus elementos culturales.

Y es que este pueblo indígena, el único que logró frenar el avance de la conquista española en Sudamérica (gesta que, además, inspiró la escritura del prestigioso poema

épico La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga) ha recibido hasta el presente un difícil y asimétrico trato de parte del estado nacional chileno, el que en 200 años de república le ha ocasionado cuantiosas pérdidas humanas, culturales y territoriales. Mediante la guerra llamada Pacificación de la Araucanía (1881-1883), Chile consiguió derrotar a las huestes mapuches y anexionar de manera efectiva la región de La Araucanía (aproximadamente seis millones de hectáreas) a la administración y control del gobierno.

Así, el que fuera el País Mapuche, cuyos límites naturales y geopolíticos eran hasta mediados del siglo XIX el río Bío-Bío por el norte y el río Toltén por el sur (desde el paralelo 36° al 39, 37° Sur) , quedó desde entonces en manos del Fisco, los colonos, los aventureros y los especuladores de tierras. Los mapuches sobrevivientes de la Pacificación fueron relegados a territorios escabrosos y de difícil acceso, imponiéndoseles de ahí en adelante políticas de asimilación que utilizaron medios “pacíficos” (educación, evangelización y una desigual integración al sistema económico) hasta los más violentos (persecución, asesinatos, usurpaciones, incendios de casa y sembrados, encarcelamientos, etc.).

Durante el transcurso del siglo XX, parte de la sociedad mapuche debió organizarse, educarse en las escuelas chilenas y elaborar diversas estrategias para defender su patrimonio cultural, su cosmovisión y los retazos de territorio que le fueran asignadas por el Estado. En este largo proceso de búsqueda de espacios políticos para conseguir la autonomía y la autodeterminación, el pueblo mapuche ha generado también movimientos artísticos que, en menor o mayor medida, se han hecho eco tanto de las problemáticas de su tiempo como de la conservación y proyección dinámica de elementos culturales propios.

En este contexto, la poesía mapuche constituye uno de los fenómenos literarios más relevantes surgidos en Chile en las últimas dos décadas. Desde 1988 a la fecha, una veintena de autores mapuches ha venido publicando libros regularmente, instalando de este modo una serie de propuestas líricas distintivas y diversas. Hablamos de una producción poética que ha conseguido atenuar parte del eurocentrismo literario presente durante todo el siglo XX en un país que sólo era capaz de valorar y prestigiar obras de fuerte filiación estética grecorromana, europea o anglosajona.

La poesía mapuche, desde sus expresiones orales hasta su actual configuración escrita tanto en mapudungun como en español, ha estado férreamente vinculada a la memoria comunitaria, hablando desde el origen, desde la nostalgia de lo perdido, pero también desde lo que se intenta establecer como permanente: una cosmovisión y unos valores éticos que se mantienen a pesar de la diáspora, la discriminación y la reducción sistemática. La poesía en ese sentido ha operado como un elemento mnemotécnico en lo cultural, pero también como un creativo y dinámico elemento de resistencia política, estética y territorial. Ha operado como una herramienta anti-colonizadora y como un dispositivo

verbal que permite la sobrevivencia de la familia, de los antepasados, de una visión de mundo que no sólo se enraíza en el pensamiento mítico, sino que también en el poder transformador de la palabra poética.

Es necesario también decir que esta poesía no se ha quedado anclada a las referencias tradicionales como muchos creen (el canto o los relatos), sino que también ha explorado otros registros líricos y ha experimentado con el lenguaje, incluyendo, revisando o recreando aspectos y elementos de otras expresiones artísticas (el cine, la fotografía, la música) y de las ciencias sociales incluso. Poetas como Millahueique, Huirimilla, Colipán, Añiñir, entre otros y otras, por ejemplo, han construido poéticas transculturales que ponen en movimiento claves identitarias específicas y temáticas e impulsos de raigambre e irradiación universal : el quiebre y la hibridación de culturas, la búsqueda de un habla y una textualidad que tensione los discursos “desde lo subalterno”, la desinstalación del eje binario y polarizado desde el cual se suele ejercer el análisis y la comprensión crítica de las minorías.

Por otra parte, autores como Leonel Lienlaf, Lorenzo Aillapán, José Teiguel, Bernardo Colipán, María Isabel Lara Millapán, Elicura Chihualilaf, María Teresa Panchillo, Marcial Colín, Maribel Mora Curriao, entre muchos otros y otras, han hecho de sus escrituras un territorio en el que se preservan y proyectan las historias comunitarias y familiares, las oprobiosas tragedias y negaciones sufridas por el pueblo al que pertenecen y los símbolos colectivos de un grupo humano que lucha cotidianamente por darle continuidad a su cultura en un espacio que, como ya hemos señalado, es muchas veces adverso y restrictivo.

Como decíamos anteriormente, la escritura literaria mapuche aunque se vincula a los cantos antiguos (los denominados ùl o cantos poéticos tradicionales) también establece nexos con las tendencias y procesos poéticos actuales de Chile y Latinoamérica. En este sentido podemos decir que la poesía mapuche permanece voluntariamente suspendida y tensionada entre lo arcaico y lo moderno, resistiéndose a constituirse sólo en significativa, ya que su característica principal es establecer, actualizar y potenciar permanentes conexiones vivenciales con la memoria familiar y comunitaria y con los discursos estéticos orales tradicionales.

En la escritura lírica mapuche los poderes del paisaje y la palabra se cruzan con potentes y arraigados imaginarios míticos y también con dolorosos conflictos políticos actuales. Nos referimos a poemas en los que el uso ceremonial, analógico e incluso irónico de dos lenguas (el mapudungún y el español) testimonian los trabajos visionarios de la poesía al interior de una sociedad indígena, la que ha logrado mantener vigente una luminosa y a la vez compleja memoria colectiva, una memoria que, en definitiva, nutre y vivifica los cantos y los actos de un pueblo que se niega a desaparecer.

ANDRÉS AJENS

ANTES DE SER a veces
arrastrado por la tormenta ta chemkeiñ llemay
progresiva kiñeke
de un tardocolonialismo sombrío, el niño entre
proyecta verado dunukeiñ siempre doi
reinventar el amor, su mapuche dunutuiñ
opus cumbre, ka wiñka
pequeño dios tardío o pendejo sujeto a sí, así
su cumbre – sucumbe

y no es que tenga mala pata (que
la tiene, ritmo de rimbaud), es que la tenencia, su derrota
de las arábicas indias, por de pronto, occidentales
lo mantiene empantanado de por sí

antes de ser, comarca, ¿con todo
intervenir? un ex
término en flor, lloviendo aún
del pleistoceno moroso
habrá venido hasta ti: llañkü
we (guest
house), llanküray, karüwiñkul

** A veces ta chemkeiñ llemay, kiñeke, entre verado dunukeiñ siempre doi, mapuche dunutuiñ ka wiñka; lonco José Paillacoy, cit. y trad. por M. A. Relmuan: 'a veces hablamos mezclando las dos lenguas, hablamos entre verado, en mapuchedungun y castellano' (M. A. R.; El mapuche, el aula y la formación docente, Plural, La Paz, 2005).*

LILIANA ANCALAO

ESTA VOZ

ella respira en la membrana
de un tambor remojado en la garganta
desde la piel de cueros costurados
hasta la aguada de los teros
lejos

a veces
cuando pienso las alturas
soy un cóndor que se arroja contra el frío
arrancándose las alas en el filo de los pinos

y los volcanes se hacen llamas en los dedos
y me truenan los potros torturados en las
venas

y esta voz
que es ceniza en los labios
pretende ser cascada en el desierto

desde la sangre caer mi llanto
gritar
hasta el abismo del silencio

DAVID AÑÑIR GÜLITRARO

LEFIMÁN

Hubo esos días en los cuales tú no sabes si el sol se equivocó al salir o al entrar
Hubo esos días R de Revuelta, cuando la sangre Revienta por los ríos o simplemente Revuelve su cauce río arriba por puro gusto y disgusto
Hubo noches llenas de sueños donde nunca supimos de asesinatos y el hogar no pasaba de ser tan solo un catre donde empotrar el cuerpo
Hubo visiones, Perimontú, alusiones y esquizofrenias que no fueron de categoría y diagnósticos médicos
Hubo esas donde la piel se mimetizaba con la noche y el Futapewma, sin que ningún perro salga con una matraca y te ladre a medianoche: “ carabineros de chile, andando conchetumadre”
Hubo recuerdos evocados para enseñarnos cómo se debía obrar donde el cerezo aún nos enrojecía el beso y los viejos no sufrían porque uno se ausentara
Hubo mágicos movimientos estelares bajo los cuales se podía distinguir claramente cómo antiguos cometas barbechaban la tierra de allá arriba y hacían llover para regar nuestra seca carne y los arcoíris peinaban las nubes su chasca de espuma
El tiempo pasado fue mejor musitaba una larva rumbo a ser mariposa debajo del tronco herido
Hubo esquinas plagadas de fuego por las noches para puro celebrar la xawunion de amigos y que más da
También hubo diamantes que colgábamos en el pecho para no extraviarnos en el río de plata mientras nadábamos precoces en el paraíso depredado
¡¡Ya poh, Lefimán!! Engulle esta plegaria, enjuágate la sonrisa y los ojos para ver nuevamente lo que falta por reconstruir....

FELIPE ARANDA

Otra vez pendientes quedarán los sueños del patriarca
que guarda
la ira de un país venido a menos
Caín cuida dulcemente /los ojos/ de Abel muerto
a traición se fundaron pueblos
y semillas
los pastores se hicieron sedentarios
el primogénito engendró a otro
y éste a otro
construyeron casas y dioses y formas a las que llamaron tradición
pusieron limite a sus tierras
y hermano con hermano /cayeron /creyendo defender algo justo
uno llamó a los de su estirpe y otros
fueron vendidos como servidumbre
cerraron las fronteras donde sólo podían transitar los que poseían
/salvoconducto/
organizaron sus países para defenderse de los
/otros/
organizaron sus monedas para defenderse de los
/otros /
comerciaron para debilitar a los
/otros /
creyeron oír las voces llenas de maldad en las bocas
de los /otros /
y muchas cosa más creyeron

en los indocumentados vieron la amenaza de las
generaciones nuevas
en los extranjeros el miedo de saberse sin/memoria /
en los campos de hierba creyeron ver pastores parricidas
por lo que fortificaron sus ciudades
llamaron a cada hombre y a cada mujer para que comparecieran delante de
ellos

jurando fidelidad y pintaron banderas de colores
muchas banderas pintaron
otra vez hubo discordia /entre las gentes /
cada cual levantaba sus estandartes en desmérito de los otros
/pero nadie se creía al borde de una
pesadilla/
luego aparecieron los rebaños por entre los escombros de las
ciudades viejas
y tuvieron miedo de las lenguas forasteras
y de que sus vástagos se mezclaran con los recién llegados
y constituyeron leyes en contra de los nuevos
y les prohibieron hablar en sus lenguas
y los acusaron de causar enfermedades y otros muchos

males :

de robo y violación los acusaron
a sus mujeres de engañar a los varones con malas artes
para hacerles creer que las amaban las acusaron de preñarse
y ensuciar la sangre decían con las voz muy baja para no ser escuchados
y de alimentarse con alimentos prohibidos también los acusaron
esto vi en sueños cuando un luz me cegó en la frontera
y una voz me pidió que me
identificara

MARINA ARRATE

CARTA A DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA (FRAGMENTO)

2.-

Si la lengua es un espejo
y el espejo una sombra
 una estela
que arrojó –si acaso–
los fragmentos dispersos, discutibles,
del remolino de un mundo que se figuró
verdadero,
¿nada hay en esta orilla, que al otro lado tu espada,
esta lengua sin duda, un catecismo, ya sabemos,
la cruz
pero nada, nada para mi cuerpo,
en esta orilla
para mi costado
para mi propia e inabarcable hambre verdadera?

¿Escribo yo acaso mi propio
nombre en mapudungun?

¿Escribiste la palabra boldo, la palabra machi,
la palabra copihue, quillay, maitén, pillán, rehue,
litre, huaina, queltehue, millaray?

¿La palabra walwalun,
la palabra aiwin, la palabra millahue, la palabra
wutan?

Son las palabras murmullo de las corrientes,
la palabra imagen en el espejo, la palabra
lugar de oro y la palabra tener un presentimiento.

Te digo:
el exilio se abate sobre mí
sobre nosotros, pues no me nombro
en mapudungun y
una parte de mí ya no está
en el espejo castellano.

ANTONIO ARROYO SILVA

Ay de la vida, el necio que la echó al laberinto.
Qué triste el minotauro,
que la supo sentada, qué asombro en su tristeza
arañando el dolor de encontrarla sonriendo.

Bello pájaro efímero, no sé si nos tejiste
las alas de tu hambre, si volaste despacio
para saciar la sed y te marchaste al punto
donde el sueño se rompe en mil estalactitas.

Ay de la vida,
si saberla bastara y hubiera que morirla
o encerrarla en el vientre para que traiga hijos,
si acaso la parieran
las rocas que no saben que pueden ser sepulcros
y cayera de golpe su mármol florecido...

Ay de la vida, quién te mandó a engendrar
tentáculos hirientes sobre tu flor ingenua,
para después llorarlos.

JOSÉ LUIS AYALA

FUEGO PURIFICADOR

Viento de la puna / esparce por el mundo
las cenizas / nuestra tristeza y soledad.

Recoge las partículas del recado
y trozos de amargura que no ardieron.

Lleva residuos de coca / penas / presagios
y desencantos de mi comunidad.

Culebra de la montaña / entierra la pobreza
neutraliza el hechizo que nos han hecho
y borra el daño que nos envenena.

Búho de la quebrada / lleva pavesas a tu cueva
rana de lodazales / toma los escombros
águila que pasa chillando / arrastra los despojos.
Puma de los cerros / destruye las favilas
lluvia de la madrugada / apaga las brasas
granizo del atardecer / destruye las maldades
helada del amanecer / arrasa la miseria.

Hediondilla y hierba luisa / curen mis heridas.

CARLOS BATTILANA

ARBUSTOS

Sobre esta debilidad
en la que el viento
ha hecho su trabajo,
boqueando
como si las arañas
trajeran en sus
minúsculos cuerpos
arbustos, parvas,
troncos puntiagudos,
sobre este desecho
como si todos los animales
absorbieran
la sangre ajena,
rehago mi cuerpo, sin piernas,
sin brazos, arrancados
de raíz,
apenas perdura la cabeza,
su inteligencia
quemada
y trazo un número
un signo
aquí
en esta playa del Sur,
sin nadie,
solos, haciendo
de los símbolos
nuestra comida
huyendo de los verbos

conservar
cubrirse
preservar

En estos momentos
la piel ajada de los días
elige la Ley de la obediencia,
su música
capital

No
no queremos
esa muerte dudosa
sino la tierra ligera del viento

Del libro *Materia* (Bahía Blanca, Vox, 2010)

JAVIER BELLO

LA JAULA DEL QUE HA VISTO

En la noche ese niño ha abierto la cerca de su nombre
y ha mirado adentro del cajón.

¿Qué ha visto?

Jaurías, avestruz, incendios, vástagos,
enfermedades, ráfagas,

ha visto

a su lado ese sol que maldice
el dibujo callado del suburbio
con su pico de pájaro en el mapa,

ha visto

que el mundo no está bien cuando señalan
con linternas de gas a las mujeres
que se deshacen bajo el aluvión, que el mundo
no está bien
si sólo quedan cuerpos que le gritan que no.

Viaja en el tren, en la cama de arriba
duerme la madre, y a su lado la hermana.
No tienen tundra en las manos
ni hierbas que les crecen en el cráneo.

Dormidas lo han llamado por su nombre
y escucha ya con vértigo jaurías,
alacrán, vendajes, hilo,
hembras...

No duerme, mira por la ventanilla rota
el tejado indiscreto de la lluvia que todo se lo cuenta sin razón
y lo dice y lo vuelve a decir

y todo se lo dice, todo.

El niño mira
lo que no puede ver,
se desliza muy ciego sobre sus manos duras
de sostener la piedra de una cabeza rota.
El niño
mira lo que no puede ser:
sobre un país descalzo
los hombres que castigan deben ser saciados.

Es que toda la noche le dicta la noche su noche,
es que toda la noche le dicta la noche otra noche
proscrita entre las rosas
que se desangra herida
por el vendaval de las poleas del tren.

Es que sólo en la noche puede oscurecer hasta encontrar las aldeas
quemadas,
sólo en la noche puede hallar ese lugar con piedras, de memoria,
sólo en ella puede ver cómo crece la tundra en las manos
de las madres y las hermanas que no huyen.

En la noche ese niño ha abierto la cerca de su nombre
y ha visto:
memoria,
cajón con duende, tijeras mano a mano.

Este poema se lo dicta la noche
herida por las poleas que desangran al tren.

Este poema se lo obliga a escribir su memoria,
este poema se lo obliga a escribir su indignación.

CARMEN BERENGUER

EL MICRÓFONO TRAICIONERO

Llegó a Chile el mito viviente del Genocidio en Latinoamérica. Mito, porque eso es Rigoberta Menchú, mujer y etnia, doble castigo, representante de su pueblo maya. Mito porque en Guatemala hubo un genocidio cruel: le asesinaron a toda su familia: madre, padre, hermanos. No quedó nadie y se levanta el discurso testimonial de su pueblo a través de su historia que conmovió al mundo en los años 80's.

Tenía que verla y oírla en La Casa de la Mujer La Morada. Estaba lleno. Sentada junto a ella se encontraba la representante de nuestro pueblo originario, Nicolasa. Era un cuadro bellissimo y lamenté no haber llevado cámara fotográfica.

Rigoberta tiene el rostro ancho y franco y una voz suave con un acento de las frondas guatemaltecas, traspasado al castellano internacionalizado, donde se le entremezcla aún el viento de las imperecederas ruinas mayas.

Llevaba un chaleco grande con urdiembre artesanal de, imagino, mil tejedoras de su pueblo. Un chamanto hecho con frucción de colores gris y blanco y un cintillo a telar donde unos pájaros originales cantaban y se paraban de flora en flora. No había ningún punto descornado en la hazaña del tejido y una marca dibujada con la palabra: Identidad.

A su lado la hermana de Nicolasa, Berta Quintremán. Las dos hermanas son la misma causa: representantes de nuestra etnia. Se veía pequeñita con un rostro curtido por el sol, dos ojos negros vivos que detrás de unas cejas rasantes fulminaban con una mirada salida de las profundidades de la lucha en el bosque nativo del Bío-Bío. Dos pómulos altos y agudos como puntas de un risco, pintados y separados por una nariz aguileña, y luego una boca pequeña con un rojo cardenal dándole el colorido de una pájara pinta del sur.

Vestía asimismo de singular manera, la marca de la identidad se descorría de un punto de la mirada a otro, y a ratos se fijaba en el pespunte negro del cuello blanco con puntas redondeadas de una blusa de principios de siglo, y de los hombros salían dos ponpones rojos, al parecer de lana. El chaleco era a rayas con los colores de un yucho boliviano, el delantal negro de paño europeo, la falda era oscura porque se me escapaba debajo de la mesa.

Coronaba su cabeza un pañuelo calipso taiwanés.

Mis ojos se fijaban en esto y aquello, para finalmente detenerme en el collar trapelacucha, firma identitaria del Pueblo Mapuche, en un traje transcultural. Era la hora de la resolana. Ambas son presentadas con un gran prontuario. Aplausos, pausa y la palabra la tiene la Nobel de la Paz, con un muy ordenado discurso sobre la crisis actual, los eventos recientes del 11 de septiembre en Nueva York, los genocidios mundiales y sus efectos colaterales, las propuestas locales, en fin...todo. Incluso, poniendo su propio acento acerca de las órdenes del Imperio por la boca del presidente George Bush Jr.: "O estás con los terroristas o estás con nosotros". Mensaje amenazante que Rigoberta Menchú pone en duda como discurso "de la doble moral norteamericana".

Ahora es el turno de la Berta. Comienza hablando en mapudungún, donde es dueña del territorio, aunque sea sólo en esta conferencia. Sigue hablando en su idioma y nos hace sentirnos avergonzados porque no sabemos qué dice, qué nos está diciendo, y nos sentimos analfabetos. No sabemos la lengua, nos maldice sin que lo sepamos. Ese gesto nos pone en el lugar de los winkas. En ese significativo gesto nos blanquea, en el decir de la lengua que no sabemos. Luego, como en un trance, nos susurra apenas la lengua del conquistador, como si no quisiera hablarla se resiste en el tono bajo, apenas audible, y otra vez alguien le dice: "¡Más fuerte!". "Si quiere escucharme – contesta molesta-jacérquese!". Y sigue imperturbable susurrando en la lengua hispánica. "Use el micrófono", dice otra voz, y entonces se para, y más molesta aún, contesta: "el micrófono es traicionero".

Esa sola y maravillosa frase en castellano resume todo el discurso por la paz. La palabra traición asoma con toda su potencia para dar vuelta, poner en revés lo que allí se estaba hablando. Es el reverso de una paz traicionada por siglos hasta su perdición.

¡Qué tarde!

No podemos adjudicarle al objeto micrófono su perversión intrínseca, sino aquello que la voz trae consigo. Traslada su magnificación vía audición, donde la voz viaja adulterada, transita doble, y en su doblez, se traiciona al mismo tiempo en inflexiones, imperfección en lo que se quiere decir y no dice, lo que dice y no quieren que diga. Doble tráfico de la palabra: como moneda de cambio que será traicionada.

Ella lo sabe y prefiere que no oigan su traición: hablar la lengua maldita, la lengua que la engañó. Ella lo sabe, en su resistencia a la palabra paz, en nombre de la paz, como en el nombre de cualquier cosa representacional; resiste, desconfía y prefiere quedar como lesa, hablando bajo y susurrando la lengua de la conquista.... y que nadie la escuche, menos por el micrófono que la delata.

¡Qué tarde!

Acto seguido, Rigoberta Menchú tomó la palabra para decir que hoy día los esencialismos, ya sean fundamentalistas religiosos o de posiciones más radicales, son peligrosos para el mundo que precisa entenderse a través del diálogo y de la comunicación.

A la pregunta sobre la diversidad sexual, respondió hablando acerca de la diversidad en general y del respeto a quienes son diferentes, así como a saber de la existencia de otro. Que había que aprender a respetar al otro. Yo tengo un hijo que quiere ser carabinero, y que le voy hacer, pues. A la organización de empleadas domésticas, les dijo: "Yo sé lo que es eso, yo trabajé en una casa particular, y aprendí muchas cosas, como cocinar y tejer".

Sobre ella se ha dicho mucho, cosas buenas y no tan buenas, algunas verdidas por la CIA, porque se ha convertido en un personaje clave que ha denunciado las incursiones de intervención de los Estados Unidos en América Central, dejando un desolado campo de muerte y tortura, que luego se aplicaría con éxito en el Cono Sur.

Pero el punto inicial de mi relato fue mi declarada intención de escuchar a dos mujeres que defienden el espacio étnico hoy, en el marco de la globalización del planeta, en el marco de roce Norte-Sur, en un nuevo orden que tiene que ajustar su discurso políticamente correcto constantemente para reordenarlo, especialmente después del 11 de Septiembre.

Rigoberta Menchú, quién hablaba sólo la lengua maya cuando ocurrió el genocidio campesino étnico en Guatemala, tuvo que aprender rápido la lengua hispánica, habiendo sido analfabeta para la ley del logos. Tuvo que entender una nomenclatura totalmente desconocida por ella, el lenguaje de una ley universal de los derechos humanos. Aprender toda una jurisdicción, para defender su lengua. Y en ese cambio, ha sido una traductora de esa experiencia, y por esa particular razón, ella tuvo que dar un salto, un salto de lenguas que la convierte en la gran traductora de las lenguas originarias para su pacificación. Pacificación homogeneizante, pacificación que obedece al discurso global. Aunque ella, inteligente, se sale de madre, pidiéndole al dueño del mundo que se revise, intentando menearse en las dos lenguas. Difícil misión, que la Berta supo poner en tensión cuando dijo que el micrófono es traicionero.

Y a ella nadie le hizo una pregunta, tuvo que soportar el calor parada enhiesta, con una mirada implacable para sostener su resistencia mal leída por los winkas que invadían el espacio autorizado que representa la Premio Nobel de la Paz en la mujer- india.

¡Qué tarde!

SAMUEL BOSSINI

Lo esfumado es una silueta, una Palabra. La noción misma de lo Bello no es energía psíquica. Lo Bello no Es, se construye y se transforma. Es imposible ser virtuoso. El sentido del mundo y su significado lo guarda cualquier mendigo en su bolsillo. Porque el espejo refleja lo transitorio que se arrastra cerca del hombre. Lo que permanece se refleja en el Agua que corre. Con los párpados cerrados, descubrimos.

¡OH! gloria de respirar y calar; de transformar la conciencia.

Aves y peces en un cubo. Los rodea un sol que poco a poco prefiere mantenerse nada brillante. El Aire busca al ave y al pez, aunque la indiferencia de ellos lo pondría en ridículo.

Privados de peligro y de sonido, el ave decide abandonar el Poema.

La voz es quien organiza la Belleza.

Lo intraducible traza la dirección.

El estilo es el habla, el idioma.

Ver es volar y regresar armado.

CAMILO BRODSKY

PERSISTENCIA DE LA INTOLERANCIA: GRILLOS DE SEPTIEMBRE

El odio acá renace con los grillos.
Con el primer atisbo de la primavera el coro,
leve a esas alturas, suena
como las patas de los grillos en
guerra sexual. Pero los grillos, que se entregan
completos en el ejercicio del aniquilamiento,
difieren de este odio cansado y rutinario
de septiembre; hay algo en una de estas guerras
más brutal y concreto que en su espejo.

Hay algo en este embate que no acaba
que se itera y muta con los años, las
generaciones, de manera casi imperceptible;
una mirada torva, la forma
secreta de caminar entre una calle y otra
estudiando sus sentidos;
la violencia gratuita de los poetas o tal vez
su ignorante pendejada echada al aire
espeso de las barricadas de salón; la silla
siempre contra la pared y de
cara a la puerta de entrada.

La música de los grillos no alcanza para
bien cubrir los restos de los muertos;
asesinato sobre asesinato, el trozo de tierra de acá abajo
enseñó a linajes completos a joderse al prójimo. Todo
es masacre mal disimulada: las violencias
pasajeras en la calle, los párpados
hinchados por el vino, la espera de una
muchedumbre en las aceras, la mano

de hierro en el Wallmapu; silencio
sobre silencio, piedra
sobre piedra y bajo tierra el agua que te ahoga,
bosques talados y otra vez silencio.

Algo supura entre los grillos y este suelo.
Una cueca brava para sordos y castrados,
sombras tristes en los bares de moda, cuando ser
pobres ya no es nada entre las líneas enemigas,
sólo triste, solo y viejo.

Titono queriendo nada más morir
por el deseo errático de Eos.

Esta Arcadia
también se hunde —la primera en
irse a pique fue; tal vez la única
zozobra conocida por mi carne,
Titanic pesado y contradictorio—. Ahora
el Ángel de lo Inmediato no es su
sombra, su Adonai secreto.

Ahí va el crimen escondido en nuestras carnes, su
prosodia a la deriva
chocando con las piedras mínimas costeras
de septiembre.

DAVID BUSTOS

MAHUIDA

Un computador en el basural de una montaña
lame las teclas enterradas de la historia.
La mimesis del objeto y la realidad.
La persistencia del que camina
para encontrarse con sus huellas.
Los fusibles de la historia
que se queman a cada segundo.
La ampolleta encendida cuando
se apaga la ciudad.
La amnesia que abandona su temporalidad
y se sostiene con fuerza en el vacío.
El dedo índice frente a los labios.
El dedo índice frente a los labios y la lengua.
El dedo índice crucificando el horizonte que se aleja.
En la lejanía se distingue un computador enterrado.
El abdomen de la montaña que engulle
las teclas sueltas de las letras.
La lengua áspera de la montaña
que saborea los residuos oxidados de la poesía.
La dinámica del creador que pierde
las proporciones del encierro.
La ruptura de la ruptura tiene el tamaño de un largo cigarrillo.
El tamaño de la lucidez es de quince minutos.
La lucidez no existe cuando se busca quebrar el relato.
El problema se mueve y deforma en una camisa de fuerza.
El agua evita la forma y escurre con rapidez.
La velocidad con que pensamos
o cómo se cruzan las cosas.
Un gato o una liebre frente a las luces de un auto.
Los faroles encendidos del auto es la atención necesaria.

El paisaje termina cuando se bajan las luces.
Es imposible fijar cuando los segundos no cesan.
Si opones las fuerzas cae el minuto.

Pero un computador florece en la montaña.
Distrae y atrapa la atención de la estepa.
Se multiplican las mordazas del sueño y la historia.
El relato se astilla cuando golpea en el muro.
El muro deviene en clausura y desidia.
El problema se mueve y deforma en una camisa de fuerza.
Un computador en el basural improvisado de una montaña.
El golpeteo del viento sobre las teclas.
Los deshechos se apoderan de las ciudades.
La basura avanza e impide el paso.
Los residuos cobran sentido.
La poesía impone sus huecos.

JAQUELINE CANIGUÁN

DAKELUWÜN ÜL

Es la noche, la compañera del mate y la conversación. Recordó la señora Marga el romance de un joven enamorado que impedido de vivir su amor, con mirada brillante, con ojos ardiendo, cantando entregaba su corazón. Así es el canto que entona Margarita:

Amuy pemealu ñi weku ñi ñawe,
Fütangealu pingey
Amuley inaltulafken
Rumey temuntuku mew
Zugungey chukao
Puwi rukamew
Leliweli ñi ñuke
Wile witrakengealu ragniche
Feimu küpan
Wile epewün, amuayu
(Lefnentugeayu epewun).

Desde lejos soñando tu camino,
soñando en tu luna nueva.
Que te casarás me dicen,
por la orilla del mar iremos,
entre los temus y los mañíos,
canto mientras sueño.
Y en medio de la gente,
vendrás conmigo.
Y juntos nos iremos
veloces por la orilla del mar,
soñando nuestra nueva luna.

Que te casarás me dicen,
mientras mis ojos
te dicen "te amo".

MANGELUWÜN

Ayen tapül apoleyíñ
Rangipun ka pu liwenmew ñi wüney
Poyeyu,
Kimnieymi.

Küpange,
Trawuküleíñ
We anümka, we rayen niey.

Estamos llenos de hojas alegres,
amigo de medianoches y amaneceres.
Es tuyo mi amor,
ahora lo sabes.

Ven a reunirte
en éste, nuestro árbol de flores nuevas.

JULIO CARRASCO

MUJER KAWÉSKAR SONRIENDO

*Hermosas damas, si mi débil canto
no comienza a esparcir vuestros loores
y si mis bajos versos no levanto
a concetos de amor y obras de amores,
mi priesa es grande, y que decir hay tanto
que a mil desocupados escritores
que en ello trabajasen noche y día,
para todos materia y campo habría.*

Estoy cortando una foto para un artículo sobre los antiguos pueblos del extremo sur de América.

Aquí están una mamá con su hijo, y al lado una mujer joven que sonríe.

No caben todos, debe ser un cuadrado.

La joven es más nítida, la madre responde al estereotipo sentimental y tiene un niño en brazos.

Me digo que nunca podré saber cómo pensaba la joven,

quién era, las circunstancias en que fue fotografiada.

No debería entristecerme por esto.

Escojo a la madre para respetar el estereotipo

y ya no veo a la joven que sonríe.

RICARDO CASAS TEJEDA

LANZADOS

Hay que arrojar al mar las bibliotecas nacionales.

Que vuelvan a la sima tierna de los siete mares los versos y la historia aguerida de los piratas que naveguen por siempre y para siempre letras a la deriva, aventuras y amores sin ley.

Sólidamente las fábulas de un crustáceo adheridas, desperdigadas en cardúmenes las páginas de los tratados de literaturas y políticas monetarias cumpliendo su destino alimenticio en el fondo de calamares gigantes, ballenas y tiburones.

Hay que arrojar al mar más grande que encontremos todas las bibliotecas y a la letra de la ley soplarle un espíritu nuevo sin fosa común ni alambrada.

Y sin que nos falte lo que nunca nos dieron,

de buena gana sumergirnos redes ausentes de toda culpa.

ME PREGUNTARÁN A MENUDO POR LA PATRIA

Y se me va a escapar que la patria es como un antropólogo con olor a pescado frito cuando vuelve del mundo a este pedazo de abismo.

Y los patriarcas son puras cabezas negras, sudacas, encomiendas eternas, habitantes somníferos del espacio urbano, transporte público de sueños.

Y el erotismo viene tambaleando en los alejandrinos del andamio hechizo y en los dos principios éticos del Choro Neroca:

las deudas de amor y de juego son sagradas, todo lo demás no tiene plazo.

La patria está, les diré por decir, mintiendo, entre sabanitas cortas desbordando la mar sin freno debajo de este idioma que nos queda chico y de ese otro que cuidan los champurrias.

Porque el tormento marca el baile y el océano las orillas que nos separan de la cordillera de los muertos.

Y más que seguro van a pillarme avisando a los 7 vientos que la melancolía es tan bruta que desparrama boleros y valsecitos sin documentos cruzando desde Lima hasta Chacao.

Porque este músculo se temple con rancheras y el comistrajo que sacamos de la tierra entre piedras ardientes.

Van a vivir preguntándome qué cosa qué diablos es la patria, entonces vendrán a mi cuerpo el contento y la pena.

Me seguirán esperando cuando no quiera contarles el cuento.

VÍCTOR CIFUENTES

QUÉ ESPERAS QUE NO TE MUEVES

Qué esperas que no te mueves,
vamos a defender al pollo que agoniza:
un pewko sin olor ni color le está desgarrando la carne,
frágil pollo que de algún modo ha podido huir.
El pewko ha tomado el cuerpo del cóndor
para cargar a su presa.
Vamos por la huella con el bullicio del monte,
vamos a defender a este pájaro somnoliento,
a refrescarle los ojos y la agrietada lengua.

NOLMEN

Acompáñame, mujer, hasta el otro lado deste sueño.
Arrójame a la quebrada del espíritu de la fuerza,
da vuelta el camino.
Aquí te dejo el contenedor con la bebida del tayül.
Vístete del color del cielo al amanecer.
Guarde tu corazón un manantial de greda.
Acércate a ver si podemos cruzar la extensión del agua,
demuestra la danza del remolino de hojas que conoces.
No soy de pasos bulliciosos,
nazco y muero como el viento tibio en la raíz del horizonte.
Mujer, haz que pueda distinguir la textura de mi piel,
viajemos en la caravana histriónica de los sentidos
cuando nuestra sombra enfocada por la luna
sea un cuerpo deslizándose entre el espeso aliento de la tierra.
Vamos juntos a enfrentar el suroeste que no se detiene
y por tener tantas huellas
aparece como un desierto techado en lo profundo de la noche.

JORGE COCOM PECH

ÚUYES IN NOOL, ¿BA'AX TUNE CH'ENCH'ENK'IL?

X-mukults'ilile', u táamilt'aan a pixáne';
beytúunjuntéenka'achtechch'íich'écho',
a wayak'é', u xiik' a pixán;
beytúunjuntéenoksáabech tu k'alalmáakab,
a jaalk'abil'e' a ts'anyolil.

OYE ABUELO, ¿QUÉ ES EL SILENCIO?

El silencio es el lenguaje profundo de tu alma;
y como alguna vez fuiste ave,
los sueños son las alas de tu espíritu;
y como alguna vez fuiste preso,
ser libre es tu vocación.

ICHIL K'ANK'ANTUÚNIL YÉETEL ICH NÉENO'OB ENTRE OROS Y ESPEJOS

A mi padre don Miguel Cocom Vivas

Ma' táalen in wil u k'uubu' k'ank'anyéetelya'axtúunicho'ob

No vengo a presenciar la entrega de oros y jades,

tu yóolal u súutultúusil, ti' tu pi' záaséets'

a cambio del hechizo radiante del engaño.

Wa in k'a'at' in wíilkimba

Sí quiero mirar mi rostro,

je u páajtale in béetik, ken in po'ik in wiche'

¡básteme lavarme la cara

yéetel u ja'i in wáayako'obe'

con el agua de mis sueños!.

Wáayak'o'obe' ma' tu túuso'ob.

Los sueños no mienten.

Péekalmat'aanilkumanich u búululkuxtal.

Son el código fugaz de un torrente de vida.

Lak'intwíimbailo'obyéetelt'aannilo'obe' ma' suk u táalo'ob.

Visitas esporádicas de imágenes y voces,

wáayilkusúuto'ob ti' áak'abe'

espectros que vuelven por las noches

ichil u lóobil ti' k-k'alay

entre la espesa lóbreguez de la memoria

sansamalkujáantabtumenba' kutúubul.

carcomida a diario por el olvido.

Ma', ma' kin tal in wil u k'ubu u bó'otlil

No, no vengo a presenciar la entrega del tributo

yéetel u chúupil in k'abo'obichk'uo'obyéetelnikteilo'ob.

con las manos llenas de plumas y flores.

U kuxtalyíichilmejentakkulcheo'obyéetel u bóokilxiuo'ob

Que los ojos vivos de mis arbustos y hierbas olorosas,

yéetel u wíimbalilpóome'

que la voluta de copal,

yéetel u julboxelchikiibokniikteilo'ob

la sarta de pétalos con perfume,

ma' u náajalilk'iik'unta'an a k'abo'ob
no la merecen tus manos ensangrentadas,
mix ti' a wíchkuk'aspóochitik u chakbak'el in lu'um.
ni tus ojos que codician con morbo los muslos de mi Tierra.

Ma', m'atáalen in wil u k'ubujko'ojtúunichyéetel u
jats'uts'iltúunicho'ob.
No, no vengo a presenciar la entrega de alhajas y piedras
preciosas.

U kíkítáakumbiltáakin ti' wiinike'
Que el tesoro más estimado de un hombre,
ma' ti'a'an ti' ba'axkuyéesik u k'abo'ob,
no está en lo que muestran sus manos,
ti'a'an, ti ba'axkutá'akik tu puk'sí'ik'aleti'al u la' maak
sino en lo que atesora su corazón dispuesto para otros
kíkíba'ajko'ojyan tu yuts'ilil
joyel elocuente de su nobleza,
táakajna'at', nok' u yuts'il.
atuendo discreto de su virtud.

Ma', ma' táalenti'al in wílikbix u k'ubuj in nojlu'umil
No, no vengo a presidir la entrega de mi patria,
tu yóolal u k'exeyéetelk'uj, póolbiche', k'atabche'ob
a cambio de ídolos y cruces,
tuzbilk'astúukul
artificio de la astucia,
pa'atti'a'al u óokoltaajnychalakyéeteluts' u pixán
máakoo'ob
invento para el atraco a incautos y débiles de espíritu,
tu yóolalK'uo'obyéetelajk'ino'ob
a quienes Dioses y sacerdotes,
jo'olje'ak je bixbejlae'
ayer como hoy,
kulúusko'ob u chun u chíikulil.
la despojan de su identidad originaria.

Kin tal yéetel in pixané, chúpa'anyéetel in k'uxil
Vengo con el alma henchida de coraje,
yéeteltie' múuch'talots'ililpaalits'ilo'ob
y entre esta multitud de vasallos de la resignación,

u chiibalo'obsájkil

entendados del miedo,

páalilméejenu'ob ti' sájkilyéetel u paalitsilbailili'e

hijos legítimos de la cobardía y la servidumbre

en todos los tiempos,

je túune'

he aquí

kinwílik in k'abo'obkuchichkubao'obyéetel u jalkabil in

pixané

que mis manos se endurecen y mi espíritu irredento

kulíik'ilti'a'l u k'am u yaalkabpaach a ts'util

se prepara para recibir el acoso de tu avaricia,

táaka'anich a ch'ench'enki

oculta en tu silencio,

chenba'ajsi'antumen in Jala'achWiinike'

en tanto que los obsequios de mi señor Tlatoani,

kutsa'ik ka u yóojel ti' te jatchanmukuktem,

tu'ux ka táaikik a ts'util.

alertan a los rotos bolsillos de tu insaciable codicia.

Wayéyéetelbejlae'

Hoy y aquí,

ichma' u k'aoltaj in wiinkliil,

desde mi anónima presencia,

chenjuntenilich u la' máako'ob

una más entre otras,

kin tal ti'a'alma' u k'astúusen u néenil a tus t'aanil

vengo dispuesto a resistir el espejismo de tus promesas,

kin tal yentanbaja'anenyéetel in chímailo'obbeixanyéetel in

éektúunichxotobo'ob

armado con el baluarte de mis rodela y mis

cuchillos de obsidiana

chímailo'obti'a'alma' u okskubaj u k'as a póochil

escudo a tus pretensiones

kutáakubao'obich u éek'il u pix a máaskabwiinkliil

beixanich a nookajk'in x-m'awáayile'

que se esconden en la turbiedad de tu yelmo,

y de tu toga franciscana.

Ma' ma' tu páajtal in béetik u sajkijJala'achWiinike'

kukexsatkecho'obichK'u'o'ob

No, no puedo ser el embajador del cobarde

que te confunde con los dioses,

k'u'o'obkuseebchijt'ano'on u ti'a'al k-oksikich k-pixane',

u seebuutl u tsolk'ino'obbeixán u makts'ilo'ob

deidades que nos prometieron el retorno

de sus calendarios y milagrerías,

ik'ilich u tich'ilkimsajmáako'ob

mientras que en ceremonias de sacrificio,

yéetel u kikilankilpuksi'ik'almunacho'obkatun

aún con el corazón tembloroso de los cautivos de guerra,

k'asbijajk'unt'aank'axbilichba'ajma' paatali ti'

oksajóolal

despiadado testimonio de atadura inútil a creencias,

jo'olje'ak je bixbejlae',

ayer como hoy,

kuts'iitajyéetelk'ik'el, k'ank'antáak'inyéetelnéenilo'ob,

se escribe con sangre, oros y espejos

u chiikulpets'kablóoxilma' tu xúulul.

el código opresor de la conquista que aún no termina.

Cempoala, a 12 de diciembre de 2008

Poema que forma parte del libro inédito

U Yáajalpiksdase / El despertar del alba

MARCIAL COLÍN LINCOLAO

CAMINOS Y SOBREVIVIENTES

Recogieron sus cueros curtidos
y sus mantas aguadas.
Los perros mordían sus rastros, furiosos,
y ladraban con ojos sangrantes
hasta que los árboles extendieron sus brazos
y las aguas elevaron sus velos
ahuyentando el maleficio del exterminio.
No era el Padre Nuestro que se elevó esa madrugada,
sino el agónico suspiro de los muertos,
que desde las cuevas y envueltos en mortajas
pactaban con sangre el futuro linaje de guerreros.
Así cantaba, taciturno, Loncopán,
cuando el muday fermentaba demasiado
y el tabaco mezclado con maqui y millaya
aliviaba el dolor que sentía por sus hijos
hace años ya, vagabundos,
sin el llanto de lloronas,
sin los cuatro soles necesarios,
sin los cántaros sagrados,
sin el verso libre
que acompaña a los caídos en batalla.
¡Qué no mueran, qué no mueran!
acá son los canelos los que dejan
el paso libre.
¡Qué no mueran, qué no mueran!
Démosle honra a las putas que escondieron
a mis hijos
cuando los estandartes asesinos
y sus bayonetas reemplazaron a los perros
de ojos sangrantes y furiosos.
Ay, ay, ay,
Ay, ay, ay.

Al otro lado, al otro lado.
Cámbienle el nombre si quieren,
pero hay hombres que se visten de eternidad.

SÍMBOLOS

La luna me regaló sus lágrimas de plata
y sumergí en ellas mis versos
para espantar el maleficio que la escritura trae
a la palabra.
El cielo me regaló la Cruz del Sur,
grabándola en la niña de mis ojos
y así espanté la oscuridad de la memoria
concebida sin mañana.
Los antiguos guerreros comparten el frescor
de las aguas peregrinas
y lavo mi rostro con ellas.
Y no lloro, y no lloro,
cuando sueño que voy solo luchando.

BERNARDO COLIPÁN FILGUEIRA

ALGÚN DÍA MI CORAZÓN GALOPARÁ A ORILLAS DE LOS MONTES, COMO PÁJARO

Bastante grande es el asunto.
Bastante grande es la palabra.
Es por eso es que estamos aquí.
Por siempre sufrió esta tierra,
de lejos vienen todas las desgracias:
Cornelio Saavedra, Gregorio
Urrutia, todo
el Séptimo de Línea.
Vienen como un pájaro grande.
Por eso todo mi aliento
es para un corazón joven.
Y ya está cansado mi pensamiento,
pero todavía salen palabras.
Tendré un día o quizás una noche
para descansar.
Mis konas me levantarán.
A orillas de la tierra
defenderé los corazones.
Algún día también correrán mis hijos,
galoparán a orillas de los montes
como pájaros.

IVONNE COÑUECAR

RECUENTO EN AGOSTO Y A VER SI SOBREVIVIMOS

esto que nos quieren hacer celebrar
el hambre desde la tierra y los océanos
la sangre
el agua entrando por los ojos
el pánico a borbotones
los saqueos de marzo
las reconstrucciones de abril
los disfraces de mayo
el fútbol de junio
las derrotas de julio y sus celebraciones
la esperanza de agosto
el hambre
la sonrisa de los empresarios
los rezos de los curas
el canto patrio de los mineros desde las profundidades

había un eco telúrico decíamos
unos gritos mientras nos ahogábamos en sangre
decíamos "esta es nuestra historia"
no sabremos cuántos muertos
ni el frío

blasfemas periodísticas dibujan la patria-masa
hemos perdido batallas por ausencias carcelarias

este es la hambrienta deuda
cerros informativos y acusaciones que enmudecen
pensaba en mis muertos
y en mi sangre
en mis hermanos
en los hijos que no vendrán a esta innoble traición

como olas entraremos por las puertas de la libertad
como olas dejaremos nuestro hambre por todas las esquinas
como olas nuestro murmullo seguirá incansable arrebatándole los oídos
me quemarán en la hoguera los promotores de la estupidez y populismo
a mi me querían a quemarropa luego de enseñarme su lengua

PAVELLA COPPOLA

MÁS ALLÁ, SEPULTAS LAS BANDERAS

Sepultos en vida los hombres miraron las aventuras transnacionales y disiparon el aire que los ablandaba como una tempestad lejos, en vanguardia. Los treinta y tres bendijeron la patria un día domingo: no por el gol de la hinchada si no porque, de verdad, se nos hizo fácil reconocernos mismamente huachos, dominicalmente huachos .

Las banderas flamearon ese día porque una bandera es signo del viento. Flamearon porque no han concluido ni la oratoria ni su campanada.

Entonces, los topes destronados se levantaron desde el fondo. Se les desprendieron desde las cabezas tantos pedazos de piedra caliza, de carbón rojo y fósiles del tiempo de la Biblia que parecían ellos mismos una prolongada narración. Instalaron sus codos sucios sobre el arbotante áspero de la piedra y miraron hacia el sur el espectáculo del bello Home Theater:

Al fondo, atrás, al fondo, un grupo de lampiños exhiben más hambre que ellos mismos. Los lampiños no mueven sus ojos: tienen atascados los párpados en las rejas y rechinan sus dientes blancos como si el insondable peso de la historia se hubiese incrustado en la boca del universo a fin de confiscar el pasado:

- Es todo esto un paisaje, subraya una voz.
- Hay que vivir apenas, reclaman los del bajo fondo, es decir los sucios de tierra.
- Hay que resistir, exclaman los lampiños, los weichafe. (Linda palabra).

Y, aún más al fondo, donde la oscuridad se entrecruza con otra negrura, Memet ensaya un poema y el indio Huenún le responde con otro y a Soledad Fariña le duele todo, se le aprieta el ombligo y a mí y a Antonia nos resuena el dolor de la piel del poeta Ojeda. Más allá, ¿la ves? , Alondra delgada en el agua. Nos reclama el gran poema. Y, aún más allá, sobando el cimientito a dos manos, ríen los weichafes, allá afuera.

Justo allá. ¿Los ves? Ante la cordillera, destrozan el cerco.

Santiago, viernes 26 de agosto, 2010.

ANTONIO CRESPO MASSIEU

EN ESTE LUGAR

Como si pudiéramos leer el mundo
la inestable infinita correspondencia
de formas la semejanza y sus contornos
el enigma o asombro repetido de la luz
la fugaz eternidad de nube o pájaro
y aún los astillados hirientes fragmentos
de la historia sus catástrofes sucesivas

Como si algo perdido recóndito
un origen o promesa o término
tuviera sentido y lo distante
se aproximara como el pájaro
al silencio y así de improviso
la semejanza se hiciera visible
y sentir el hilo tenue que hilvana
hechos sucesivos analogías
trenza figuras teje y desteje
traza signos sorprende imprevistos

En este lugar que de nuevo exige
como hábito el coraje y la lucidez
mira las horas: la palabra nace
como urgencia necesaria aliento
y se teje con la acción y la pausa
ilumina explica convoca llama
es temblor se adelgaza se busca
en la espera se encuentra en la luz

Como si pudiéramos leer el tiempo
entender el mundo descifrar
el oculto alfabeto los signos heridos
olvidados piedra árbol o razón
como si la claridad nos perteneciera
en este lugar

BRICEIDA CUEVAS COB

XOOCH´

Dzok u k´uchul xooch´.
Tu mot´ubal yo´ koot.
T´uubul tu túukul.
Máax ken u tomojchi´t
ua mix máak ku k´in tíe kaaja.
U xla´ báakel maakobe chen ka maanakoob.
Ujé tu boonik u muknalilooobe ch´een k´aax
dzok u kaajal u luuk´u tumén lóobil.
Xooch´e
tu xuxubtik u k´ayil kuxtal.
Tumén ma´ u k´aat u k´ay u kíimil.

EL BÚHO

El búho llega.
Se agazapa sobre el muro.
Medita.
Qué muerte anunciar
si ya nadie vive en este pueblo.
Los fósiles de la gente
transitan a ningún lado.
Pinta la luna las tumbas del camposanto
que ha comenzado a masticar la maleza.
El búho
ensaya un canto a la vida.
Se niega a presagiar su propia muerte.

JOSÉ ÁNGEL CUEVAS

POEMA 40

Caí nueve veces en el período Tercer Reich.
1ª Comisaría/ Regimiento San Bernardo/ Capitán Yáber
después en la Tenencia 338/ Brigadas Mulchén/
Santiago Centro

Porque caminé solo/ muy sólo por las calles
llamando a Salvador Allende. Era 1979.
Vacío /soledad de los grandes edificios.

Quedé tirado en el suelo / 10 de Julio y Portugal.
Anduve con 2 dientes menos durante largo tiempo
Fui acusado de esconder armas/ guardar personas/
explosivos etc.etc. etc.

Así y todo
no me comparo con los antihéroes
de la libertad.

ALEJANDRA DEL RÍO

Funda para ti un país de pieles, azoteas y naufragios

fúndalo para que calcen tus pies el cosquilleo de las estrellas.
Recoge a tu paso el sabor de sus ciudades
la palabra confusa de sus caminos
y hazte fabricar un traje que te lleve dentro.

Dale a tu país el fruto extraño de una bandera
pues toda esquina merece un ícono
de madera o de metal o del viento de los peregrinos
para que pregonen en las historias un suelo hecho de parches.

Alimenta tu país y da posada al sediento y al vacío
con la vastedad de tu propio cuerpo
siempre estarán brotando recodos desconocidos
gestos de hambre y jirones interrogando
la permanencia de cada segundo, de cada certeza, de cada caricia.

Mantén a los sabios abocados en la tarea de habitar y descifrar
los brazos, las calles y las piernas
los ríos de mieles amarillas, el pájaro carnicero de la boca
y por supuesto el ojo que en cada cosa apoza su marca
el ojo que de cada plaza jamás se marcha.

No edifiques cementerios y confíate duradero pues en tu país
la vida hace pagar caro todo instante recuperado de la muerte.

Y levanta tu país como una torre en el exacto lugar del llanto.

YENI DÍAZ WENTÉN

RESTOS

¿Qué bestia ha roto la constelación justa de las montañas
y tiró tu carne a las ciudades?

¿Qué bestia atacó la atadura de los pájaros
ánimas, río y tierra?

¿Quién cortó la estela de tu órgano más delgado
y voló tus cristalinos de un golpe sangroso?

¿Qué gitano por el mundo te arrojó
y te escupió tan lejos como pudo
desterrando tu corazón de plumas
siendo la flor del aire el castigo de la pureza?

Cerros paridos por niños:
andar haciendo pactos con los cóndores
nos trajo purita sangre.

¿Qué bestia devoró el pacto de las lenguas intactas
y quebró el agua de los esqueletos solos?

Hueso quebrado de la montaña, pájaro sin vuelo:

¿Qué rumor de púas estranguló tu paso
y marcó tus ojos tan morenos de vergüenza?
¿Qué Cristo te arrancó el espíritu de las aguas
y piedras y pumas de la sangre hirviente?

¿Qué Cristo qué virgen te arrancó el espíritu?

ALEXANDRA DOMÍNGUEZ

SOBRE EL ANÁLISIS SUBJETIVO DE LOS HECHOS QUE DETERMINAN LA HISTORIA DE MI TRIBU

De acuerdo a los informes enviados desde la frontera.
De acuerdo a lo que dicen los camaradas pájaros,
el Trile negro que vive en los pajonales de Atacama que es desierto,
la Loica de pecho rojo, el Chirihue amarillo de las islas.
De acuerdo a la última cosecha de piñones
en la reserva indígena de Trapa-Trapa,
este año no habrá harina para el Zorzal ceniciento,
no habrá estrellas para el Queltehue de las praderas húmedas.
De acuerdo al agua estancada en la represa de la Compañía Ecléctica
y las tierras mapuches inundadas por el río Bío-Bío,
este año tampoco habrá Chercanes en las vegas,
Chincoles color canela en los manzanos silvestres de esta parte del mundo.
De acuerdo a los servicios gratuitos
prestados por Neruda a la corona sueca,
a la corona española,
a la corona de la Virgen del Carmen patrona de Chile.
De acuerdo al estado de los templos y las logias
destruidas por el terremoto del año en que hubo terremoto.
De acuerdo a lo dicho por los que han abandonado
las casas y los campos usurpados por los usurpadores.
De acuerdo a los pinchos del erizo de púas
que se ha metido en la cama sin ponerse la blusa de hojas.
De acuerdo a los colonos que levantaron cercas para el ganado,
cercos de alambre para las personas, redes para la Loica
y el Zorzal ceniciento y el Queltehue de las praderas húmedas.
De acuerdo a los más optimistas informes meteorológicos
este año tampoco vendrá la salvación del cielo,
habrá barro en todo el territorio de todas las provincias,
barro en las iglesias pentecostales, barro en las oficinas del correo.

De acuerdo a todo esto, nadie debe deducir que vaya a llover,
de acuerdo a todo esto, lo más probable es que continúe la sequía.
De acuerdo a las hormigas que pagaron tasas indebidamente
y a la cigarra de las colinas a la que nadie devolverá debidamente nada.
De acuerdo a los que desaparecieron y dejaron como única señal
un pañuelo atado al árbol con brazos que hay en el cruce de los caminos.
De acuerdo con lo que piensan y no piensan los súbditos,
los Perros Quiltros que vagan por las carreteras,
el perro de la autoridad que está detrás de las vallas,
el perro que cuida las piscinas, el perro de siete aguas de la ley.
De acuerdo, hermano Quirquincho,
hermano Puerco Espín, hermana Comadreja.
De acuerdo con los cuatrerros que roban ganado
y amargan la Noche Buena a los dueños de fundos.
De acuerdo con que por aquí está prohibido pasar
y por allí también está prohibido pasar.
De acuerdo con las invasiones de termitas y escarabajos
que arruinarán las cosechas durante el próximo siglo.
De acuerdo con los bustos
de todos los que han perdido batallas.
De acuerdo con la batalla campal entre los gatos de tejado
y los ratones grises de granero.
De acuerdo con la voluntad del supremo gobierno de la república
y su presidente, el principal residente de esa misma república.
De acuerdo con el rito de comer carne de animales,
comerse unos a otros, festejar las hazañas de los matarifes.
De acuerdo con alguien que no conozco
me retiro a los valles del otro lado de la montaña
antes de darles por última vez las buenas noches
al ceniciento Zorzal y al Chercán de las vegas,
buenas noches Trile negro, Loica de pecho rojo,
buenas noches Queltehue de las praderas húmedas.

FEDERICO EISNER

RESTOS

Ten ten ten ten
ten ten ten ten
yyyyyy

me sesea una letra en trance
le escucho y me marea
días
busco un apoyo
ten ten
todo a negro

ten ten
tres un tres un
ten ten tres un
yyyyyy

sus ojos desde el foso apuntan mis errores
texto en mano se esconde de las luces
jugará con mi vergüenza
yerro la clave no va en mis latidos
no entiendo el tres un
la función es un fracaso
así cobra tributo de proteger la sala
esta duna inmóvil el escenario
un médano sobreviviente en aguas turbias
también tiene su innombrable
acaso se disfraza siempre de amarillo?
ten ten palo kultrún
tu piel es la membrana y eso duele
tres un raja vitela

hurta mis cueros y se viste de gala
de macho con miembro y todo
y le doy al tres un tres un

que me revienta la cabeza
ten ten ten ten
ten ten cai cai

yyyyyy

Apuntador(a)

JULIO ESPINOSA GUERRA

1991-1996-2005

Sus nombres se olvidaron con facilidad
y más rápido, sus sobrenombres:
El Negro, la Flaca, la Pecosa, el Chincol
¿Lo recuerdas?

Al documento le pusieron amnistía o informe no sé qué
Después hicieron una procesión re-grande
con hartas flores
discursos
grabaron en piedra las palabras
y los enterraron

Hoy
ni gusanos quedan
en la memoria.

1996-2006

Entonces nos metieron información por los oídos, nos
evaluaron con test electrónicos,
con un láser
nos fueron marcando un número en las tarjetas
Yo soy el
72724

Nos pidieron
dulcemente
casi al oído
que respondiéramos
le atiende no sé quién

Lo demás
son estos edificios inteligentes que nos tapan
el viento.

(Poemas de "NN", Gens Ediciones, Madrid, 2007 // La Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2008. Premio Internacional de Poesía "Sor Juana Inés de la Cruz")

JORGE ETCHEVERRY

REFLEXIÓN HACIA EL SUR (FRAGMENTO)

Los cielos del Sur se estremecen en turbulencia mientras avanzan por ciénagas y selvas esas máquinas de cuatro patas cuya parte superior es de metal y escupe fuego
Para algunos Emisarios de Dios la región es el vértice inferior de un triángulo con una punta hundida en el pecho de la divinidad y la otra en la Corona de España
Ellos más tarde harán el inventario de las voces del idioma despreciado mientras discuten la teología en una atmósfera que huele a bosta de caballo
400 mil conquistadores yacen fertilizando esa región llamada La Frontera
En los últimos años del siglo diecinueve Bulnes lanza una campaña de exterminio de araucanos. Se cruza la frontera. Se pasa a cuchillo a los mayores de ocho años
Ya que antes por dos días Caupolicán cargó un enorme leño a las espaldas. Ahora sus hijos cargan sacos de harina en las panaderías
Lautaro hizo labor de inteligencia, aprendió técnicas militares, incorporó a la lucha el caballo
Luego de serle amputadas las manos, Galvarino peleó con los muñones
Como una sembrera de granos morenos arrasada a fuego que no puede quemar sus raíces se sienta esa gente a la espera en las gradas del Edificio de la Gobernación
Quinientos años no es mucho para quien mide su tiempo en estaciones y cataclismos naturales
Discurren los indios entre sus rucas en la tierra húmeda y fértil de Arauco, cuidando rebaños de gallinas que ponen huevos azules o verdosos, alimentándose de harina con agua, criando hijos de voces agudas que hablan con los pájaros y un buen día emigran a las ciudades a buscar trabajo
Manos y pies pequeños, bien formados, torso recio, ojos grandes
y pardos, el pecho levantado y la voz cantarina, la habilidad para la orfebrería y el papel indiscutible de la mujer en la religión y la vida social

El mal metabolismo para el vino
Hunden firmemente los pies en los pastos húmedos del Sur. Las cifras oficiales disminuyen el número de la población indígena. Ellos se aprestan a esperar otros dos siglos en el mejor de los casos

GUIDO EYTEL LAGOS

PUMAS (FRAGMENTO)

Furiosamente bello era el puma de la patria
cuando el puma y la puma eran los dueños
de todo el territorio de esta patria.

Cuando había sol se tendían al sol
y al sol jugaban.
Cuando había lluvia y viento
olfateaban sus presas en el viento.

El puma y la puma como el amor no más
se emparejaban
en los claros de la selva de esta patria.

Cuando no había jaulas ni ciudades
el puma y la puma como de oro brillaban
al hacer el amor bajo los robledales.

La puma pumesa brillaba como de oro
cuando se dejaba querer como de furia,
como de fiera, como de filos.
Brillábanle los dientes
y parecía que jugaba.
El puma parecía que jugaba
cuando la perseguía por los altos pastizales.
Libre era este pumesco amor
en los años libres de la patria.

Desde lo alto los vi venir.
Vi cuando quemaban las montañas:
de sus fauces de metal salían llamas
y ardían los coigües, las araucarias ardían
y caían las araucarias como si fuera el cielo
que en un puro trueno se caía.

Ardía, igual que un infierno ardía la montaña:
brasas volvíanse los robles,
los alerces grandes y ardientes estacas,
el notro con sus flores de fuego
un fuego más grande se volvía.

En un mar de fuego ellos avanzaban
y tuvimos que escapar
hacia las más altas montañas.
Querían hacernos arder con sus lenguas de fuego,
querían atravesarnos
con sus ardientes lanzas.

Puma tú, puma yo, pumas nosotros,
hemos de defender nuestras montañas.
Ellos vienen con hierro y fuego matando,
no para comer, no para vivir vienen matando.

Tú les saltarás al cuello,
yo les abriré la garganta,
no por el puro gusto de matar los mataremos:
para que nuestros cachorros beban de esta agua,
para que los cachorros de nuestros cachorros
puedan jugar bajo las araucarias.

Se los digo yo: si no los matamos
nos pondrán grillos y cadenas,
convertirán esta montaña en una jaula.

Se los digo yo,
si no los matamos.

ENRIQUE FALCÓN

LA MARCHA DE 150.000.000: CANTO XVII

No, no estaba bajo un cielo extraño,
Ni bajo la protección de extrañas alas,—
Estaba entonces con mi pueblo
Allí donde, por desgracia, estaba¹
allí donde el silencio
era casi una puerta descunada por ti, casi tu boca
tu helecho sin labios y el sudor de la fiebre
me decían «vuelve a casa y repara el miedo»
vomitando desde hace tantos días
que debías proscribir el llanto de los niños,
no soy el que ha de voltear la sangre
ojalá tuvieras que venir a verme y dejarme el beso
el muro fiero de las uñas, no sé
por qué somos la misma cosa la misma carne el mismo golpe
de pan sobre las mesas
el mismo exacto golpe de otras veces,
los dos venciendo el cielo,
lastimosamente juntos (los dos), ambos rabia y frío, im-
posiblemente juntos y diciéndonos «vuelve a casa:
el sueño sacudió las cortinas y en la terracota
viven, grises, desde hace meses, insólitos insectos».
Puedo.
No, no estaba allí, narrando la experiencia
limpiándome los dientes con una palabra tristemente idiota,—
estaba entonces con quien por desgracia estaba
sujeto a la locura de los buques en pendiente
señalando al mundo y la tristeza del mundo²
con un sucio material de cinturas para el grito, con mis tendones rotos,
culpable yo como tú mismo
cuando buscas la esperanza en la estación de la ira.
Debías de prohibir el ovillo de tu golpe
allí donde el silencio
donde, oculta, la ternura

¹No, no estaba bajo un cielo extraño...por desgracia, estaba. Versos literales de Anna Ajmátova, datados en 1961 como epígrafes para la cabecera de su libro *Réquiem* (URSS, 1935-1940).

²la tristeza del mundo: la cantó el poeta mapuche Elicura Chihuailaf Nahuelpán (Quechurewe, Chile, 1952): Ponte en pie, parlamenta con tu tierra / aunque sientas tristeza, parlamenta (en el libro *De Sueños Azules y contrasueños*, 1995).

rueda por los hombres y termina en miedo, brazo detenido,
tierra genital de páramos tasados.
Allí donde el silencio
nadie había proclamado, desde tan sucio,
la proscripción del pan y su conquista,
lo que guardan los muertos en sus cráneos doblados
—silenciosamente el miedo—,
las grupas del verdugo
en un costal sin ira.
No, no estuve allí
no sabía de tu golpe ni tu infancia de puñales
derribando el mundo
brutalmente el mundo
ni tu pena mortal decretada sobre el mundo
si por ti
pasara
tristemente mi mano.

(Esta vez sí lo matamos: que hasta aquí llegó este huevón)³

Aquello sucedió en las tardes del entierro
en que alguien susurraba que volviéramos a casa,
que los insectos devorarían la tela de no irme y las alfombras,
casi que, bien, en el miedo, herida,
sucedió al miedo en su pilar de cinturas.
Invocando al incendio, –puedo
pronunciarte con la voz de una tormenta
si se oye tu voz, si así nos busca.

(poema publicado en el libro
La marcha de 150.000.000, Ediciones Eclipsados, 2009)

³ esta vez sí lo matamos: hasta aquí llegó este huevón: frase oída a los agentes policiales que, en octubre de 2006, trasladaban al preso mapuche Waikilaf Cadín Calfunao para recluirlo en la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) de Santiago de Chile. Meses antes, este comunero mapuche de 23 años de edad había sido detenido tras estorbar las labores de la empresa eléctrica Frontel, decidida a entrar en territorio mapuche con el fin de talar árboles de la comunidad Juan Paillalef. Fue humillado y golpeado por agentes policiales y en diciembre de 2006 se declaró en huelga de hambre. [Huevón: en Chile, "huevón"].

SOLEDAD FARIÑA

(diálogo huenún-calquín)

LO QUE REALMENTE QUEREMOS

*soy miembro
de la Wechekeche
Ñi Trawún
jóvenes mapuches urbanos*

*hemos sufrido la negación
de nuestra identidad*

*nuestros padres se enfrentaron
a la discriminación de los chilenos*

*y debido a esto
fueron ocultando su origen*

Lo que realmente queremos

*es el reconocimiento y el respeto
a la autonomía de nuestro pueblo*

**los niños de Temucuicui, de
Requém Pillán, de Yupeco y de
otras muchas comunidades
ya no tienen paz ni buenos
sueños**

**dibujan la guerra que les
hemos heredado, la guerra
que Chile mantiene viva y que
se oculta tras la retórica de
la política y de las veleidosas
cifras de la economía**

**en los ojos de esos niños
arde ahora el germen de la
venganza,**

**la pesadilla de la piedra
llameante que busca derribar
al gigantesco enemigo**

**¿Para esto hemos escrito
nuestros libros? ¿Para esto
hemos indagado en los
bosques y los desiertos del
lenguaje y el arte?**

Agosto 2010

DAMSI FIGUEROA

MEHUÍN

2006

Cada día en Chile muere un río.
(Cada día Chile mata un río)

Cada día un bosque muere
y en su tumba es suplantado
por un ejército de eucaliptos y pinos.

Ay de mi país sin agua, río Cruces, Laja, Itata, Mataquito, Bio Bio.

Cada día en Chile muere un lago,
envenenado por la peste
de los peces asesinados, medicados,
mal nutridos con la sangre de otros peces.

Ay Ranco, Llanquihue, Cochamó.

Cada día un pueblo muere.
Un pueblo de mar de acantilados y rompientes.

Desagua la industria
papelera un licor negro
en el cauce amable de los ríos.

Y por los ríos llega al mar.

QUEUPUKA RALKO

1999

Vienen las huestes españolas a estrangular la garganta del Fiw fiw.
Traen dinamita, quieren socavar la selva, el pellejo todo
roer la faz de la montaña.

Cascos blancos. Marchan sólidas las filas de ingenieros.
Ya vienen los colosos y son mil los yanacunas alistados.
Ya se acercan los camiones,
suben cables, suben muerte en su invencible maquinaria.

A un costado del camino, a un costado de la herida
una anciana espera con su ejército de árboles y pájaros.

Llueve.

Palmo a palmo se sucede la batalla. Polvo, estruendo.
Caen Peumos, lleuques, pehuenes milenarios.

A un costado del camino, a un costado de la herida
Berta Quiltremán
dice al viento sus conjuros.

(Esa fue nuestra estrategia
Erguirnos desnudos bajo la lluvia.
Esa
Fue)

ASTRID FUGELLIE

ANGELINA QUILLELEO

-Se me han endurecido las palabras, rezongó Angelina Quilleleo.

Luego agregó, con la frente clavada al confesionario:
-Cuando era moza podía hablar de los ojos de los árboles,
de los troncos llorosos de la luna,
de las caras de las tortillas madurando sobre el fogón.

Entonces los campesinos y el runrún de los Temus me decían:
-¡Qué bien cantas con palabras, Angelina Quilleleo!

-Un día, cuando en abril era julio, un mercader me refirió la capital: "Es un hechizo, dijo: los edificios son espejos encantados. En ellos puedes verte de cuerpo entero o al revés (con la cabeza pegada al pavimento y los pies como perdidos en el cielo). Además, no escasea la harina, ni la azúcar, ni la plata".

-Me vine, pues, señor cura, susurró Angelina Quilleleo, porque el Norte era la tierra de los elegidos.

-Pero no había azúcar, ni harina, ni plata y los edificios me daban el mismo miedo que alguna vez me inspiraron los chuchúes que habitaban los cuentos de mi abuela Fresia, que además de vieja y pobre, era sabia.

-Y así, las palabras se me endurecieron y he debido hurtar menestras a la mala muerte.

-Confieso que he pecado, sollozó Angelina Quilleleo.

La ventanilla del confesionario se abrió. El cura y la mujer se miraron.

El cura, con visible hilillos de sangre en la frente, dijo:

-Anda mujer, no hay penitencia.

GALO GHIGLIOTTO

BESTIA DE FÉ

en el metro un hombre bien vestido
impecable
pantalón de corte perfecto
camisa de marca bajo un vistoso cinturón de cuero
pelo rubio y corto
zapatos italianos

lo miro
y me da pena
pero mucha pena
porque se le nota que reza

se nota que vivirá una vida entera pensando que hay un dios
malgastará sus domingos en charlas muertas
sufrirá al pensar en los pecados
que debe confesar

vivirá para creer que hacer o no hacer
ciertas cosas
tiene sentido
e incluso recompensa

y desde ningún cielo podrá ver
a los gusanos royendo su cuerpo
ni las manos de hombres futuros
mucho más inteligentes que nosotros
que harán de los huesos del cementerio
algo verdaderamente útil
para los verdaderamente vivos.

ERNESTO GONZALEZ BARNET

Nuestra mirada más dura
es también una mirada cansada de pelear.
Pero que peleará si hostigas, acorralas
con tu mayoría necia.
Mientras llueve y siento cómo reman, caminan
pesadamente hombres, niños
de un país a otro.

CHRISTIAN GONZALEZ DÍAZ

LUCHAR, NO CELEBRAR, ABRIR LAS CÁRCELES PARA QUE LIBRE VIVA EL HERMANO.

Pena me dan los años
cuando la historia llora sus lágrimas en la tierra;
abrir la mente del inconsciente es tarea precisa,
soltar las ataduras de los terratenientes,
soltar sus cuerpos
al descubrimiento del universo,
al sentido de las hojas, del viento y de las llamas.

Aprenderán los niños sobre la magia
de ser humano juicioso,
olvidarán el viejo occidente.

Los hermanos Mapuches en huelga de hambre
son presente de la sangre de nuestra tierra.

Buscaremos las miradas que comprometan sus manos.

Buscaremos la palabra que compromete defensas,
para desterrar la injusticia de la tierra,
para dejar precedente y no olvidar estas horas.

Mezquinos gobernantes dejan padecer a nuestro pueblo,
lo condenan a la inexistencia en medio de artificios,
pudren las raíces con sus tontas semblanzas,
es la sangre la que llama a detener las torpezas.

La tierra no depende del mercado y sus atropellos,
nuestro pueblo dignifica la tierra,
el compromiso del mestizo se manifiesta,
corremos al encuentro, alcanzamos la victoria.

Dejar los argumentos del terror,
abrir los brazos y abrazar al hermano,
abrir la cárcel y liberar sus almas,
abrir los ojos y observar el genocidio
de que nos hacen cómplices.

Despierta humano de esta pesadilla
que los dioses están con nosotros.

Despierta hermano y escucha el murmullo;
no somos pocos,
somos los hijos de la tierra.

Despierta mestizo de estos tiempos,
no dejes que se seque la sangre de nuestra tierra.

ODI GONZALES

VIRGEN ARCABUCERA

No soy espantapájaros de los trigales, de mis papales en flor
¿danzante de las pandillas de Caracoto?
A la muerte de mi marido, de mis hijos degollados
como carneros / matanza de los santos inocentes
me hice cabecilla del grupo de ronderas
de la zona de emergencia

Lucho contra los matarifes de ambos bandos

Carruajes de fuego me sobrevuelan. Mis batallones diezmados
bullen en mi cabeza. Almas en pena
Mi marcha termina en humildes camposantos
fosas donde enterré a mis muertos. Allí sollozo
y limpio mi arcabuz

YANKO GONZALEZ CANGAS

MOSSI, ENTIENDE

a modou kara faye

El lenguaje es un virus que viene del espacio
El lenguaje es un virus que viene de tu hambre
El lenguaje es un virus que viene del cobarde.

El lenguaje es un virus que viene de tu pena
El lenguaje es un virus que viene del calostro
El lenguaje es un virus que viene de la cenbra

El lenguaje es un virus que viene del que ama
El lenguaje es un virus que viene de la flema
El lenguaje es un virus que viene de tu serna.

El lenguaje es un virus que viene de la traquea
El lenguaje es un virus que viene de la fiebre
El lenguaje es un virus que viene de la tea

El lenguaje es un virus que viene de la lágrima
El lenguaje es un virus que viene de tu bilis
El lenguaje es un virus que viene de la urea.

El lenguaje es un virus que viene de los nervios
El lenguajes es un virus que viene de la ataxia
El lenguaje es un virus que viene de la muerte.

El lenguaje es un virus que viene de tu muerte
El lenguaje es un virus que viene de tu cáncer
El lenguaje es un virus que viene de tu frío.

El lenguaje viene que es un virus del que calla.

MARÍA GUTIÉRREZ

LOS SALVAJES

La arenga despertaba al poblado cada mañana y las palabras retumbaban en los riscos.

Arrasarán nuestras espadas a los impúdicos salvajes que pueblan las montañas

Venceremos a esas bestias desnudas que desconocen la fe y la cruz,

La santísima trinidad nos ilumina.

El día que entró en la cueva de Guahedum para seducirla, para atraerla a su lecho,

él, que había desembarcado en la bahía norte,

él, que se había asentado junto al arroyo,

él, que construyó su torre, la iglesia y las cabañas de la tropa

despojando al valle de su fronda,

él, que, todo amanecer, ascendía sobre su cabalgadura hasta la cañada, seguido de sus

/huestes

para desmontar allí y continuar a pie la incursión,

él, que exploraba el territorio con tiento, temiendo la pedrada

del enemigo hábil que, sin ondas, había descalabrado ya a varios de sus hombres.

Aquellos oscuros demonios que lanzaban las piedras con tanta fuerza y acierto,

vigilaban entre las rocas para evitar el rapto de sus mujeres y su ganado,

pero él tenía el pecho de hierro, y las lanzas, las mazas y las bestias le pertenecían,

y él servía a dios, en nombre de su señor, el rey.

Él, Hernán Peraza,

cuando salió de la cueva de su amada

se vio asaltado por el salvaje que le atravesó la nuca con su astia¹.

Y en la torre se decretó la venganza que Pedro de Vera cumplió.

Pedro de Vera cumplió su armisticio salpicando de sangre salvaje las paredes de la

/iglesia.

Los salvajes es un poema de María Gutiérrez en recuerdo de uno de los episodios más sangrientos de la conquista de Canarias. Una masacre por venganza poco conocida. Curiosamente, no su detonante, los amorios de la Princesa Iballa con el conquistador español, que constituye una de las leyendas más conocidas de las islas.

Irónicamente, la isla de La Gomera nunca fue conquistada por completo; sin embargo, sus pobladores aborígenes sufrieron grandes represiones, abusos y exterminio por parte de los invasores castellanos.

Reconocer y decir la verdad sobre la historia nos hace más fuertes, nos honra e impide que nuestros hijos vivan algo semejante jamás, porque "los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla", lo dijo Nicolás Avellaneda hace unos 150 años.

Frente a la cruz los apresó
Pedro de Vera arrastró a los salvajes con sus caballos
Pedro de Vera los mutiló, antes de rebanarles el cuello a los salvajes
Pedro de Vera los arrojó vivos a la mar negra, atando los salvajes pescuezos a grandes
/pedras

Pedro de Vera los ahorcó
Pedro de Vera sembró la villa de estacas en las que empaló salvajes sin compasión,
y quedaron expuestos los cuerpos salvajes
pasto los ojos de guirres² y cuervos,
hasta vaciarse los cueros, hasta secarse las pieles, hasta pelar las calaveras
hubo escarmiento.

Quedó la isla de luto y lloraron en sus cuevas los salvajes supervivientes
y, temiendo las salvajes represalias, Pedro de Vera mató a sus salvajes adeptos
y vendió como esclavos a los niños salvajes y a sus madres.
Y los hijos de su estirpe, miles de pedros de vera
veranean hoy y toman el sol sobre El Risco del ahorcado, sobre el semen salvaje,
mientras se escuchan aún los silbidos salvajes en los cerros.

María Gutiérrez, Canarias, 2010

¹ En Canarias, vara del pastor que le permite saltar los riscos y desniveles

² Variedad de ave rapaz de mediano tamaño

ALBERTO GUZMÁN RALLIMÁN

TENGO UN ÁRBOL QUE SE ESTA SECANDO a las afueras de mi casa

Su tierra está seca

Casi pavimentada

No tiene llagas ni vertientes

Por donde el agua se deslice

Siento que me ahogo al ver su silueta amarillenta

Como fuego de verano seco y profundo

Aserrucho sus hormigas

Pico su tierra con el chuzo

Le formo una tacita para que respire sosegado

Todos los días muere un poco

Y por la noche afloran sus venas verdes en remojos

Absolutamente solo y plantado

Entre alambres y púas y clavos oxidados

Tengo un árbol que está cicatrizando a las afueras de mi casa

Este soy yo como también ninguno

María Rallimán, ¿qué es lo que haces preguntando por mis hojas?

¿Qué es lo que hago aquí sin quemar con sombra a estas humildes casas?

OSCAR HAHN

A UNA LAVANDERA

Mi prima que vivía de su artesanía
se me murió de muerte repentina:
le partieron de un golpe la cabeza
con la culata de una carabina

Desde el abismo de su cráneo abierto
suben gritos y cantos fraternales:
entran en cada vivo en cada muerto
y enmudecen las músicas marciales

La ropa sucia no se lava en casa
cuando la manchan sangres tan enormes
que van de lavatorio en lavatorio

Un regimiento de manchados pasa:
y no podrá limpiar sus uniformes
ni el mismo purgador del Purgatorio

ADVERTENCIA AL TORTURADOR

Las sombras que deambulan por tu cuarto
te miran y conspiran

Cuídate de la sombra del árbol sin su árbol
Cuídate de sus frutos

Cuídate de la sombra del perro sin su perro
Cuídate de sus dientes

Que una noche de insomnio
mirarás tu reflejo en la pared

y verás tu cabeza cayendo de ese árbol
como un fruto podrido

y la verás rodar hacia el infierno

THOMÁS HARRIS

EL DESPERTAR DE LOS LOBOS EN LAS INDIAS OCCIDENTALES

El esplendente aguacero áureo
Que arreció en este rincón blasfemo de las Indias Occidentales,
40 días con sus 40 noches sin descanso,
A mi primer aullido de Lobo ancestral,
Horadó la brea donde nuestra nao dormitaba al paio,
Y el orín tibio del oro sexual, comenzó a filtrarse por las llagas
Abiertas en la cubierta de la nao, angustiada por el viaje
Y sus portentos; entonces el círculo latente de la manada
Comenzó a moverse lento, primero, y a abrir rojas
Sus fauces, seguidamente, al contacto con el agua sagrada
Que les embarraba de amarillo las pelambres, y los colmillos
Se asomaron de las fauces como dagas de mármol
En la sombra combada del útero del navío:
La Stultifera Navis comenzó a desaguar sus maderos
Sobre la tierra apelmazada de las Indias Occidentales,
Sobre la carne herida de las Indias Occidentales,
Sobre la baldía fetidez de un continente ya tres veces estuprodo,
Pero la jauría ahora ardía de deseo, el almizcle y el incienso
De los nahual aventado, entraba por todos sus sentidos
De animales bestiales, asesinos, y entonces la jauría
Comenzó a incorporarse, primero, los lomos erizados,
Después, las fauces sexuales, húmedas, enrojecidas;
Más tarde, las garras inclementes, rasgando el nuevo aire perturbado,
Y, finalmente, despertaron de sus sueños de venados destazados,
De los ya remotos y raidos gobelinos de su mundo distante;
Y comenzaron los gruñidos, lentamente, a estremecer la noche,
A aparearse con los cadáveres de los sacrificados, poco a poco,
Uno a uno, los gruñidos, a brotar acústicos de la jauría,
Y bajo la cubierta de la nao, se abrieron como vulvas dentadas
Todas las fauces, y lo que al comienzo fueron primordiales gruñidos,
Ahora, alrededor de mi nueva bípeda complexión,
Tornáronse en aullidos pálidos que hicieron
Temblar la carne a la redonda de los cementerios clandestinos.
Y manó sangre sin heridas y la noche era ardiente,
Como entraña, y lloraron los nahual espantados,
Y la locura voló fuera de las mentes como mariposas arrebatadas.

(Inédito, de *Gesta de lobos*)

ELVIRA HERNÁNDEZ

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A LA BASURA
vayas donde vayas
la escoria se encuentra asentada.

Nada habla.

El ruido imitación perfecta
cáscara del hablar
ha ensuciado
el bello campo del silencio.

ELÍAS HIENAM

CLOROFORMO

A Marcelo Villarroel y Juan Aliste Vega

Yo no formo parte del círculo
negro,
yo tomo la cerveza solo en una plaza,
cualquiera,
con versando con un perro ninguno
que pasa
y pregunta por el whisky escondido
en la maleza.

Yo no formo parte del círculo,
hermano,
mi filosofía es de tablón,
de cuneta solitaria;
mucho más tarde,
tras la noche que se aclara.

Yo no formo, amigos,
la forma muere en cada palabra,
el círculo tiene tantos lados
¡como defenderle!
No formo parte y que más queda,
si el anfiteatro es hoy un mall,
si el liceo está "tan bien ubicado",
si ese poema merece el nobel,
si pavimentaron la cancha y la vida,
si aquel rebelde estará bien muerto,
esta noche,
por estos mundos.

Yo no formo parte del círculo negro,
hermano.

Yo me junto con los canes atareados en la tarde
tan sin agua,
ateridos tras los autos de una esquina,
enroscados en el
suelo mientras pasa la maleza.

JUAN HUENUÁN ESCALONA

MALONES (FRAGMENTO)

1900

A 70 km por segundo se movía esa sombra.

Del Pacífico al Atlántico iba, como un telegrama soplado por los actos del hombre.

Más guerras nos circundan, Wentenao, y no podrás ser como el hobbit

feliz de ignorar y ser ignorado

pues todos los frutos tendrán olor a carne quemada.

Mala señal es la que vemos. Por las dudas a las machis pregunta

y estudia sus epigramas concebidos en el opio, sabes que el águila y el oso

ya nacieron en el ferrocarril que cubre la mitad del mundo

y que los zepelines envenenan nuestros pozos con soberbia.

Piensa, Wentenao, en el círculo de la tierra, su destino y memoria.

Ya ha pasado y volverá a suceder antes que se llenen de polvo

nuestros ojos y seamos, apenas, un recuerdo incrustado de otros ecos.

Piensa en esto, que para el comienzo de la noche este oscuro preámbulo

ya estará sobres las aguas del mar rojo.

JAIME HUENÚN

JAIME MENDOZA COLLÍO* SE PIERDE Y CANTA EN LOS BOSQUES INVISIBLES DE REQUÉM PILLÁN

¿De dónde viene el hilo de una larga mirada?
¿Y el color de la muerte en las flores del mar?

Sí, he nacido oscuro como el escarabajo
y oscuro moriré bajo la luz del sol.

Las máquinas terrestres me saludan apenas
cuando busco en el barro afiebrado de mi padre.

Huesos que resuenan, lunas que circulan
sobre niños huyendo de tábanos azules.

Ya pronto ordenaré a las islas existir,
ya pronto partiré a la Tierra de Arriba.

Y diré al bravo río sea sueño en torrente,
y a los rojos alerces que iluminen el aire.

Yo voy por un camino que sube hacia la cumbre,
a bosques escondidos donde revivo y canto.

La muerte casi al alba arde en las cordilleras,
la luz, como una herida, rompe el ventanal.

* Jaime Mendoza Collío, fue un comunero mapuche asesinado por la policía chilena el 12 de agosto del año 2009.

MARÍA INÉS HUENUÑIR

NO TENGO CAMPO

Bello era el campo donde nací
tan plano, verde y libre;
sin ponerle precio yo lo perdí,
y sólo en mi recuerdo permanece.

Sentí un puñal muy fuerte
al oír decir que esa superficie
no alcanzaba para mi, fue triste,
yo amaba ese campo, y sólo la muerte
me alejaría de allí.

Ahora no tengo procedencia,
vivo como una vagabunda;
fui arrojada a la independencia,
solo en mi alma, la tristeza abunda.

Sin cometer un delito
debo atenerme a este castigo;
sin un lugar seguro
vago como los gitanos
o tal vez como los raperos
marginada en busca de libertad,
sin más campo ni suelo
que el que sostiene mi caminar.

Yo soy mapuche de nacimiento
y así anhelo conservar mi tradición.
Dormida o despierta, siempre es lo mismo,

llevo esa herida en mi corazón:
nunca más vuelvo a ese suelo
que me acunó al momento de nacer.
No estoy muerta, más vivo en duelo
porque a ese campo me impiden volver.

Lloro y lamento la soledad
porque allí quedaron estampados
los pasos de mi infancia; en libertad
sólo aúlla el viento, ese fiel recuerdo.

OMAR HUENUQUEO HUIQUINAO

LIBERTAD

Dicen que es transparente
como las ventanas de los bosques,
fresca como una tarde azul en provincia.
Desnuda es redonda como la tierra,
infinita como el cielo,
joven y amable.

La libertad es de los que sueñan,
de los que luchan.

La libertad es de los que cantan,
de los que se levantan.

Eso dicen;
y no soy quien para ponerlo en duda.

SE DESPIDIÓ MI MADRE AYER

Al comenzar la mañana
se despidió mi madre ayer.
Apretó mis manos,
peukallal me dijo,
sonrió
y se fue a la tierra azul.

El trapelakucha sujetaba
su chamal y su reboso.
Cintas multicolores cubrían su cabeza
y las sujetaba
un trarilonko de plata.

Al comenzar la mañana
el sol extendió su brazo,
limpió el cielo
y mi madre se fue encendida de azul.

Rebosaba de alegría su rostro,
me miro por última vez, sonrió.
Peukallal, me dijo,
peukallal, le respondí;
y se fue.

PAULO HUIRIMILLA OYARZO

URGENTE A VÍCTOR JARA (FRAGMENTO)

Te informo, Víctor, que la situación va:
El imperialismo tiene otro nombre: globalización.
Un tal Fukuyama anunció el fin de la historia
Y quiso con aquello cortarnos la palabra.
Como el cholo Vallejo le dijimos Todavía...
USA ha invadido a los países del medio Oriente
Pidiendo la cabeza de Palestina.
Sadam se defiende con el brillo de sus ojos;
Ahorcado con el rostro descubierto,
Observa cabizbajo ahora su país sin Koran.
Fidel está enfermo pensando por su isla de la Revolución.
Neruda bajo tierra viaja junto a Teillier
Por las líneas de los trenes rumbo a Arauco
Donde se levanta el Árbol de los Libres.
Los Pingüinos a su vez toman sus pupitres
Para viajar en un ómnibus de luz
A la historia.
Y por allá en México Marcos, junto a Durito
Y al viejo Antonio
Nos dicen recuperar la palabra, taparnos la cara
Con una brasa apagada,
Porque Botán Zapata vuelve cuando florece la ceniza.
Los Pibes nos quieren cortar el Gas
Mientras los piqueteros nos dicen: ¡no, Che!
Evo de Bolivia en aymara ahora con hidrocarburos
para su gente.
Nuestros hermanos en el polvo del desierto
Van tocando a lo lejos su charango.
Nosotros le gritamos desde Chilemapunche:
Mar para Bolivia en Mapunchedungun y en Chileno.
El bolivariano Chávez sana los ojos de nuestra gente
Y traslada el líquido de los dinosaurios a la isla.
Víctor he tomado tu guitarra para cantar

El canto trunco del Dolor:

Las Casitas del Barrio Alto siguen ahí mismo en La Dehesa
Con los asesinos tomando el sol en sus terrazas.
El Carretillero del Diablo se llevó a uno de ellos.
Endesa inundó las aldeas infinitas del recordar.
Algunos poetas de Santiago sin Chile escriben pornografía,
Mientras otros mueren como Maluenda o como el Gato, como Gladys
cantando
A Suda-América.
No sé cuántos Quila e Inti hay
Pero aún los escucho, aunque hablen en francés o en arameo.
De nuestra gente enraizada en la tierra
Que danza con Tren Tren o Cai Cai Vilú,
Las fuerzas de la tierra y el mar
Que nos han crecido como el pasto y los sargazos, diré:
Unos siguen encarcelados igual que tu gente,
Han caído guerreros en la lucha infinita:
Lemún sangra de la cabeza,
Su espíritu anda libre en la mirada de los aguiluchos
Por ahí en Temucucui o en Huitrapulli.
Huentecura a quien han muerto en la cárcel
Se nos aparece en el Rehue del Río del Cielo
Gritándonos:
¡Cae uno se levantan diez! ¡Cien veces venceremos!

OMAR LARA

AYER, HOY, MAÑANA

1

La poesía
¿Para qué puede servir
Sino para encontrarnos?

Eso dije una vez, y en este reencontrarnos
Con la vida mayor, con el torrente diáfano
De la fluyente memoria
Me pregunto otra vez
La poesía
Para qué puede servir.

También dije una vez que la víspera/tarde
Fernando le cantaba a su hija Camila
Y que un día Camila cantaría para él
En otras calles limpias. Supongamos, Camila,
Que esa canción es hoy, que el día limpio
Es hoy.
Supongamos, Camila.

Dije también el flaco
Nuestro flaco de pelo crespo
Al que le ganábamos al dudo
Sin ninguna consideración
En las tardes diluvios de junio.
Dije también el Flaco, quiero decir
Nuestro Héctor Valenzuela
Dije también.

También dije René,
En el azogue ardiente de su espejo.
Y dije tantos porque tantos hubo.

Se me viene a la mente
En este verde amado
Vecino del granito que extenderá
Sus nombres
Se me viene a la mente
La vida/poesía del compañero Presidente
¿Perdón? Del compañero Presidente.
Qué gozo qué extrañeza poder decir
El compañero...

2

Se me viene la voz
De los que no se llaman
En la hondura malévola
De los abandonados
De los que no se nombran
En la espiral perversa
De lo ocultado y lo resquebrajado
De los que no se llaman sino
Apenas
 En la musitación
 Los flagelados
 Los asesinados
 Los desaparecidos.

Pero ahora, esta tarde
Una tarde parece vivida tantas tardes
En la memoria pavorosa
Demos nombre a todos los anónimos
A todos el fervor de huesas florecidas
Pidamos, esta tarde
Que se llamen también

René Barrientos
Luis Appel
Angélica Delard
Fernando Krauss
José Gregorio Liendo
Alejandro Mellado
Sergio Pardo
Héctor Darío Valenzuela
Hugo Vásquez

Digamos que ustedes son el nombre
De los que faltan
De los anonimados, de los
Escamoteados de la vida y su fuego.
Ustedes son sus padres y sus hijos
Ustedes nuestros padres nuestros hijos.

3

Y esta tarde tenemos, fíjate compañera
Fíjate, compañero
Vida, destino, fíjate.
En este oscuro nido de los desamparados
Tenemos, parece, una mirada
Los débiles que somos
Los desesperanzados
Los cautelosos y los descreídos

Los cansados
Y –sin embargo- audaces en la re-invencción
Del no-olvido
De la vida y sus ritos.

Así nos hemos, nos habéis convocado
Para mirar una vez más la mirada ferviente
Que fuimos una vez.

Y no somos nostálgicos
Y si somos nostálgicos
Lo somos del mañana.
No de ayer.

Queden aquí sus nombres
No importa que esta piedra se disuelva en el viento
No será esta materia la que encienda
Sus voces.

*(Leído en la inauguración del Monolito recordatorio de los estudiantes
asesinados por la dictadura en 1973. Universidad Austral de Valdivia. Chile)*

GUSTAVO LESPADA

AD INFEROS

*La palabra
que vuelve del horror, ¿lo nombra
en el infierno de su inocencia?*

Juan Gelman

para todos aquellos que tuvieron
perros clavados en las ingles con grandes
frentes negras / y hoy son mucho más que uno
bajo la gran luna de polvo y hueso / para aquél
que sostuvo hay que batirse amando / y para el
que en vez de callar dijo / nos venden compañero
nos liquidan nos reprimen / para el que trajo a la luz
las voces enterradas / eso que toca al mundo
y lo transforma / y al que le habló a los hijos
de las sombras / y al mundo desgraciado dio
la vida para que nada siga como está
y al que busca su sangre revolviendo
en telarañas y no le cabe tanto dolor
adentro tanto día explicándole a su hijo
que está muerto / que él es el que mataron
y mataron / o que los agujeros tienen alma y
para quien renunció a formar fila para morir
y para el que abrió / una grieta celeste
en el pozo dos por uno caminando
al encuentro con su padre

para todos ellos tengo
una deuda / una flor con pétalos
de espinosa vergüenza / como si no pudiera andar
impunemente por la ausencia o el verbo
arrancado de voz y de no puedo
impunemente de poder
no puedo

de *Naufragio* (2005)

EDUARDO LEYTON

CHILE PIENSA EN EL MAR (*)

*Piensa en los mares y abre rutas con hombres de otros mares
Y les deja arrastrar sus redes por el fondo de sus mares
Quitando la larva que está en el origen de las cosas de los mares.*

*El comportamiento de Chile que deja exhausto a su impulso
Increpa al río Cruces sin su permiso
De ahí al sur
envenenando cisnes en su espíritu
Matando por inanición al río Copiapó en el hambre de Chile
En la personificación
De ciudades abandonadas pero que piensa en su norte.*

*Su norte
Que alimenta los cantos en el blues y su historia rica en minerales
Pero pobre en cereales
Quitando el sudor deshidratado en el trabajo bien servido y mal pagado
En la usura de Barak Barrick Munk que no tendrá dientes
Para cuando llegue el pescado traído desde las caletas orientales
Como se ajusta en sus precios todos los jueves.*

*Chile y su comportamiento de amanecida es el comportamiento del estómago
Sin hambre
Mientras los nortinos siguen en la patria de los parias
y comentan las gentes del lugar
Las gentes del desierto más rico y más saqueado del mundo
Que las carreteras del sur de Chile son increíbles.*

*Ese es el pensamiento de Chile y el comportamiento de Chile
Un pensamiento de hambre pues el aroma a cocina le llega de lejos.*

*Días terribles se le vinieron al país
Y se le cayeron
Como sus dientes primerizos
Todos "carcochos" de bruxismo en el narcotráfico de las influencias
Como todo los terremotos individualizados en la destrucción de Talca el '28
Chillán el '39 y Valdivia el '60 olvidó Chile el del '85 en San Antonio porque era
puerto pobre y prostibulario.*

*Fumaban los héroes del FRAP abiertamente por sobre los hombros seniles
La manutención de los siglos agrarios
En que fueron cómplices del aborto emblemático en el cerro Quilipín
Van comenzando a resucitar el engaño nacional en Chiripilco con Lefträeru
Que según palabras de Gaete: "Declararemos a Lautaro personan non grata en los dominios
del Pikunmapu"... quién tiene dientes que piense Chile, quién tiene hambre en
su sexo que anhele la matría... quién tenga la pacificación en sus manos que
anhele el fusil, que rompa la ilusión remota de Arauko.*

() De "Pensamiento y comportamiento de Chile". (2009)*

CARLOS LEVI

INICIO DE LLUVIA, SUEÑO

*Eres esa montaña
por donde corren los ríos.
Allá afuera
los ancestros
sujetan nuestra sangre.
Desde las cascadas
de la naturaleza,
- la vida-
he venido
a contarte los sueños.
Sé que no puedo negarte
que me hace pensar.
Sus aguas
son la piel de las manos;
se dibuja
la fuerza en su remolino,
los labios
de la mujer
muerta en la guerra.
Las lágrimas se mezclan,
rozan las piedras,
cantan,
besan sus plantas
medicinales,
miran su campo,
la rogativa.
Alimentan con agua
su comunidad,
el amor de su hijo,
lecho
donde descanso siempre.*

LEONEL LIENLAF

NGILLAÑMAWÜN

*En esta noche limpia,
esconde sus emociones
la luna.
Me mira
detrás de la plata fría
porque recién he sacado mi palabra
para que entre mi espíritu.*

*Plata y colores de tierra
protegen mi corazón, mi alma;
así estoy de pie
para ver el rostro de la noche profunda
donde se miraron los antiguos guerreros.*

*En esta tierra raíz,
en esta media noche
donde mis pies reposan;
grandes jefes,
ustedes que duermen en la tierra de arriba,
eleven mi corazón y mis sueños,
porque frente a sus esteros estoy cantando.
Esteros
en que revivirá mi espíritu
para mirar como los pájaros
esta tierra
y los animales
recorrerán mi camino.*

*En esta media noche
tendré tres corazones,
estoy diciendo ya,
grandes jefes de la pampa de arriba.*

JOSÉ SANTOS LINCOMÁN INACHEO

EL TRISTE EL ZORZAL

Yo soy un triste zorzal,
me dijeron que era malo
una mañana temprano
antes que saliera el sol.

En mi ruka no hay dolor
sólo hay un cantar profundo.
Así vine yo en el mundo,
mi sufrimiento es canción.

Llegó temprano el halcón,
viejo gorrión señalero.
Aquí vive un Wilqui viejo
que en su nido debe estar.

Suena la puerta de mi ruka:
la tralca vas a entregar.
No hay tralca ni la conozco,
pero al juez vas a llegar.

El día estaba triste,
el cielo estaba llorando,
junto al monte canta el viento,
en mi ruka están llorando.
Ya los halcones me llevan,
ya no hay calor ni comida.
Sólo pensaba una cosa:
ya se termina mi vida.

Cuando al tribunal llegué
un águila me miró,
pero culpa no me halló,
a la cárcel sí te vas.

Cuando a la cárcel llegué
allí vi muchos hermanos
todos me dieron la mano
y algo poco pa' comer.

Aquí termina el cantar
del zorzal encarcelado.
Esto me ha pasado, hermano.
¿Quién escucha mi cantar?

Tralca: arma de fuego.

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ-HERNÁNDEZ

FLOR DE LA GUAJIRA

En Flor de la Guajira flota un aire vaporoso,
donde las libélulas se quedan pegadas en los escasos arbustos del lugar.

Aliietshi me conduce hacia la única sombra: la tienda de Rosa lipuana.

Ella nos recibe y nos entrega un cebo blando...susurrándonos:

“Dos espíritus amarillos viajan en sus espaldas,
son wanülüü de la enfermedad...
deben botar todo lo que han comido en los últimos días
y no hablar entre sí durante la recuperación”.

Así lo hicimos...
y el vacío de todos los Wayuu muertos
y el misterio de todos los Wayuu vivos
se montaron en nuestros hombros.

Vimos el rostro del abandono a nuestra semejanza,
delante de una roca polvorienta...
nos sonrió y, con su bastón de mando, señaló hacia el cerro Epitsü:

“Allá los esperan -dijo- sabrán que la mitad de sus vidas
pertenecen a sus difuntos.

No intenten arrebatarlos... allá los esperan
... son ustedes la primavera de sus muertos.”

LEO LOBOS

UN RÍO QUE CORRE EN TODAS DIRECCIONES

Al occidente de la guerra
aquí en medio de la copia
de una copia
de una mecánica
terrible
ignorantes de estos
signos de orientación
en la era del error
el público consumidor
recorre el gran mercado
como
una criatura prisionera
de necesidades insaciables
movida por un interés renovado
día a día
condenada a vivir
en busca de aquello
que
no
tiene

En tanto la guerra
es aquí

Santiago de Chile, 2005.

ANAHÍ MALLOL

Una cicatriz
sobre la ceja izquierda
que ella percibe sólo
al acostarse
sobre la misma almohada
en la penumbra de la pieza
olvidados
en un hotel por horas
del lugar donde se está
de dónde
se ha vivido
ella pregunta
si ése es el recuerdo
de un accidente un choque.
El dice no
un poco serio
ella se ríe entonces
como si se tratara
de bromas
de sábado a la noche:
el choque fue contra una mano
cerrada.
Sí -dice él- pero fue
en el setenta y siete.
Las marcas en el cuerpo
son las que hablan
del oficio
de vivir aquí.

Besa en silencio
a ese aparecido
que ahora no sabe
que es
ésa la ternura:
besar
en la herida de esa frente
alta
la cicatriz
que reverbera
grave
como una voz de alerta
en medio de la noche
ficticia de la siesta.

SERGIO MANSILLA TORRES

HUENTEO LEVANTA SU BRAZO IZQUIERDO EN MITAD DE LA VÍA LÁCTEA

7 puntas amarillas tiene
la estrella del sol. Relampaguea
sobre la cabeza del cacique Huenteo,
mientras la ceniza se arde
en huilliche allá lejos.

Es el signo de la autoridad que gobierna
las cosas.

Te reverenciamos, hermano Huenteo, porque
eres el primero de la procesión
de los abandonados.

7 puntas amarillas tiene
la estrella del sol:
miradla cómo estalla sobre la cabeza
del primero que viaja hacia la noche.

BERNARDO MASSOIA

Hombre, lobo del hombre

A los lobos atareados en sus labores
he visto, entrevisto, de reajo
y de entrejo he visto
al Lobo presto a devorarse por completo al hombre,
engullirse una por una sus virtudes...

a los gallinazos, buitres accesorios y otros espantajos,
disputarse el bruñido de huesos
de los hijuelos del otrora hombre...

Con el arco de un ojo
he visto aquello en Paita - Piura,
en una bahía revuelta por el diablo
en El Agustino, Lima, y otras cuevas.

A sólo un tiro del agujero negro, puente legamoso,
entrecejo de nuestras miserias de hoy,
se cruza desde el otro arco de ojo
y hace triste centro en el centro,
corredor Buenos aires - La Plata,
Santa Cruz - La Guardia, todos los virreinos...
¡cosas peores... cosas tanto peores..!
El Lobo incorde se sienta allí en el mercado,
antes fortaleza digna y de buenas labores,
a la hora del almuerzo
recibe a los viajeros, condescendiente,
y de vez en cuando no pierde de vista
a su ansiado bocado final: el hombre,
y el banquete apocalíptico de todos sus anhelos:
la alicaída sociedad de hombres.

Diré al menos que lo he visto,
que mi olvido suele despertar en admonición,
a la espera
de una comunión de arcos de ojos.
Lo diré al menos, aunque hoy por hoy,
con mi susurro y mi arco no pueda,
siquiera contra un colmillo, un corvo pico,
un eslabón invisible... ni contra un pluma negra.

SILVIA RENEE MELLADO

23. ¿Alguna vez te sentaste frente a la playa?
Allí los hombres ejercen su mirada de mar
aquella que se suspende
en un punto fijo
y ansían llenarlo
con otras cosas.

.....

27. Cada uno de todos ellos
son un pequeño universo aislado
ninguno
parece
acceder
a los ruegos del otro.
Antes rogaban más –todos– al sol y a los apus y la alegría de servir, dicen,
los iluminaba illu ulla becerro –decapitado– illa luz.

28. Ahora es Yllariy ¿Seguís coleccionando cantos?
La línea se enrosca en espiral
sobre y desde la piedra
un fósil tallado por nadie
¿quién lee la sucesión de edades
los rituales los canibalismos?
¿sólo el que está de paso
el eterno migrante?

29. -----
Los cantos se han apagado
tu voz era fina

¿olvidaste las canciones?
apenas un murmullo
y ese sonido
cuánto
decía

30. Caminamos
sobre restos a los que ningún edificio disimula
– ni tumbas –
tal es la fatiga
de tanta arenga.
Pero abajo están los cantos,
las piedras talladas
eso que persiste y esconde
la copla
el temblor de tu voz
dejándome su huella
para volver
más adentro
y volver

(fragmento del poema *30 imágenes movimiento. Poesía en rollo*)

JOSÉ MARÍA MEMET

EL SUEÑO

La gente no sabe lo que es un árbol
no sabe qué es el sol
la hierba
el agua
el océano
el tiempo

Por qué no saben cosas tan simples
por qué se arrojan al dinero sin sueños

Hay cosas que existen
este poema existe
quien lo escribe existe
quien escribe es chileno
quien escribe es mapuche

La tierra es un lugar
pero nada es un lugar

El universo se expande
y se encoge

Yo estoy solo y creo en ti
yo no transo nuestro sueño.

JUAN CARLOS MESTRE

ANTEPASADOS

¿Dónde comienza mi memoria?

Amos Oz

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
al hambre le llamaron muralla del hambre,
a la pobreza le pusieron el nombre de todo lo que no es extraño a la pobreza.
Poco es lo que puede hacer un hombre con el pensamiento del hambre,
apenas dibujar un pez en el polvo de los caminos,
apenas atravesar el mar en una cruz de palo.

Mis antepasados cruzaron el mar sobre una cruz de palo,
pero no pidieron audiencia,
así que vagaron por los legajos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Y llegaron a los arenales,
en los arenales la tierra es brillante como escamas de pez,
la vida en los arenales sólo tiene largos días de lluvia y luego largos días de viento.

Poco es lo que puede hacer un hombre que sólo ha tenido en la vida estas cosas,
apenas quedarse dormido recostado en el pensamiento del hambre
mientras oye la conversación de los gorriones en el granero,
apenas sembrar leña de flor en la sábana de los huertos,
andar descalzo sobre la tierra brillante
y no enterrar en ella a sus hijos.

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
atravesaron el mar sobre una cruz de palo.
Entonces pusieron nombre al hambre para que el amo del hambre
se llamara dueño de la casa del hambre
y vagaron por los caminos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Poco es lo que puede hacer un hombre con las migas de la piedad,
comer pan mojado los días de lluvia a los que luego seguirán largos días de viento
y hablar de la necesidad,
hablar de la necesidad como se habla en las aldeas
de todas las cosas pequeñas que se pueden envolver con cuidado en un pañuelo.

CÉSAR MILLAHUEIQUE

MARI MELI

Las bandurrias se escapan de los sueños... extienden las alas, el espacio azul que circunda en la pupila.

Los treiles anuncian la lluvia, se reflejan en los ojos de un potro que cabalga en el horizonte...

La lluvia se monta en la grupa del Joven caballo... Juntos corren mojando la tierra herida mari chiweu, mari chiweu repite el eco en la selva húmeda.

Una manada de caballos mojados galopa a orillas del río
un grupo de muchachos montados en sus espinazos
a voz en cuello gritan en Mapuzungun
el eco repite los gritos y los llevan por los buenos vientos

- Amuleiñ - gritan ellos - amuleiñ

Libertad...
Responde el viento.

libertad.

La cámara imprime un plano general... y las siluetas galopan hasta el fondo en medio del vaho de la mañana...

Los jóvenes potros ahora vuelven al tráfago de la lluvia y pasan salpicando barro, corren bajo las nubes inventando nuevos sueños, se pierden al fondo de la imagen y se funden con el horizonte ...

MARI KECHU...

Heme aquí - dice la muchacha-
escucho el truen truen de nuevos trompes...
veo al continente acariciándome los senos...

Heme aquí... recordando los rituales, bajo la lluvia que escurre por mi
cuerpo...
desnuda ahora recuerdo los besos del joven que cae con una bala entre ceja
y ceja... Alex Lemun - se llama-
me susurra al oído y marcha al wenumapu... Weichafe...
weichafe Lemun susurran los ríos.

Ahora los pistoleros huyen pensando en volver mañana a la escena del
crimen...

Nota del autor: Los textos Mari meli y Mari kechu son parte del poemario "Oratorio al señor de Pucatrihue" del autor Cesar Millahueique Bastias publicado por Editorial Mosquito el año 2004. Dichos textos son una donación para el libro que circulará por la tierra en apoyo a los presos políticos mapuche; también un gesto de cariño para los niños mapuche perseguidos y castigados por la policía chilena, por el sueño de nuestra libertad como pueblo.

ROXANA MIRANDA RUPAILAF

Mi fragmento
Mi país se llama Chile
Aquí, yo floto herida, naufrago.

El jardín de placentas que pronuncia mi nombre
Se llama Chile.

Ya no puedo escaparme del Edén
Porque mi paraíso de muertes y atentados
Mi cárcel de aire y de tortura
Las cabezas con gusanos que yo amo
Están aquí.

Mi fragmento
Mi fragmento
Lo que me pertenece
Lo que me quitaron
Mi mudez se llama Chile
Mi látigo
Mis asesinos
Mi duelo
La venganza de laureles
Maleficios
Troncos rotos
Sacrificio de gallinas
Es la sangre revuelta con la tierra
Corazones sudando en mi bandera sin estrella.
Ya te digo
Ya te digo
Yo no puedo escaparme del Edén.

2

Ya no me duele
Chile no me duele la sangre entre las piernas
La cabeza agonizante
Esta libertad que llaman jaula no me duele
Y cada vez que duermo en ella
Es más pequeña.

¿Será que mi corazón se ha llenado de pájaros muertos
Y me comen me devoran la costra?

¿Será que sin dolor hago más daño?
¿Será que sin dolor hago más daño?

Será que tengo dos animales en el pecho latiendo
Y anudados entre ortigas blancas me susurran
Tlatelolco me susurran
Huasca me dicen Chiapas

Temucucui parece que dijieran
En lengua es que me hablan y no entiendo.

Ay de la mudez en los espejos
Ay de la carencia

Las lenguas hilvanadas con agujas
El cuerpo mutilado
Ya no duele
A ratos es que ya no duele

Chile, chicote, Chile
No duele
Esta cicatriz abierta tantas veces
Se llama huacho
Y él dice que no tener padre no duele
Pero llora debajo de la cama
Un hilito de estrella y saliva es que le sale

Y la cicatriz es tuya
Y la cicatriz es mía

Y todos ponen el dedito a ver si sacan pus
Para dibujar una huida en el cemento.

Todos ponen el dedito
Pero el ombligo no puede deshacerse de la tierra y el gusano.

Del jardín de placentas que reclama sus cuerpos.

MARIBEL MORA CURRIO

BELARMINO CHIGUAY RECUERDA LA PARTIDA

Entonces la luna alumbraba nuestras cabezas y Mankekura nos cobijaba en las quebradas y los ñirres. Los hermanos guardaban nuestros miedos, pero la semilla se volvió gusano y la noche un interminable zumbido oscuro. Cuesta abajo con los sueños, huimos de las montañas. Los piam y los nüttram de los abuelos se oyeron con fuerza mientras marchábamos. Nosotros cantábamos para no escucharlos, soñando dichosos los años venideros. Torcazas y tiuques nos acompañaban desde lejos. Los graznidos del güairao coronaban el desvarío.

Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.
Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.
Haremos nuestras rucas
a la sombra del canelo.
Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.

Criaremos wakas y ovejas,
sembraremos el trigo
junto a las palabras.
Secaremos el changle
junto a los miedos.
En otros valles,
en otras tierras.
Nuestros hijos
buscarán el voqui,
trenzarán nuevos sueños.
Así lo dice el queltehue,
graznando hasta la madrugada.

Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.
Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.
Por todo el nag mapu, hermanos,
caminaremos.

MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ SANJUÁN

EL ROSTRO PERDIDO

Mi padre pretendió llevarse los muros,
el sol,
las cercas que construyeron sus padres,
el aire que día a día respirábamos.

Mi padre agrupó familia y enseres.
Los inmóviles objetos gritaban igual que los hombres.

El horizonte dejó de ser ese lugar
donde los ojos anidaban la bondad de los extraños.

No quedó tiempo para el tiempo.
Todo careció de nombre para citarlo.

Mi madre cosió sus manos a las nuestras.
Atravesando la colina, oímos a la espalda gritar al fango.

El agua era un muerto ausente al que nadie acompañaba.
La barcaza surcó el cielo del río con los pies empapados.

Mi padre despedía el silencio de los hombres desnudos.
Mi madre, resignada, cruzaba las almas desgarradas.

Todos sabíamos a algo roto.
Todos nos reconocimos en las ropas de los desterrados.

Mi madre nos abrazó como a niños sin cabeza.
Jamás volvimos a mirar a un perro.

(De Los dialectos del éxodo)

ENMUDECIDA LATITUD

Sombra de los bosques que te alimentas de mi cuerpo,
yo soy el que palpa el enmudecido aliento de las nubes,
el que busca el verde latido que se precipita en mi sangre.
Enmudecida latitud: parábola en la que tu silencio es mi silencio:
barbecho en la que tu silencio es mi soledad parlante:
tierra y aire de la vida y de la muerte compartiendo luz y noche.
Hombro con mano, mano con hombro,
junto a tu conciencia mi dolor resiste y calla.
Ya nada depende de tu fuerza,
ya nada es materia que pueda destruir un hombre o rayo.
Mi carne es tu ensimismada corteza,
tu madera mis lóbregas entrañas.
Igual que la densa oración de tu bruma,
mi corazón canta, añora y reclama.

(De Los dialectos del éxodo)

SERGIO MUÑOZ

MAPUCHE

hermano: lamento decir que el tiempo es esta inmediatez
en mí en ti -esta ceguera- esta dulce imprecisión que cargo
esta espiral que es y que luego se silencia en un derroche
de negros espejos orientados a la luz

lamento decir que el sueño es este destilar
de órbitas de intensa progenie
esta dulzura encaramada a los labios detrás de cada usted
este silencio esta sordina de pájaro eclipsado por el tiempo

lamento decir que la sangre es ese augurio silencioso
que se derrama un día en plena calle
y cuyo estrépito nos despoja de las máscaras erráticas
que a ratos construimos en el rostro

pero hermano: lamento decir
que no he visto lo que ocurre
detrás de esa monotonía intensa que sucede
cuando el tiempo el sueño y la sangre
se montan en esos caballos invisibles que surcan los siglos
que arden en esos reflejos de alas tan sombrías
las siglas que a ratos resuenan en el fermento voluptuoso del aire
los ríos que van encadenados a su rítmico torrente
a su fluir a su ruina a su idéntica escama
sugerida por la proximidad del silencio y la muerte

lamento decir que la poesía es un suspenso
que a ratos se interrumpe por el oleaje indemne del habla
y que admiro tu valor esparcido en los caminos
tu piedra tu urgente caminar por un reparo
el guiño escondido por ahí
que acecha detrás de los contornos del viento
en el mérito de aquellos relámpagos azules que guardas

en esa lámpara en ese rito
en ese silencio que quiebro

ELIZABETH NEIRA

TODOS SOMOS MAPUCHES, PINCHES BUEYES

No se trata de oportunismo, mi querido amigo, como me lo sugirió hace unos días, ebrio y baboso, midiendo el mundo con la miopía de su propia mezquindad, un colega de las letras, copa de champagne en la mano, en un animado vernisage.

No se trata tampoco de resentimiento ya que procuro actuar de acuerdo a mis ideas y pasiones cuando éstas aparecen; no las caliento en una olla, no hago con ellas un caldo de cultivo. No soy una pregonera de las bondades de la violencia, pero tampoco soy ilusa y sé que jamás ha habido cambio social que se haya impuesto por la buena voluntad o la evolución espiritual de los empresarios o la clase gobernante.

No creo en el odio de clases, ni en la superioridad de ninguna raza, menos aun en algún tipo de pureza, así como tampoco en las fronteras dibujadas con sangre.

Apoyo la resistencia mapuche por la simple y sencilla razón, compañero, usted que mira todo con la suspicacia de su miseria, porque me reconozco disidente de este sistema depredador impuesto por ideologías que considero causantes de la máxima infelicidad humana.

Eso es todo, como Patricia Troncoso, como mucha gente.

Entonces, en tanto disidente me siento reconocida en la lucha de un pueblo que naturalmente es heredero y sostenedor de otro paradigma, uno más cercano a mi corazón.

Soy mestiza no sé en qué grado, como la mayoría de nosotros, compañero, y si no me cree, pues mírese al espejo y verá las trazas del mestizaje que tanto reniega, porque desde chico le enseñaron que era mejor ser rubio, seguro le dijeron que cuando era bebé tenía el pelo clarito y que el agua de la ciudad se lo fue oscureciendo. Y usted se lo creyó, nunca lo puso en duda, hasta el día de hoy se lo cree, por eso no ve los signos de nuestra historia en su fisonomía. No adscribo a la mentira tan extendida en este país hipnotizado y sodomizado por el consumo y el crédito fácil (más dañino que el gatillo fácil), de que seríamos algo así como una pequeña Suecia, algo así tan cursi como los ingleses de Latinoamérica.

Pienso que si para las feministas el género es una construcción social y también una elección, pues yo digo que en nuestro caso, en nuestra sociedad mezclada a fuerza de patada y fusil, también lo debería ser la etnia y yo me siento india, antes que sueca, o newyorkina, yo me siento india mapuche.

Me basta saberme de este lado de las cosas para hermanarme con quienes luchan en condiciones de dramática asimetría contra un estado armado hasta los dientes y defensor de los apetitos de los poderosos.

Porque cuando un gigante energúmeno, ebrio de prepotencia pone su bota sucia en la cara de un campesino pobre y desarmado, todos somos mapuches. ¿No es acaso lo mismo que hacen los bancos, las multitiendas, la compañía de teléfonos, el Transantiago, la universidad privada, y toda la perversa maquinaria económica que con impunidad nos asalta, nos castiga, se caga de risa y hace estallar las pequeñas economías de emergencia de la clase trabajadora?

Hermano, a todos nos están metiendo el dedito por el culito, a todos nos están poniendo la bota en el hocico, sólo que a algunos con vaselina publicitaria y a otros no (porque la vaselina es cara y no hay que excederse en el gasto).

La sola constatación de esta triste realidad, que es la realidad de nuestra pujante economía, tan abierta como las piernas de la más barata prostituta (ojo que yo sé de eso), debería bastar para ser solidario con los históricamente abusados de esta tierra.

¿Alguien se ha preguntado qué va a pasar con Chile cuando se acabe el cobre? Va a quedar un país con una infraestructura de lujo, con gente endeudada y sin herramientas para enfrentar ni una mierda, porque la educación y el acceso popular a ella, no ha sido precisamente una de las prioridades del país estos últimos años. ¿Alguien se acuerda de lo que pasó con el salitre? ¡¡¡Ay, dios mío!!! Si es que somos tan frágiles de la memoria.

El asunto es mas complicado de lo que parece, queridos compañeros, porque la actual guerra del estado de Chile contra el pueblo mapuche, más que la consecuencia de un choque de paradigmas (que lo es, lo ha sido siempre), es hoy una feroz guerra energética, como la de Bush por el petróleo en el medio oriente, pero ésta es por el agua y la electricidad.

Y no es mediática como aquella, sino cobarde y silenciosa, porque quiere parchar con centrales hidroeléctricas la incompetencia de los gobiernos para generar una política energética sustentable y respetuosa de la diversidad de los pueblos.

Hay que alimentar al monstruo que el neoliberalismo ha creado, y que chupa y que mama más que todos nosotros juntos.

Hay que mantener encendidas las lucecitas de los malls, de las fábricas de chatarra planetaria y de las carreteras ultrasónicas que usan los ricos para ir a la playa sin tener que verle la cara a la pobreza.

Y aunque a algunos les suene terrible, ¡una calumnial, lamentable es verificar que los métodos del estado en esta guerra energética son los mismos ocupados durante la dictadura contra la disidencia: represión policial, amedrentamiento, violaciones a los derechos civiles y desinformación.

Y es que en este país el derecho a opinar distinto con respecto a qué hacer con

las riquezas y pobrezas de todos, lejos de ser un derecho, cuya manifestación pública debería estar garantizada en la constitución, se castiga como el peor de los pecados y se paga con un tec cerrado a manos de un paco en una protesta.

Yo apoyo la resistencia mapuche porque no quiero centrales hidroeléctricas a costa de muertes y saqueos, no quiero tecnología barata que en dos años se convertirá en montañas de basura no reciclable, no quiero créditos que me dejarán en la calle. Yo quiero opciones para crecer, quiero vivir en una sociedad donde se respete la pluralidad de pensamiento, donde educarse sea un derecho, no un lujo, donde exista el acceso a información verídica y de calidad, y un acceso no elitista a los bienes culturales. En definitiva, un modelo de sociedad que priorice a los seres humanos antes que a las cifras de crecimiento económico.

Esa idea de desarrollo está más cerca, infinitamente más cerca del pueblo mapuche que del Chile blanco invierno o color pastel, según la temporada, ese Chile de catálogo de papel couché de 100 gramos y modelos argentinas que me propone cada domingo el diario fascista de toda la vida.

Por eso digo, aunque a muchos les duela, de este lado de la vereda:

TODOS SOMOS MAPUCHES.

NAÍN NÓMEZ

DE LA HISTORIA DE TU PAÍS

In this country you can say what you like
because no one will listen to you anyway
Margareth Atwood

En cuanto empiezas a pegarla te das cuenta
de los vacíos, la memoria no se aminora por ello,
las estalactitas de la sangre no se evaporan
y el tupido enronchamiento de las espaldas
persevera en abrir los poros y hacer añicos
los preceptos morales; sin embargo
persistes, buscas explicaciones, te idilias
con las palabras que puntualmente acuden
a la cita, aunque algunas flaquean:
el hombre agoniza con un proyectil en el cráneo
-proyectil por ejemplo-, en cambio
ella está tendida de espaldas mientras la violan,
te detienes amorosamente en los adjetivos, saltas
por los adverbios, brincando de dolor, los participios,
despanzurrada, agrietada, contraída, obscenamente
marcas los sonidos con una letanía de pozos
que se fueran pudriendo a la intemperie, el silencio
de los desaparecidos, la disolución del poema
en la pura deconstrucción formal, el ritual
de la piel calcada por el hierro,
la palabra agitada en la destreza con la que se practica
el arte de la tortura.
Te das cuenta en cuanto empiezas que no puedes,
que la historia no sale de las desolladuras,
de los rostros pintados en la niebla,
de los bigotes rancieros del cliché;
te das cuenta que no puedes describir los enterrados,
que no puedes salvarlos, que la palabra – por qué-
que la palabra –quién- de todas maneras
no será escuchada, no servirá de perdón ni de lamento,
-rebaño de metáforas en el mar de la lengua-,
te das cuenta que la memoria es cóncava, convexa, reversible,
que el dolor exacto a las tres de la mañana
entre botas relucientes y cabellos descolorándose
no será jamás un poema o un amuleto intelectual,

sino la pura y desangrante materia del instante
abriéndose a la muerte.

De la historia de tu país
te das cuenta que no sirve el poema
descarnado, el asunto se marchita, el hambre
se migajea en las pupilas abruptas, las balas
recobran su metafórica belleza, los pistoleros de opereta
se mimetizan, el texto no inventa nada
y la realidad sigue relumbrando como una copia
contrahecha de la vida.

Este poema no puede ser escrito.
Este poema no puede salvarme
de la alucinatória permanencia de las cosas,
de las invenciones de la historia
de mi país.

CARLOS ORDOÑEZ

OFICIO DE BUEY

El buey que arrastra la carreta y remueve la tierra fértil
crea trayectos que la realidad del azar habrá de corroer.
Su rutina es el silencio, la reserva; su saber es el madero,
el ruido de las velortas y el hierro en el devenir de las ruedas
que llevan y traen amarguras, viejas heridas de la razón.

El sudor borra el rostro arrugado del boyero –el que esparce
las semillas estelares sobre el lugar consagrado al rastro
de la sangre y a la recolección de los recuerdos que habrán
de formar el pajar de las constelaciones en el mar del tiempo.

De uno aprende el otro la faena de labrar bondad y paciencia
(y poco es lo que puede desatar las amarras de esa virtud)
mientras el sueño del mundo sucede en el murmullo de los ríos
que ordenan los rutilantes cantos rodados de la Osa Mayor.

Cuando la muerte abra las puertas al terminar la jornada
y el féretro de un dios se entierre en los surcos de la memoria,
de ese arado que forjó el silencio y bordó las rutas de la razón
quedará una sombra, un ruido entre las raíces de los sembríos
o arderá una estrella vespertina en el rumor del firmamento.

CECILIA PALMA

MARICHIWEU

¿Qué hay bajo la sombra de un
canelo?

Un ruedo de huellas que
vuelcan la historia de Matías
y de su espalda desnuda
oscilando suave al viento
En sus oídos
una última danza de
kultrunes y trompes
huye de su viaje

Matías cae silencioso
al abrazo de su amante
y al beso largo y profundo
de esa luna que ahora lo posee
Es su sombra bajo el canelo
la que amamanta la danza
del nguillatún
mientras sus hermanos
continúan despiertos
de pie frente al gigante
como si David
Guerreros valientes y
soberanos de todas
las tierras y bosques
de todos los vientos y aguas
hombres de granito
perfectas efigies ancestrales
canto de todas
las águilas y cascadas.

Eres tú Matías Catrileo
dormido injustamente
el que se agita en
sus ojos y en sus manos
es tu valor y el de 32
mapuche en huelga de hambre
soportando el peso de
una historia inquebrantada
Hermano
ya ves cómo resisten
hermano
Marichiweu
Matías
Venceremos.

MARÍA TERESA PANCHILLO

VIENTOS

Vientos de febrero
Vientos que causan miedo
Vientos sobre antenas en los cerros
Ráfagas de vientos
Lluvia de granizos
Relámpagos y truenos
Garzas en los cerros vacíos de árboles
Errantes vuelos blancos
Hacia las quebradas secas
Fuerzas sobre fuerzas
Poderes sobre el PODER

DESEQUILIBRIO.

Forestales y celulosas
Verde oscuro a la fuerza.

Transgénica
No alcanzan a ser árboles
No crea
Ni reemplaza.

Destruye
La vida

Y EL IMPERIO

No sabe que por eso
El viento viene tan enojado.

CALIBRE 2.568 *

Me disparan desde La Moneda
Con una bala calibre 2.568.
Me dispararán por tierra
Por papeles y lápiz,
Letra por letra me disparan.

Porque soy poesía-madre
Naciente
En la resistencia.
Porque soy canción celeste del universo.
Porque mis hijos se levantan
Enfurecidos y sonrientes
En las comunidades.
Asumen la emigración
En las ciudades,
Buscándome
Dentro de las urbes nocturnas,
Confusas,
Entre ladridos de perros,
Sirenas,
Disparos,
Bombas lacrimógenas.
Porque soy mapuche-pueblo
No me matarán con decretos
Ni con balas
De calibre recién inventado.
Podrán herirme,
Cercarme con estacas
Y alambres de púas,
Arrancarme de raíz
Los árboles,
Pero no entenderán
Cuando suene el kullkull y la xuxuka.
Recuperaré la sangre
de mis óvulos florecientes.
Seguiré procreando hijos indomables
Para defenderme.
Porque soy madre-padre, fuerza de la tierra,
No acallarán las voces de mis hijas,
Femeninas y maternas
Proclamándome
Desde el vientre del tiempo,
Desde la prisión.
Renaceré como fuego encendido,
bajaré de los volcanes
armada de canciones y palabras nuevas.
Porque en quinientos años
Nunca han podido
Dispararme en la boca.

* El título de este poema hace alusión al decreto de Ley Nº 2.568 dictado por el gobierno de Augusto Pinochet el año 1979 y que permitió la subdivisión y la propiedad individual de los territorios ocupados por comunidades mapuches.

YENNY PAREDES

LA LLAVE

Para poder llorar los hijos
toman prestado el rostro de la abuela muerta
Dios sigue siendo una piedra que se llena
de musgo en el jardín del lado

Con la memoria en llamas
en medio de una lucidez terrible
tiemblo me empapo
sigo encontrando trozos de espejo en las veredas
un candado habita en la puerta de la iglesia
cruces de alquitrán sin nombre
palpitan bajo nuestros pasos
Alguien dijo que este día
sería frágil
como la muerte

Con un beso ciego atravieso el silencio
y me hundo en la pupila de esta noche inabarcable

SERGIO PARRA

¿Puedes imaginar a un ciudadano que no tenga
alma de asesino?
En otra ciudad bebo café con el amigo
que se eximió del servicio militar

Ahora su novia visita los parques
acompañada de un chico de la Marina

Quizás lleguen a tener hermoso hijos
mientras yo me quedo la mitad de las noches
sosteniendo una copa de jerez insulso inclinado
para oír las tonterías de una perra
que no ha leído otra cosa que revistas

-me dijo Philip Larkin-

Tratamos de sonreír
y de hablar con las muchachas que frente a nosotros
comen hot dogs

Meses atrás
había arrojado mi argolla de matrimonio al fondo
de la bahía

Y ahora estaba en un café
con alguien que ha llegado a odiar los uniformes.

JAIME PINOS

MASS MEDIA

Enfundado en el chaleco amarillo
que identifica a los reos de peligrosidad extrema,
El Criminal es obligado a bajar del camión carcelario.
Armados hasta los dientes,
numerosos gendarmes flanquean sus pasos,
engrillados,
torpes como los de un pingüino.
Desde su captura, el tiempo pasa entre la soledad del cubículo
(abogado allí, casi exclusivamente, a la redacción de La Obra)
y el laberinto de rejas, pasillos, celdas y galerías
que se abre ante él
cada vez que lo llevan a los interrogatorios.
Alza la vista.
Al fondo de esta galería, el enjambre.
Reporteros, fotógrafos, cámaras de televisión, focos encendidos.
Mucha gente gritando.
Cuando pasa frente a ellos,
un poco encandilado por el destello de los flashes,
levanta las manos,
esposadas,
y hace con el dedo un gesto obsceno.
Los fotógrafos toman la foto.
Los camarógrafos graban la escena.
Los reporteros corren a las redacciones
(husmeando como hienas han conseguido inéditos y escalofriantes
detalles sobre el caso)

Los editores organizan el material
(su oficio es la semiótica del impacto)
Los directores dan el visto bueno
(saben lo bien que paga el crimen a la hora de vender periódicos o
ganar sintonía)

Las rotativas se echan a andar.
La señal es puesta en el aire.
Como un verdadero rock star,
El Criminal en todos los noticieros,
El Criminal en todas las portadas.
Dicen que le gusta,
que la propaganda alimenta su megalomanía de psicópata,

que imita con ello la actitud desafiante de cierto asesino de cine.
Pero nadie sabrá lo que pasa por su mente
mientras es conducido por el laberinto.
Nadie intentará comprender el punto de vista del interdicto
(acaso cuestión de análisis psiquiátrico o sociológico,
pasto de literatura)

Los mass media no están para eso
(el negocio es otro)

Mediante un largo y sostenido proceso de inoculación,
contaminan con el virus la conciencia de las multitudes.

Hasta que éstas sólo pueden ver
a través del neurótico tamiz de la paranoia.

Entonces, como gigantescos alambiques, destilan a escala industrial
la dosis de morbo que las masas, infectadas, necesitan y reclaman.

Los mass media viven de eso
(el negocio es millonario)

De vendernos,
como la droga al adicto,
el pánico nuestro de cada día.

Ese virus,

gota

a

gota.

ERWIN QUINTUPIL

SIN TÍTULO

Los siglos transcurren en cíclicos silencios. Sólo en las ciudades habrá celebraciones. En nosotros vive la urgencia por llegar. En nosotros vive el abandono.

Cuando los vientos soplan equívocos da la impresión que todo sigue igual, que la raya divisoria continuará en el mismo sitio o que se estrechará hasta golpear nos el estómago.

La mirada antigua nos lleva. La mirada antigua es nuestro alimento. Nosotros, amasamos los días y la historia envueltos en el humo de la casa o de las calles. Los muertos se levantan presurosos. Los espíritus de todo nos toman y nos llevan.

O EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN

Hablando lengua extranjera
en el asilo de los ancianos
(Los del pueblo encierran la sabiduría)

hablando lengua extranjera
en el asilo población callampa y obrero panificador
adorno de fiestas oficiales

hablando lengua extranjera
adorno en la célula izquierdosa
estorbo en la célula derechosa

hablando lengua extranjera
no escuchado, ignorado, invisible
bajo el brillo de una estrella solitaria.

CLEMENTE RIEDEMANN

UN BLUE MAPUCHE

Hubo licores y poemas
casi a un mismo tiempo en Karra M'awn
fortalezas en la costa
troncos huecos de árboles metálicos
apuntando hacia el mar
día y noche apuntando hacia el pacífico mar
con piedras redondas y calientes
para matar al Wekufe
al Tuerto
al Cojo
y al Tatuado.

Hubo canturreo triste.
Quien salía al anochecer
con el propósito de solazarse
mirando el espectáculo de la luna en el estuario
podía oír
-con absoluta claridad-
el BLUE MAPUCHE.

Los indios protegieron hijos y costumbres
en los ñkantuwe (anti-bélicos).

Levantaron gran ceremonia pública:
ROGATIVA GENERAL AL DIOS NGENECHEN

Pero no pudieron con el Wekufe
y hubieron de adscribirse al Folklore & Turismo.

Fueron cuatro siglos
y no cuatro páginas de papel roneo
con los que se construyen
barcos de papel para los niños
o sirven, como plantillas, para los pies
del ahorcado.

100 + 100 + 100 + 100
años de matanza;
cuatro ríos de amor mapuche
vertederos de sangre pura, sangre virgen
sangre hecha rimas por Ercilla
rumas de sangre alzadas por Encina
sangre roja
sangre triste
cántaros de sangre en la greda prostituida
"Hay que matarlos a todos
para que la guerra se acabe" NÁJERA.

Se había cumplido el augurio del Chucau
ave selvática Pteroptochus que es prima-hermana
del cisne que fallece
y los indios se marcharon
hacia el interior o La Frontera

¡WELE NAMUN!
¡MAN NAMUN!
¡WELE NAMUN
¡MAN NAMUN!

Hacia los cerros.

SERGIO RODRIGUEZ SAAVEDRA

HIJO DE YANACONA

Después de todo
la educación fiscal fue apenas
un camino más hacia la tristeza
y nosotros
que veníamos de aquella luz apagada
del galpón donde encierran el maíz
nos encontramos frente a esa tal moral
una jubilada sorda
ciega
y algo muda.
Y fuimos extintos de lengua
en su torbellino.

(de Ciudad Poniente, 2000)

TEXTUAL DEL AIRE

Sopla mi esqueleto en sus alas
de libélula vieja,
 hora o minuto
sopla la ciencia oceánica y glacial
de esta foto del padre Gusinde.
Detrás la uña, párpado, el oído
lleno de gritos que desgarran,
de winchester,
 bala adentro
en la mala historia, sopla
y cansada llega entre los vehículos,
el trajinar de los motores,
el colegio
de texto
hueco, porque Chile no fue Lázaro
y tercero es el día del olvido.
Cuán injustas habrán sido sus muertes
para que sin pedirlo, pidan.

(de Memorial del confín de la tierra, 2003)

RODRIGO ROJAS BOLLO

UN DOMINGO EN LA MAÑANA

Un historiador de la república aclara la voz
y prueba la inexistencia del pueblo mapuche.
Lo nativo, dice, no es más que zarza común,
pura maleza mestiza. No confundamos al pasto,
lo que arde es paja, no un bosque, quizás
un poco de chépica seca

pero no genes silvestres.

Ya se sabe el texto de memoria y lo repite
temprano mientras va a comprar el diario.
Se lo pone bajo el brazo, busca una banca.
La gravilla de la plaza raspa sus suelas,
se sienta, abre la página 2, lee para escuchar
su arenga editorial, para recuperar este domingo
el orden de la razón:

No confundamos a la memoria con una montaña de discurso,
siempre será difícil lograr un acuerdo sobre el pasado
a menos que nos atengamos a los hechos.
Todos somos lo que somos, nadie muere de hambre,
a nadie apalean porque sí, y no hay ocupación
ni un estado policial, solo hay ciudadanos que adelgazan,
abuelas que se arrojan a los bastones retráctiles de la policía
y helicópteros que arrullan las rucas al amanecer.

OSCAR SAAVEDRA

Nos hacemos preguntas que ya poseemos

-Lacan-

Pleonasmo o quinceañerosílabo de la prosa camiona.
Es que tus amigos valen poesía ¿o politicopoiesis?
Tenía que tatuarte una bandera desnarrada en la retina.
Puede que mañana almorcemos y luego te doy el premio
/del medioevo contemporáneo.
¿Cuánto será la repartija? ¿Sangre o hambre?
¿Tierras que habitan montañas?
Déjame respirar alguna nube antes que lleguen.

Remix:

Dos horas faltan para que lleguen Ethos y Kuyén
vestidos de luna.
Dos olas faltan para que las atómicas lágrimas
llenen mi vaso con agua y me hagan escribir sus gotas.
Trazo un corazón en la neblina que oculta los ladrillos
tejidos esta mañana.

un plano detalle:

Dibujo un corazón, mientras le tapo los ojos a
Kuyén.
Ella me pregunta: ¿una sorpresa?
Ella insiste: ¿una sorpresa?
En silencio, un plasma que indica que entre la sociedad
quintomundista
y las tierras que habitan montañas
hay un ethos roto contra las rocas de la tecnología.

Kuyén es un oleaje que atraviesa mi garganta,

me dice: "observa el plasma":
"un fantasma de mis ancestros silabea algo o algo escribe,
pero le tapan su historia".
Ahora es un eco solamente.

Un eco.

Un eco.

Kuyén, linda, linda.
Tatuémonos el hambre sobre el ethos ése que nos
sangra,
bajemos desde la morada Andes hasta la Morada
Araucaria.
Tendámonos bajo la sombra de esos grosos piñones.
Tejámonos una leyenda con el sol
vistámonos de escritura o acción, antes
que mi piel

ruede por la ciudad y ésta sea un cerco
de manos que tapan
como un Antifaz negro en piel sin ojos

JEANETTE SALAZAR SÁNCHEZ

CRISTIAN SILVA

Cristian Silva, vecino y preso
salió a hacer de perro anarquista
por estos pueblos a la parrilla.

No tenía qué comer, qué vivir,
la olla genérica está sola.
Va río arriba llevándose
el manual antidemocrático.

Cuantitativamente tomó una cara
de perro gris angustiado.
Bíblicas historias publicó en un diario
que nadie leyó. Solo un intensivo
ojo, una calle fueron su prólogo.
Violento obrero, desgredado niño,
que no te borren tu sombra,
tus sustantivos, ponte de nuevo
ese pantalón rojo y negro.
¡Hey! Sigue, eres el único representante
de la encebollada Patria.

La agrupación popular está en conserva,
algo anverso y reverso,
algo externo y secreto
está descifrado.
Es el último día de la espera.
Por el desaforado patio de La Florida
van perros solitarios, gastados;
es que Cristian Silva se ahogó
en unas manchas de vino a vaso lleno.

MARCELA SALDAÑO

Tú alcanzas la cabeza para mirarlo
el espejo tiene ocho puntas
crees que todo está al revés
y nuestro cielo es el infierno
mientras tu gata mira el lápiz
como a un ratón
tú solo piensas en el Adán de cuchillos
que inspecciona tu sangre
sólo piensas en la Eva que desnudas
en la prostitución de la poesía
poesía noche fogata
la mano llena de grietas
yo sé cuál es la historia célebre
cuál es el misterio del misterio de la grilla
bajo el agua
te invito a quedarte
a romper la noche que tu alumbras dentro
de los aceites que robaste de niño en
la iglesia
sabes que al estar de rodillas el banquito
apuntaba a tu entrepierna
sufrías con los aceites quemados
derramados en el cuerpo pero no en el cuerpo
y veías el incendio en el ojo del párroco
veías al indígena que dirigía el mismo
fuego
y eras una pantera atada a un banquillo
tu propia poesía salía por tus poros
te avergonzaste al comerte las flores
porque pensaste que serían desperdicio en torno a los aceites
tu madre nunca supo dónde fueron a parar
y tu las masticaste sabiendo esto
te revolcaste en ellas
mientras todos pensaron que era algo místico
y lo más místico fue luego
reflejar un ojo de agua

una boca pantanosa
la loba una iglesia vacía
llena de bellas estatuas
chorreadas de baba
que sólo nos enseñan sobre la idolatría
en que debe confiar cualquier pagano
debo admitir que me cuesta ser bello
que encierro niños en la carretera
donde cada uno tiene una parte de mí

Me niego a encenderme en el agua
si en este infierno siento tanto frío.

LEONARDO SANHUEZA

CAMINO A SANTIAGO (VERANO DE 1882)

Los pastizales se mecían a un lado del tren
como si nada hubiera sucedido
entre un verano y otro.

El mismo sol
con sus mismas lancetas,
también la misma trucha
detenida a contracorriente.

Pero esas mismas señales
(incluyo los motivos de caza
y el ángulo de los árboles en la orilla del mar)
desde luego no tenían por qué
inspirarnos el mismo grado de confianza.

Íbamos a ver al presidente de Chile
para contarle algo que le iba a interesar:
que estuvimos lejos de la línea de fuego
o que ni siquiera estuvimos
o que ya era hora
de hablar con sinceridad:

íbamos a contarle que ya era suficiente
y que entre un verano y otro
las torres de naipes se habían desplomado,
especialmente reyes, caballos y velos,
las mejores páginas de nuestro caudal,
y que de todos modos no fue necesario
estar en el frente de batalla
porque el frente se propagó como las mareas
y por eso nuestra sangre nunca más
se aromó de albahacas o duraznos.

Por eso viajábamos y por eso
los pastizales se mecían veloces
a cada lado del humo negro.
Entre un verano y otro ya no éramos los mismos
ni estábamos en los mismos lugares
pero como nadie parecía notarlo
aceptamos viajar con Pascual Painemilla
para contárselo todo al presidente y escuchar
un tintineo de salvas o al menos
una explicación incontestable: un ruido,
una brisa entre manzanos y corderos,
o un tiempo de verdad, un tiempo otra vez,
con dientes de leche empujados por la lengua
hacia un vaivén de hojas secas y colgados.

JUAN SANTANDER LEAL

DECLARACIÓN

Antes vinieron los Ingas con sandalias de oro,
Almagro junto a un montón de penitentes,
Valdivia fue el primero en estar bajo la tierra.
Todos llegaron con sus dioses,
sus monedas, sus hongos,
su harina, sus cadáveres
cayeron rendidos al aroma de los bosques.

Nosotros, la cerviz, llegamos a deshora,
probamos al guerrero de la tierra
rodeamos los paisajes de su cuello
castigamos sus axilas y sus ojos.
Cuando estaba atado, de rodillas,
escondiendo la mirada
le dijimos:

“Es hora de que llegue la Historia,
el zumbido de un insecto de mármol,
es hora de la Religión
con sus olivos en campos amarillos, la Geografía
rodeada por océanos y aceite...”

VIAJE

Hablo
de lo que junta el lago en sus orillas,
de lo que vuelve con el granizo.

Otra tierra no hay
más allá de estos huesos,
ni otra costa
más allá de mi pecho.

Canto para los que se han ido
lejos del firme sol de invierno.

MANUEL SILVA ACEVEDO

EL ALMA DE LA TIERRA

(A mi hija Constanza)

Soy el alerce desnudo bajo la lluvia
Soy el percherón nimbado por el vaho del sudor
Soy la manta empapada del peón taciturno
Soy el trigo puesto a buen recaudo
Soy la vía férrea abandonada a su propia suerte
Soy la moneda oxidada de un peso de otra época
Soy la piedra de tope de una estación cargada de pesares
Soy el peuco emboscado esperando que escampe
Soy la liebre alerta en el bebedero
Soy el chonchón titubeante de la carreta chancha
Soy el hacha ociosa clavada en el tocón
Soy el zorro que bosteza de hambre en su madriguera
Soy el coipo soterrado en sus túneles
Soy la bosta humeante en el corral
Soy el bote solitario amarrado al embarcadero
Soy la hechona afilada en la piedra del herrero
Soy el gallo giro picoteando nervioso
Soy el perro del hortelano que gruñe sin saber por qué
Soy el relámpago que hace relinchar a la yegua
Soy la luna escurridiza como un espejo entre los cirrus
Soy el tucúquere mimetizado con el ramaje
Soy el murciélago colgado de la viga en la capilla
Soy el humo que se desprende de la choza con pesantez
Soy la veleta que nortea inclemente sobre el tejado
Soy la gotera intermitente en la galería
Soy la puerta que se abre para el huésped
Soy el leño que gime lamido por las llamas
Soy el niño que garrapatea sus deberes a la lumbre del fuego
Soy el plato de sopa humeante servido por la madre
Soy el pan mordido y desmigajado sobre el mantel
Soy el rubor en las mejillas de las jóvenes confidentes
Soy la coliza de pasto que sirve de lecho al afuerino
Soy la savia que palpita en el interior del tronco
Soy el trueno que pugna en el seno de la peña
Soy la sangre que bulle por todo el cuerpo
Soy el silencio que nutre y apacienta el corazón
Soy el alma de la tierra como la brasa entre las cenizas.

LOBOS Y OVEJAS (FRAGMENTO)

Pasa el rebaño en fila funeraria
y atraviesa el pueblo con su fuente
Pasa el rebaño y pasa en seguimiento
de la oveja mayor, la más borrega
Pasa el rebaño en procesión sombría
y tras la huella los lobos cancerberos
van dejando un reguero de saliva
un rastro de sangre y poluciones
Pasa el rebaño y pasa por el puente
pasan los vagabundos y los trenes
pasa la loba amarga con sus tetas
pasa el rebaño y pasa lentamente
pasa la loba vieja, la más vieja
pasa la oveja negra a guarecerse
pasa la noche eterna, nunca aclara
pasa el rebaño y bala hasta perderse.

RENÉ SILVA CATALÁN

DUNGUVE*

Es hoy cuando aprieto mis nudillos y palpan
lo que una metáfora no quiere

Como es marchar con sandalias de Bautista
rotas por el miedo de un versículo
sin Santo y Testamento
afuera

La procesión del día sigue siendo el rito
de la muchedumbre religiosa tan extraña
como un puñado de centímetros

La verdad es que los santos grafitiados
en el baño de mi junta de vecinos
seguirán siendo hippies anhelando
ser Jesucristo Superstar en los vitrales de parroquias
que ya ningún vecino visita

Todos ellos han muerto con la jubilación del diezmo
se han llevado la pensión para velas
me lo contó la banca donde ya no descansan las abuelitas
sus trenzas de tierras analfabetas

Las capillas hoy ya no conceden el mismo socorro hoy
se diseñan plásticas mis animitas
jugueteando a hacer dedo a orillas de la cinco sur

Ahora las candelarias se retocan su indecencia
en la guía patrimonial de couché opaco aprobada
en el concejo municipal de mi pueblo.

* Dungguve: Brujo o adivino en la mitología mapuche. Era quien juzgaba las almas en el paso de la vida a la muerte. En este caso al cristianismo conquistador que bajo el nombre de Dios, destruye, enferma y asesina a las culturas ancestrales como la mapuche.

GRACIELA SIMONIT

LOS PIES HUNDIDOS

Sus cuerpos se arquean
en una planicie sin árboles
creo que hombres,
es difícil distinguirlos.
Cuerpos pacientes, espaldas
curvadas
una especie de soga
los retuerce en gestos
de envenenado.
Desde aquí
una distancia prudente.
Detrás de la piedra hay hombres
que intentan despegarse,
alzan los brazos
en un campo que hierve.
Una voz pone sombra
a este sol de verano
que hace de la espera
un castigo.
Me separo de la piedra
veo que alzan sus caras,
un arma concentra
su boca en los cuerpos.
Cierran los ojos, escucho:
-Vinimos para quedarnos,
dicen.

JORGE SPÍNDOLA

CARTA DESDE EL RÍO AZUL

al oeste del río azul están los cayun y los cárdenas,
de este lado del río se escuchan sus niños cantando,
tras el rumor del viento llegan voces
y risas de aquel lado.

de este lado del azul miro la orilla cambiante, mientras
unos teros descansan sobre las piedras tibias de la tarde
pero la paz les dura poco,
algo se quiebra adentro del bosque
y otra vez revolotean alterados.

detrás de la cordillera se pierden los últimos
rayos del día,
el bosque sabe que hay que crecer muy alto para alcanzar aquella luz.

el viento sigue con su mordedura entre las ramas
y empuja lejos las semillas

de este lado nacerán otros árboles reunidos?

en los cayun están bailando,
al oeste del azul están sus casas.

detrás del pedrerío que arrastra la corriente
se oyen murmullos de voces y de risas.

hay piedras verdes y blancas hundidas en el lecho,
esa es rosada con forma de salmón
aquella es como una espalda de mujer bajo la luna

todo cambia al este y al oeste de este río
los cayun y los cárdenas lo saben,
estaban de antes cuando aún la luz conversaba
con las aguas.

de este lado del azul se dictan órdenes,
gobiernos efimeros se creen eternos
y dueños de la tierra

(ninguna serie de elementos es continua,
toda cosa es temporal y provisoria
como las orillas de este río
que a veces inunda los pies del bosque
y otras es sólo un hilo de agua escarchada
por su sombra)

ahora ya no hay sol y el viento afloja
su cuerda entre las ramas.

detrás del bosque se escuchan más nítidos los cantos.

*(a las comunidades mapuche Cayun
y Motoco Cárdenas, al oeste del Río Azul)*

CARLOS ALBERTO TRUJILLO

DE TIEMPO, TIERRA Y POLVO

Los años en derrumbe se me echaron encima
Si miras bien
Verás un amasijo de tiempo, tierra y polvo
No sólo carne y huesos
Siempre llevé todos mis años encima
Nací anciano
Porque desde el primer grito
Me eché encima
Toda la historia de mis antepasados

Mírenme bien, les pido
Soy el rostro de la tierra
Soy el rostro arrugado del planeta
En mi rostro van las quebradas y los ríos
El viento del sur y las piedras que ruedan
Los mares abiertos y los cerros

Mírenme bien, les pido
Hasta mi pobre ropa es el rostro de la tierra
Mi vestón empolvado de otros viejos ayeres
Habita el mismo tiempo los días y las noches
Con su pincel de artista
Sombras y luces dibujando misteriosos relieves
Las solapas inmensas que nunca han visto plancha
Una pegada al pecho como tapa de libro
La otra mirando de reojo como vela de lancha
Un rayito de sol sobre el corazón

Un mínimo rayito de sol
Sobre el corazón
Es todo lo que necesita la vida para vivir

Mírenme el rostro, les pido
Miren mis labios gruesos de escala planetaria
Miren mi maciza nariz de dios de piedra oscura
Miren mis ojos que lo han mirado todo
Y todo lo volverían a mirar otra vez
Miren mis pómulos levantados como cerros
Por el orgullo de mi raza
Miren mi cabello enrarecido y las arrugas de mi frente
Miren mi boina que ha vivido en mi cabeza
Desde que tengo conciencia
Miren las gruesas tablas de la pared del fondo
Mírenle los años, descúbranle sus cuentos
Miren el árbol que se extiende contento
De ser árbol sureño, bebedor de mil lluvias y de truenos
Mírenle las blancas alas de ángel que le han comenzado a aparecer.

Mírenme el rostro
Y verán el mundo entero.

MALÚ URRIOLA

Las cosas de la vida son cosas de la vida,
quien quiera llevárselas a la tumba,
sólo tironea la enagua de la patuleca muerte.

(Del libro inédito *Cadáver Exquisito*)

MIGUEL UTRERAS IMILMAQUI

CONJURO

El viento siempre trae el ũlkantun del sur:
Willi, willi como una hoja transparente
del árbol en el que sueñan nuestros antiguos;
willi willi, el sur que nos orienta el alma.

Conjuro el tiempo que se cae al hoy,
al camino visible de nuestros cuerpos memorias,
a la intensidad de la luz
y al makuñ poderoso de la noche.

El viento se ha quedado atrapado
en los ojos cansados de mi peñi,
en la trenza enredada de mi lamnguen,
en las manos que tejen la vida
y desatan febrilmente los nudos de la muerte.

El tiempo que se derrama en gotas
en el pulso desnudo de nuestro piuke
sigue hiriendo el surco de nuestra memoria
y lloviendo llantos en la faz tierna de nuestros niños.

El viento me canta como un ũñüm,
desesperado danzan sus voces sobre mi cuerpo:
"Tu hermano, tu hermana
ta ñi peñi, ta ñi lamnguen,
han tensado el tejido de la vida".

El tiempo se hace denso como el mültrun
y veo los cuerpos de mis hermanos
arrastrando la noche, resistiendo el hambre.
Veo sus ojos en la danza del kawellu
el eterno cabalgar de nuestros guerreros.

El viento siempre trae el ũlkantun del sur
y mis antiguos cantan sonidos tiernos
a mis hermanos y hermanas
que han decidido parar el tiempo.

Noruega, septiembre. 2010

ÁNGEL VALDEBENITO

EN RECUERDO DE RAÚL SÁNCHEZ

Contragolpe.
La palabra está en las calles.

Hasta hace un rato
tu cuerpo sucio y cansado merodeaba por la casa,
encuentras la casaca y estás listo
para arremeter contra el resto de tu tiempo
a la vieja manera.

Es fácil que te emborraches, entretenido en un corro
con varios compadres cuyos nombres
tardarías en enumerar.

Te consolidas, así,
en la persecución de los mismos postes,
las mismas sombras sinuosas que persiguieron tus tíos.
No montas una barca a la manera de Li Tai Po,
tu leyenda (si la logras) será de otra especie.
Todo cuanto puedas acumular en 30
ó 40 años de vida.
Unas cuantas peleas,
3 hijos,
los goles por el Deportivo Leonel Sánchez.

Mas, recuerda,
borrachos como tú,
que corren de madrugada por la carretera hacia Pitrufrquén
o por la curva de Alán,
decidieron por mucho tiempo permitirte la vida.

Quizá te apreciaban por simpático
o juzgaban a bien tu destreza
en la cancha y los aserraderos.

Ahora caminas por la curva de Alán tambaleando
y un auto acelera a tu espalda.
La maniobra se ve diestra,
pero es torpe en la ejecución del destino que te corresponde.

Otro imbécil adelantándose a la jugada.
Su aporte, en todo caso, es sustancial
y se lee
con claridad en la autopsia que te han hecho.

GUILLERMO VALENZUELA

SUR

Se trata de una mujer con los dientes
alineados en una hilera magnífica
como si el mismo sol los contara con los dedos
en su gran plato de maíz incandescente.
Algo que el viento no podría traducir
enredado a los rehues que rayan la lluvia contra los sentidos.
La conocí con desenfreno la noche de Lautaro.
Me defendí de las erecciones con tinta de hormiga,
mientras ella dormía a mis espaldas al calor de una madeja negra.
O tal vez era la luna raspada que caía con el deshielo.
Apabullado por una confusión ocular me dije:
se trata del enigma de tu propio compromiso enjuiciado
en el reino de la Pachamama. Lo recuerdo con perfección ciega:
acostado con esa mujer que sonreía con la nítida igualdad de un brazo.
Qué sudario el de mis antecedentes indígenas
Fichado, con pánico nocturno en La Araucanía,
un invierno de 40 auroras boreales.

FRANCISCO VÉJAR

HIJOS ILUSTRES DE LA TRANSPARENCIA

Escudriño otros rostros y miro a través de cerraduras vedadas
donde encuentro a mis semejantes; desheredados y vagabundos
que no necesitan pautas para solfear la verdad, ellos son
los hijos ilustres de la transparencia que dejan estrellas rotas en el
empedrado,
colillas y un montón de poemas inconclusos.

Quienes se aman buscan allí su casa
para luego despedirse de la luna que los cobijó.

JORGE VELASQUEZ RUIZ

EL CÍRCULO DE TIERRA

*“Estamos sentados aquí ante el fogón.
No hay que avergonzarse de este círculo de tierra.
Algún día crecerá. Algún día”*

Miguel Gallardo Aguilar

Los Veliches hilaban el tiempo

Con un hualato levantaban la luna
y abrían tierra con una estaca hasta sepultar un nuevo canelo

Un tiuque pasaba desplumando el entramado
y de vuelta venía el hijo cargado con voqui

Agua y árboles eran fantasmas que corrían por el matorral

En el río corderos tomaban sangre salpicada de otro cordero

La eternidad laceaba las hojas en el lugar del sacrificio
sin embargo, no se puede asegurar asentamiento, nos decían
los sitios mas antiguos tienen huesos faenados

¿Puede algún protector detener el granizo?
¿Puede la sangre azul revertir varillazos de una funesta diligencia?

Las bandurrias hacían circular el cielo

Algún día crecerá este círculo
Algún día

Sin plegarias
Sin recados
Sin quemaduras
Cuando no haya que destroncar para resistir
Cuando no haya que hualatear en el fondo del sembrado.

CECILIA VICUÑA

A NUESTROS HERMANOS EN HUELGA DE HAMBRE:

Ustedes y todos los que dan la vida por los demás son los únicos seres libres de esta tierra. Los demás aún estamos presos de una idea que ya no le sirve ni a la tierra, ni a la humanidad.

La lucha de ustedes por la derogación de una ley injusta y discriminatoria, no es sólo por los derechos del pueblo mapuche, sino por los derechos de todos los chilenos. Hoy se aplica a los mapuches, ¿mañana? Quien sabe.

La pérdida de los derechos de un pueblo afecta a todos los pueblos. La indiferencia frente al dolor, corroe la democracia.

En este momento, ustedes son el honor de Chile y su sacrificio el renacimiento de otro modo de ser en el mundo, de otro futuro posible.

Chile aún está preso de una imagen de sí que oculta la mitad de su ser.

El fantasma del terror aún nos afecta. Mientras así sea, el deseo de no ver continuará ocultando la verdad del sufrimiento.

Su huelga restaura el valor y el significado de los pueblos originarios de Chile, cuya contribución a la humanidad ha sido y sigue siendo ignorada por la cultura dominante.

¿Cuántos chilenos comprenden que el espíritu libertario y justiciero, el sentido democrático fundamental que ha guiado la historia de Chile es una herencia directa de los pueblos originarios, el legado profundo del mestizaje?

Nuestros ancestros valoraron por sobretodo el bien comunal. Su sistema ético y filosófico se fundaba en este principio fundamental. Sus héroes eran seres iluminados por el deseo de servir.

Ustedes continúan esa imagen y la llevan al futuro, para que siempre haya memoria y conciencia de quienes somos en realidad.

Nueva York, 29 de agosto 2010

SIMÓN VILLALOBOS

EDAD OSCURA (FRAGMENTO)

III

Se rindiese y arrodillara, volteándose
mostrara las manos quemadas por residuos
las comisuras llagadas por el muro, diera el rostro
todavía con el fusil en la sien, con un collar de sangre diera el rostro
parecida a nuestros reflejos o lo que ellos pudieran ser incompletos
parecida a una figura de pesebre con las saltaduras blancas por los sitios que
ha ocupado
parecida a la grasa en las ventanas
se rindiese y volteara
como una triza desencajándose en las frentes de la multitud

Me quede viendo como salían con sus ropas en llamas
comenzaron a juntarse en medio como un gran incendio todo lo que duro el
saqueo
hacia el interior que el fuego alberga
volvieron luego a sus casas con paladas de carbones ardiendo
puestas en las esquinas de los cuartos alumbraron varias noches
tiznaron las paredes como la sombra de un cuerpo tendido que hubiésemos
estado
velando

una hilera de muros
con rondas de gente entremedio
como jardines bordean la calle

Una alarma suena suspendida en la luz eléctrica
mi cuerpo avisa su desorden
los rasguños que consume mientras vuelve ennegrecido
no la historia pasando sobre él ni el testimonio de nada
sino esta bulla que desborda y anega
como una venda o una mordaza las amarras en pies y manos

ahora suena flotando y está vacío
como una línea en el suelo mientras la cruzo
y voy quedando atrás cada vez

Los números borrados de tus murallas, ciudad
una negativa constante, un llenado de trizas en cada ventana
un movimiento constante de separación hacia adentro
se agolpa en los monitores, la imagen de esa misma calle cubierta por
la sospecha
siempre saber quién es, quién es, qué pasa

Camina la ciudad abandonada
con sus ojos y sus manos y sus ropas que son eslabones bellísimos del
cuerpo
bestias resplandeciendo en una caja de cadenas
satura las calles, va tomando las casas y crece el rumor

las cortinas cerradas sin embargo
se agitan y a ratos dejan entrever, defensores
y ofendidos corren por los cuartos buscando salidas

MAURICIO WAIKILAO*

POESÍA DESDE LA CÁRCEL DE TEMUKO

En mi niñez el hambre era una vocecita que robaba el pan de mis compañeros de curso. Un sentimiento que me empujaba a compartir dos de las cuatro galletitas que me daban en el colegio. Los perros del fundo compartieron conmigo su comida: unos pellets con forma de huesitos que mi abuela sazonó con grasa y sal, una exquisitez que me prohibieron divulgar, como las sopaipillas de afrecho "fritas" con agua de pozo. Casi me convencen de que el hambre era un regalo de Dios que había que padecer con entusiasmo para ganarse el cielo. La conciencia me la despertó el hambre de otros. Recibí una orden del llanto de esa viejita saliendo del negocio del gringo con su bolsa vacía y me enrolé en esta guerrilla del pensamiento incorregible para alimentar las armas con frases toscas y canciones sin rima. Quise ser cómplice de la historia, armero de la política directa para tumbar esa hambre que casi me mata. El hambre es una desgracia imperdonable que ahora ocupo como un fusil en esta guerra fabricada por ley, sostenida por la religión.

*Preso político mapuche, hoy en huelga de hambre.

VERÓNICA ZONDEK

CRUZA

¿Cuál
qué vecino es el que yo tengo aquí
que no pasta ni me deja pastar?

Cuál
sino la historia que va de gota en gota
 esa que fluye por las venas azulosas de frío
 la del hueso enhiesto y puesto en su lugar
 la que me planta en este sur más sur que nunca
y más bajo abajo embajado no llega ni le toca
y cuál
 qué es ese caudal de cruce enorme
 ese arrimo de proa al roquedal
 en este vertedero del norte pretensión.

Cuál es el anticipo anterior
 la gran pureza que los distingue preferentes.
Cuál el antes de que el agua imprima su hora fecunda
cuál en el flujo sin fin de esta lengua que se cuele por las grietas
ahora abiertas y sangrantes nuevamente
testigos insolentes y vociferantes del malestar de ayer.

Entonces y frente a tanto juez rasca y primoroso
sentencia un alguien cualquiera e igual
debe decir Ud.-explicar-justificar cómo llegó aquí
y ser la mismísima y no otra que la que se nombra:
pues cruza soy y la sostengo en las líneas de mi mano
y también en la huella digital de un pulgar laborioso o en el iris de este
tiempo
y cruza eres-soy-somos
me digo
me pienso a estas alturas que ni modo otra salida o parada
 que dejar en ausencia no puedo
 que la tierra con habla y cultivo se ara
 y es ámbar el brote cuando milenario
 de todos
 y sucio de mezclas ricas en greda
ver para creer tanta pureza en las calles de tránsito ajado
en estos cruces de cúmulo y circunstancia sin fin.

RAÚL ZURITA

MI AMOR ESTÁ TRISTE

Mi amor está triste porque me morí. Dice que nunca más las flores abrirán ni mi sonrisa verá más. El también dice que volverán a crecer los grandes ríos sobre la tierra y que ya jamás se voltearán. Repite que quiere irse conmigo. No las espinas que se clava no le duelen ni el agua hirviendo que se arroja.

El suelta que mismo que los animales el pariente muere, sin palabras, dejando negro el noche y el día también. Mi hermana le contesta que sólo el lloro es lluvia y que ella ni nadie parará de llover ni pájaros ni arrumacos oirá más.

El amor mío cuenta que para el norte, de donde vienen las aguas, los ojos se comen de puro azules. De amor, dice, los muchachos y las muchachas se miran los ojos azules y yo no más del color lodo veo sus ojitos, su arrugo de párpados, sus ojitos. Así en gemido él me pegaba la boca como canturreando y el gemido se le iba subiendo desde mi cara más alto, sí padrecito, abriéndosele como por la larga noche que se venía oh sí queridos ríos, queridos árboles, queridas montañas, queridos vientos, queridos cielos, querida gente. Queridos ríos.

(de La Vida Nueva)

POETAS PARTICIPANTES

Andrés Ajens nació en Concepción en 1961. Ha publicado *La flor del exterminio* (2010), *Con dado inescrito* (2009), *El entrevero* (2008), *No insista, carajo* (2004), *Más íntimas mistura* (1998), *La última carta de Rimbaud* (1995), y *Poemas inconjuntos*, de A. Caeiro / F. Pessoa (traducción, 1996). Actualmente es profesor en el Departamento de Filosofía de la UMCE, en Santiago.

Liliana Ancalao nació en Comodoro Rivadavia, Patagonia argentina, en 1961. Es profesora de letras. Integra la comunidad mapuche-tehuelche “Ñankulawen”. Su poesía ha sido incluida en diversas antologías americanas, patagónicas y comodorenses. El año 2001 publica *Tejido con lana cruda* (Ediciones de Autor, Comodoro Rivadavia) y el año 2009 *Mujeres a la intemperie/ Pu Zomo Wekuntu Me* (co-edición de las editoriales Bajo los Huesos y el Suri Porfiado). Reside y ejerce la docencia en Comodoro Rivadavia.

David Añiñir nació en Santiago en 1970. Ha publicado el libro *Mapurbe, venganza a raíz* (2005 y 2009). Parte de su poesía ha sido incluida en las antología *Epu mari ülkan-tufe ta fachantú/20 poetas mapuches contemporáneos* (Lom, 2003), *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Cedma, 2007) y *Los Cantos Ocultos: antología de poesía indígena latinoamericana* (Lom, 2008). Reside en Santiago.

Felipe Aranda nació en Panguipulli, Chile, en 1982. Es maestro de Educación Primaria por la Universidad de Granada, España. En la misma universidad realiza actualmente estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Forma parte de la Asociación Cultural y Editorial “Criaojos”. Mantiene inéditos los libros de poesía *Turistas inexpertos* y *Oscurana*.

Marina Arrate nació en Osorno, Chile, en 1957. Psicóloga clínica y Magister en Artes con Mención en Literaturas Hispánicas. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Este Lujo de Ser* (1986); *Máscara Negra* (1990); *Tatuaje* (1992); *Uranio* (1999); *Trapecio* (2002); *El Libro del Componedor* (2008); *Satén* (2009). El año 2003 obtiene el Premio Municipal de Poesía (Santiago) por el libro *Trapecio*. Su obra ha sido incluida en diversas antologías de poesía chilena e hispanoamericana. Reside en Santiago de Chile.

Antonio Arroyo Silva nació en Santa Cruz de La Palma, Canarias, España, en 1957. Profesor de Enseñanza Secundaria y poeta. Ha colaborado en revistas en papel como "La Menstrua Alba", "La Fábrica", "Zurgai", etc, y en revistas digitales como Cinosargo. Ha publicado tres libros: *Metamorfosis* (1992), *Esquina Paradise* (2008) y *Caballo de la Luz* (2010).

José Luis Ayala nació en Huancané, Perú, en 1942. Cronista, poeta, ensayista, narrador y gran promotor de la cultura aimara. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de Paris. Se ha desempeñado como periodista, maestro y literato. Ha escrito más de 40 obras, destacando sus libros de poesía *Canto Sideral* (1984) y *Muyu Pacha – Tempo circolare* (2008), su texto narrativo *Wancho Lima* (2005) y sus ensayos políticos e históricos. Ha obtenido el Primer Premio Poesía Sur Peruana (1967), Primer Premio de Literatura Popular (1990), Premio de Literatura "César Vallejo", CONCYTEC (1990) y el Premio Internacional de Poesía, DIP, Paris (1964). Reside en Lima.

Carlos Battilana nació en Paso de los Libres, Argentina, en 1964. Publicó *Unos días* (1992), *El fin del verano* (1999), *La demora* (2003), *El lado ciego* (2005) y *Materia* (2010). La plaqueta *Una historia oscura* (1999) recoge una selección de sus poemas. Enseña Literatura Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires.

Javier Bello nació en Concepción, Chile, en 1972. Es Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile. Ha publicado *La noche venenosa* (1987), *La huella del olvido* (1989), *La rosa del mundo* (1996), *Las Jaulas* (1998), *El fulgor del vacío* (2002), *Letrero de albergue* (2006 y 2007) y *Espejismo* (2010). El 2006 recibió el XXVI Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez por su libro *Letrero de Albergue*. Premio Pablo Neruda de Poesía 2007. Reside en Santiago.

Carmen Berenguer nació en Santiago de Chile en 1946. Poeta y cronista. En 1997 obtiene la beca Simon Guggenheim y el año 2008 se le otorga el Premio Iberoamericano de Poesía "Pablo Neruda", en reconocimiento a su obra y trayectoria. Ha publicado los siguientes libros: *Bobby Sands desfallece en el muro* (1983), *Huellas de siglo* (1986), *A media asta* (1988), *Sayal de pieles* (1993), *Naciste pintada* (1999) y *La gran hablada* (2002). Reside en Santiago.

Samuel Bossini nació en Santiago del Estero, Argentina, en 1957. Poeta, editor y gestor cultural. Ha participado en festivales y congresos literarios tanto en Argentina como en Venezuela, Colombia, Chile, entre otros países. Dirigió la revista de literatura y pensamiento "El Jabalí" y es co-director de la editorial "Malvario". Algunas de sus publicaciones son: *El sonido y la furia* (poemas, 1981), *Para una fiesta nocturna* (1983, poemas), *Oscura tierra* (poemas, 1991). Mantiene inéditos los libros *Mundo Natural* (poesía),

Cada alma monta a su víctima (novela) y Caminar sin ver (novela). En la actualidad es asesor literario del Consejo Federal de Inversiones de la República Argentina. Reside en Buenos Aires.

Camilo Brodsky nació en Santiago de Chile en 1974. Poeta, gestor cultural y director de la Editorial Das Kapital. Ha publicado los libros de poesía *Las Puntas de las Cosas* (2006) y *Whitechapel* (2009). Con este último texto obtuvo el Premio Municipal de Literatura, versión 2010, que otorga la Municipalidad de Santiago.

David Bustos nació en Santiago de Chile en 1972. Es poeta y guionista. Ha publicado: *Nadie lee del otro lado* (Mosquito ediciones, 2001), *Zen para Peatones* (Ediciones del Temple, 2004), *Peces de Colores* (Lom ediciones, 2006), *Ejercicios de Enlace* (Cuarto Propio, 2007) y *Jardines Imaginarios* (Alquimia Ediciones, 2010).

Jaqueline Caniguán nació en Puerto Saavedra, IX región de Chile, en 1970. Poeta mapuche bilingüe. Es Profesora de Estado en Castellano por la Universidad de la Frontera de Temuco y Magíster en Lingüística Indoamericana en CIESAS – México. Parte de su poesía se ha incluido en *Epu mari ñlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos* (2003), *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (2007) e *Hilando en la memoria* (2006 y 2009). Ejerce la docencia en la Universidad Católica de Temuco.

Julio Carrasco nació en Santiago de Chile en 1969. Es autor de *El Libro de los Tiburones* (1995), *Sumatra* (2005) y *Despedidas Antárticas* (2006), libro que obtuvo el premio Revista de Libros del diario *El Mercurio*. Ha ganado la beca de la Fundación Neruda (1996) y el primer premio de los Juegos Florales de Vicuña (1997). Integra el comité editorial del Colectivo Casagrande, agrupación de poetas conocida por sus bombardeos de poemas sobre Varsovia (2009), *Guernica* (2004), *Dubrovnik* (2002) y *Santiago de Chile* (Palacio de La Moneda, 2000). Reside en la ciudad de Santiago.

Ricardo Casas Tejeda nació en Osorno, Chile, en 1974. Periodista, poeta y Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Chile. Su obra poética permanece inédita. Reside en Purranque, provincia de Osorno, Décima región de Chile.

Víctor Cifuentes Palacios nació en Temuco, en 1977. Poeta mapuche bilingüe, traductor, músico y pintor autodidacta. Posee estudios de mecánica industrial de nivel técnico. Ha realizado las versiones en mapuzungun de las antologías *Epu mari ñlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos* (2003) y *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (2007). Reside en Quintrilpe, comunidad mapuche perteneciente a la comuna de Vilcún, IX región de Chile.

Jorge Miguel Cocom Pech nació en Calkiní, México, en 1952. Es un reconocido escritor maya yucateco bilingüe. Es Profesor Normalista, Licenciado en Pedagogía, Ingeniero Agrónomo y especialista en Sociología Rural por la Universidad de Chapingo. Ha escrito poesía, prosa poética, crítica literaria, ensayos, editoriales, narrativa y columnas políticas. Ha publicado *El secreto de los pájaros* (1997) y *El cazador de auroras* (1997) y *Mukult'an in Nool /Secretos del Abuelo* (2001). Reside en Ciudad de México.

Marcial Colín nació en 1970 en el sector rural de Eltume, región de La Araucanía, Chile. Estudió Pedagogía General Básica en la Pontificia Universidad Católica de Villarrica. Parte de su poesía se ha publicado en las antologías *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Cedma, Málaga, 2007) y *Los cantos ocultos* (LOM Ediciones, Santiago, 2008). Mantiene inédito el libro *La encrucijada de las voces*. Reside en la comunidad Eltume, comuna de Villarrica, donde ejerce como profesor y dirigente de la asociación Mapuche Mallolafkén.

Bernardo Colipán nació en la ciudad de Osorno en 1966. Es profesor de Historia y Geografía e investigador de la cultura y la sociedad mapuche. Ha publicado *Zonas de Emergencia*, antología crítica de la poesía joven del sur de Chile (1994), *Pulotre: Testimonios de vida de una comunidad huilliche* (1999) y *Arcos de Interrogación* (2005). Reside y trabaja en Osorno, décima región de Chile.

Ivonne Coñuecar nació en Coyhaique, Patagonia chilena, en 1980. Periodista. Actualmente cursa el Magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea en la Universidad Austral de Chile. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Catabática* (1ª edic. 2008; 2ª. edic. 2010); *Adiabática* (2009); y *ChAgAs* (plaque, 2010). Reside en Valdivia, región de Los Ríos.

Pavella Coppola nació en Santiago de Chile en 1963. Poeta y ensayista. Doctora en Estética titulada en la Universidad Alexander von Humboldt (Berlín). Ha publicado *La Buscadora* (poesía, 2001), *Boceto del desborde* (ensayos, 2006), *Fragmentos para una literatura desbordada* (ensayo, 2010), entre otros textos. Es académica titular en la U. Academia Humanismo Cristiano de Santiago de Chile.

Antonio Crespo Massieu nació en Madrid en 1951. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid y diplomado en Estudios Portugueses por la Universidad de Lisboa. Es profesor de Literatura española en Enseñanza Secundaria. Responsable de las páginas literarias de la revista "Viento Sur". Ha publicado los poemarios: *En este lugar* (Premio de Poesía Ciudad de Irún, 2004) y *Orilla del tiempo* (Germania, Valencia, 2005). Y el libro de relatos *El peluquero de Dios* (Bartleby, Madrid, 2009).

Briceida Cuevas Cob nació en Tepakán, México, en 1969. Destacada poeta maya yucateca bilingüe. Hizo estudios de Secundaria y de Comercio. Es integrante del grupo literario Gérali desde 1992. Ha publicado *U yok'ol auat pek'ti u kuxtal pek'/El quejido del perro en su existencia* (1995); *Je' Bix K'in /Como el sol* (1998); y *Ti' u billil in nook' / Del dobladillo de mi ropa* (2010). Su poesía se ha publicado en Estados Unidos, Francia, España, Italia, Colombia, Chile, entre otros países.

José Ángel Cuevas nació en Santiago de Chile en 1944. Poeta, cronista y profesor de filosofía. Ha publicado *Efectos personales y dominios públicos* (1979), *Canciones rock para chilenos* (1987), *Adiós muchedumbre* (1989), *30 poemas del ex poeta José Ángel Cuevas* (1992), *Proyecto de país* (1994), *Poesía de la comisión liquidadora* (1997), *Maxim* (2001), *Restaurant Chile* (2005), *Canciones oficiales* (2009), *Autobiografía de un ex – tremista* (2010), entre otros libros. Reside en Santiago.

Alejandra del Río nació en Santiago de Chile en 1972. Poeta, escritora y pedagoga de poesía. Ha publicado los poemarios *El Yo Cactus* (1994), *Escrito en Braille* (1995), *material mente diario 1998-2008* (2009) y *Dios es el Yotro* (2010). Es también autora de los libros infantiles *Un forastero en el panal* (2003) y *El Club de la Tinaja* (2006). Actualmente impulsa la creación de Clubes de Poetas y la formación de monitores en su método de Educación Poética Temprana. Reside en Santiago de Chile.

Yeni Díaz Wentén nació en la ciudad de Los Ángeles, octava región de Chile, en 1983. Es profesora de Enseñanza General Básica. Fue integrante del taller de la Fundación Pablo Neruda (Temuco, 2007). El año 2009 participa en el ciclo de lecturas poéticas “Antología en Movimiento” organizado por la Fundación Pablo Neruda. Ha publicado el libro *Exhumaciones* (2010). Reside en Santiago.

Alexandra Domínguez nació en Concepción, en 1956. Periodista, poeta y artista visual. Ha publicado *La conquista del aire* (2000), *Poemas para llevar en el bolsillo* (2006), *La Conquista del aire y Poemas para llevar en el bolsillo* (2008). Premio Hispanoamericano de Poesía “Juan Ramón Jiménez” por su libro *La conquista del Aire*. Como artista visual ha expuesto su obra en importantes galerías y museos de Estados Unidos, España, Alemania, Chile, Argentina, Noruega, Francia, etc. Reside en Madrid.

Federico Eisner nació en la República Oriental del Uruguay en 1977. Poeta, músico y Licenciado en Química (U. de Chile). A los nueve años de edad viaja a Chile para quedarse. Ha publicado *Pequeño compendio para un amigo* (1997) y *Bicha* (2008).

Julio Espinosa nació en Santiago de Chile en 1974. Poeta y narrador. Ha publicado los libros *La soledad del encuentro* (poesía, 1999); *Las metamorfosis de un animal sin paraíso* (poesía, 2004); *La poesía del siglo XX en Chile* (2005); *El día que fue ayer* (novela, 2006), *NN* (poesía, 2008) y *Palabras sobre palabras: 13 poetas españoles jóvenes* (2010). Ha obtenido importantes premios en España y América Latina, entre los cuales destaca el IX Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (2007). En la actualidad dirige la Escuela de Escritores de Zaragoza y la revista de poesía “Heterogénea”. Desde el año 2001 reside en España.

Jorge Etcheverry nació en Santiago de Chile en 1945. Doctor en literatura y traductor. Fue miembro del “Grupo América” y del grupo poético “La Escuela de Santiago”. Ha publicado prosa, poesía y crítica en varios países. Entre sus libros de poemas se cuentan: *El evasionista/The Escape Artist* (Ottawa, 1981), *La Calle* (1986), *Tánger* (1997), *Vitral con pájaros* (2002), *Reflexión hacia el sur* (2004). Reside en Canadá desde 1975.

Guido Eytel nació en Temuco en 1945. Poeta y narrador. Ha publicado *Casas en el agua* (novela, 1997); *Sangre vertió tu boca* (novela, 1999); *El camino del piñón* (relato, 2002); *Puestos varios* (cuentos, 2005). Con su novela *Casas en el agua* (LOM, 1997) obtuvo el Premio Municipal de Literatura de Santiago y el Premio otorgado por la Academia chilena de la Lengua. Actualmente es director del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda en Temuco.

Enrique Falcón nació en Valencia, España, en 1968. Poeta, ensayista y activista social. Obtuvo el premio de poesía “Antonio Machado” el año 1992. Algunos de sus libros son: *El día que me llamé Pushkin* (1992); *El amor, la ira* (2006); *Para un tiempo herido* (2008); *Taberna roja y otros poemas* (2008); *La marcha de 150.000.000: Cantos completos* (2009). Reside en Valencia.

Soledad Fariña Vicuña nació en Antofagasta, en 1943. Magister en Literatura por la Universidad de Chile. Ha publicado, entre otros: *El Primer Libro* (1985); *Albricia* (1988); *En Amarillo Oscuro* (1994); *La Vocal de la Tierra*, antología poética (1999); *Narciso y los Árboles* (2001); *Donde comienza el aire* (2006); *Se dicen palabras al oído* (2007); *Todo está vivo y es inmundado* (2010). El año 2006 obtuvo la Beca para artistas de la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York. Es académica de la Universidad de Chile y de la Universidad Diego Portales.

Damsi Soledad Figueroa Verdugo nació en Talcahuano, Chile, en 1976. Ha publicado: *Judith y Eleofonte* (1995); *Cartografía del éter* (2003); *Kimeltuwün Labkenche Nutxam* (2009); y *Newen Ñi Mapu* (2010). Su poesía ha sido incluida en antologías

publicadas en Chile y el extranjero. Fue galardonada con el Premio Municipal de Arte de su ciudad natal, Talcahuano, el año 2009. Cursa actualmente estudios de doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Concepción y es becaria Conicyt. Reside entre Talcahuano.

Astrid Fugellie nació en Punta Arenas en 1949. Poeta y educadora de párvulos graduada en la Universidad de Chile. Ha publicado Poemas (1966); Siete poemas (1969); Una casa en la lluvia (1975); Las jornadas del silencio (1984); Travesías (1986); Los círculos (1988); Dioses del sueño (1991); Los círculos, (2ª. Ed. 1996); Llaves para una maga, Ed. La Trastienda (1999); La generación de las palomas (2005), entre otros textos. Con Los círculos obtuvo el Premio Academia Chilena de la Lengua (1989).

Galo Ghigliotto nació en Valdivia en 1977. Es un poeta, editor, guionista y realizador audiovisual. Ha publicado Valdivia (2006), Bonnie&Clyde (2007) y Aeropuerto (2009). Actualmente es director de Editorial Cuneta, y organizador de la "Furia Del Libro", feria de editoriales independientes. Reside en Santiago.

Ernesto Gonzalez Barnet nació en Temuco en 1978. Ha publicado La coartada de los dragones por el camino pequeño (2000), Higiene (2007), Trabajos de luz sobre el agua. Cd de anticipo (2007), Arte tábano (2010) y el libro-objeto Tallador (Cubo de Poesía Anatópica, 2010). Ha recibido el Premio "Eduardo Anguita" (2009) y Premio de Honor "Pablo Neruda" otorgado por la U. de Valparaíso (2007). Recibió las Becas del Fondo del libro 2009 y Fundación Neruda 2007. Es co-fundador del taller literario "Santa Rosa 57". Reside en Santiago.

Christian González Díaz nació en Santiago de Chile en 1974. Poeta, narrador y gestor cultural. Su poesía cuenta con traducciones al alemán y el francés. Ha publicado Maleta Uno (Editorial Qiyuan, 2010). Reside en Santiago.

Odi Gonzales nació en Valle Sagrado, Cuzco, en 1962. Poeta quechua bilingüe, ingeniero y Doctor en Literatura Latino Americana (U. de Maryland, U.S.A). Ha publicado los siguientes libros: Juego de Niños (1988), Valle sagrado (1993), Almas en pena (1998), Taki parwa/22 poemas quechuas de Kilku Waraka (2000), Tunupa/El libro de las sirenas (2002), La escuela de Cusco (2005), y Virgenes Urbanas (Fotografías de Ana de Orbegoso. Textos de Odi Gonzales, 2006). Es profesor visitante de Lengua y Cultura Quechua en CLACS y en el Departamento de Español y Portugués de NYU.

Yanko Gonzalez nació en Buin en 1971. Antropólogo y Magister en Comunicaciones. Es autor de Metales Pesados (1998), Héroes Civiles y Santos Laicos. Entrevistas a escritores chilenos (1999) y Alto Volta (2007), libro que obtuvo el Premio de la Crítica

otorgado por la U. Diego Portales. Parte de su obra ha sido publicada en antologías de poesías chilena y latinoamericana, entre ellas “Cuerpo Plural: Antología de la Poesía Hispanoamericana Contemporánea” (Ed. Pre-textos, 2010). Junto a Pedro Araya es autor y compilador de algunas antologías de poesía, entre ellas: “Carne fresca. Poesía chilena reciente” (Ed. Desierto, México, 2002) y “Zurdos. Última poesía Latinoamericana” (Ed. Paradiso, Buenos Aires, 2004// Ed. Bartleby, Madrid, 2005). Reside en Valdivia.

María Gutiérrez es originaria de El Rosario, Canarias, España. Profesora, poeta y narradora. Ha participado en múltiples encuentros y recitales, y ha obtenido numerosos premios y distinciones literarias. Sus relatos y poemas aparecen en distintas antologías y publicaciones colectivas. *Chilajitos* (Cíclope Ediciones, 2008) es su primer libro.

Alberto Guzmán Rallimán nació en Santiago de Chile en 1982. Mantiene inéditos los libros *Calibraciones* y *GritoFogón*. Parte de su trabajo poético se ha publicado en *Brotos Poéticos del Poniente*, *Antología Poética de la Comuna de Cerro Navia* (2005) *Mis primeros Versos. 20 Poemas y una Fábula* (CD de audio, 2007) y en *Escrituras del Wall Mapu* (revista *Katatay*, Argentina, 2010). Reside en Santiago.

Oscar Hahn nació en Iquique en 1938. Es uno de los poetas chilenos más relevantes de la actualidad. Salió al exilio después de haber estado preso en la cárcel de Arica a raíz del golpe militar. Ha residido en Estados Unidos por más de 30 años. Es Profesor Emérito de la Universidad de Iowa. Recientemente la editorial Visor de Madrid ha publicado sus poesías completas con el título de *Archivo expiatorio*.

Tomás Harris nació en La Serena en 1956. Ha publicado *Zonas de peligro* (1985), *Cipango* (1996), *Las dunas del deseo* (2009), entre otros libros. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Pablo Neruda” (1985) y el Premio Casa de Las Américas (Cuba) en 1996. Trabaja como investigador en la Biblioteca Nacional de Chile y es secretario de redacción de la revista *Mapocho*.

Elvira Hernández nació en Lebu, Chile, en 1951. Algunas de sus publicaciones son: *¡Arre! Halley ¡Arre!* (1986); *Meditaciones Físicas por un Hombre que se fue* (arte postal, 1987); *Carta de Viaje* (1989); *La Bandera de Chile* (1991 y 2010); *Santiago Waria* (1992); *Álbum de Valparaíso* (2002); y *Síndrome de Osiris* (publicado electrónicamente en el sitio web www.librosdementira.com, 2009). Su trabajo ha sido traducido parcialmente al inglés, francés, italiano y noruego. Reside en Santiago.

Elías Hienam nació en Santiago de Chile en 1983. Periodista egresado de la Universidad Católica de Chile. Ha publicado *La Virgen de los Ojos* (2004), *Letra chica* (2008) y *El patio de las perras* (2009). Dirige la editorial *Libros del Perro Negro*. Reside en Santiago.

Juan Huenuán nació en Temuco el año 1977. Poemas de su autoría se han publicado en la revista de literatura y arte indígena Ulmapu y en la antología Mesa para Diez, poetas y narradores de la Novena Región. Ha obtenido la beca del Taller Fundación Pablo Neruda, la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro, y el Fondo de Apoyo a Iniciativas de Expresiones Culturales Mapuche CONADI (versión 2010). Es autor del libro Romería (2010). Reside en Temuco, región de La Araucanía.

Jaime Huenún Villa nació en Valdivia en 1967. Ha publicado los libros de poesía Cere monias (1999), Puerto Trakl (2001) y las antologías Epu mari ũlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos (2003), La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (2007) y Los cantos ocultos: antología de la poesía indígena latinoamericana (2008). Ha obtenido el premio nacional de poesía "Pablo Neruda" (2003) y la beca de la Fundación Simon Guggenheim de Nueva York. Reside en Santiago de Chile.

María Inés Huenuñir nació en la localidad de Cayumapu Alto, Panguipulli, en 1968. Poeta mapuche bilingüe. Ha publicado los libros Malen Mapu (2003) y Más allá de ser mapuche (2004 y 2008). Ha participado en numerosos encuentros de poetas en Chile y Argentina. En la actualidad trabaja como Educadora de Lengua y Cultura Indígena en jardines infantiles de la comuna de Pudahuel, región metropolitana. Reside en Santiago.

Omar Huenuqueo nació en la localidad de Labranza, novena región de Chile, en 1971. Poeta mapuche bilingüe. Ejerce como técnico electricista en faenas mineras del Norte Grande. Poemas de su autoría se han publicado en la revista Pewma, Literatura y Arte (1995), y en las antologías Epu mari ũlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos (LOM Ediciones, 2003) y La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (Cedma, Málaga, 2007). Reside en Santiago.

Paulo Huirimilla nació en la ciudad de Calbuco, X región de Chile, en 1973. Es profesor de Castellano titulado en la Universidad de Los Lagos, Osorno. Ha publicado El Ojo de Vidrio (2002), Cantos para los niños de Chile (2004) y Palimpsesto (2005). El año 2000 obtuvo la Beca para Escritores del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Parte de su poesía se ha publicado en las antologías Epu mari ũlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos (Lom Ediciones, 2003), Cantares, nuevas voces de la poesía chilena, (compilación de Raúl Zurita, Lom Ediciones, 2004) y La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (Cedma, Málaga, 2007). Reside en Puerto Montt.

Omar Lara nació en Nohualhue, región de La Araucanía, en 1941. Sus más recientes publicaciones son Prohibido asomarse al interior (2010), Argumentos del día. Antología personal (México, 2009), La tierra prometida (España, 2009), Voces de Portocaliu (Paraguay, 2010), Los buenos días, 2.ed. (Chile, 2010). En julio de 2010 le fue concedido el

Premio Internacional Domus Aurea (Italia), que se suma al Premio Internacional Ciudad de Trieste (Italia), Casa de América (España), Casa de las Américas (Cuba), entre muchos otros. Dirige, desde 1964, la revista de poesía "Trilce". Reside en Concepción.

Gustavo Lespada nació en Fray Bentos, Uruguay, en 1953. Es docente e investigador de literatura latinoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado los siguientes libros: Naufragio (2005), Esa promiscua escritura (2002), e Hilo de Ariadna (1999). Premio Juan Rulfo 2003 (categoría ensayo literario) de Radio Francia Internacional – Colección Archivos (UNESCO); 2° premio de la Academia Nacional de Letras del Uruguay en 1997.

Carlos Levi Reñinao nació en 1968 en la localidad Selva Oscura, comuna de Victoria, novena región de Chile. Poeta mapuche bilingüe. Parte de su trabajo poético se ha incluido en las antologías Epu mari ñlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos (Lom, 2003), La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (Cedma, Málaga, 2007) y Los Cantos Ocultos: antología de poesía indígena latinoamericana (2008). Reside en Temuco.

Eduardo Leyton nació en Curicó, Chile, en 1976. Poeta, músico y gestor cultural. Ha publicado los libros de poesía Universo Quebrado (2000), Telégrafos extraviados desde la añorada Atenas (2003), Diccionario Neorrokiano (2005), Defensas y diatribas en el canto de HOY (2007) y Pacto con el diablo (2009). Reside en Curicó.

Leonel Lienlaf nació en Alepué, provincia de Valdivia, en 1969. Poeta mapuche bilingüe. Estudió Pedagogía General Básica en la Universidad Católica de Villarrica. Ha publicado los libros Se ha despertado el ave de mi corazón (1989) y Palabras Soñadas (2003). Obtuvo el Premio Municipal de Literatura (Santiago) en 1990. Parte de su poesía se ha traducido al inglés, sueco y catalán. Reside en Villarrica, región de La Araucanía.

José Santos Lincomán Inacheo nació en Compu, Chiloé, en 1910 y fallece en 1984. Poeta bilingüe y músico autodidacta. Fue Cacique Mayor del Consejo General Huilliche de Chiloé. La desaparecida Oficina Promotora del Desarrollo Chilote (Opdech) publicó póstumamente sus libros Canciones y poemas de un lonco Huilliche de Chilhué (año no determinado) y Poesía y cuento (1990).

Leo Lobos nació en Santiago de Chile en 1966. Poeta, ensayista, traductor y artista visual. Ha publicado entre otros: Cartas de más abajo (1992), +Poesía (1995), Perdidos en La Habana y otros poemas (1996), Ángeles eléctricos (1997), Camino a Copa de Oro (1998), Turbosílabas. Poesía Reunida 1986-2003 (2003), Un sin nombre (2005), Nieve (2006), Vía

Regia (2007), No permitas que el paisaje esté triste (2007). Su obra ha sido traducida parcialmente al portugués, inglés, italiano, árabe, francés y holandés. Reside en Santiago.

Miguel Ángel López-Hernández (Vito Apüshana) nació en Carraipia, La Guajira, Colombia, en 1965. Poeta bilingüe de origen wayuu. El año 2000 ganó el Premio Casa de las Américas de Cuba, género poesía. Ha publicado Encuentros en los senderos de Abya Yala (2004) y En las hondonadas maternas de la piel (2010). Reside en la ciudad colombiana de Riohacha.

Anahi Mallo nació en La Plata, Argentina, en 1968. Es profesora y Licenciada en Letras, poeta y ensayista. Ha publicado Polaroid (2001), Óleo sobre lienzo (2004), Zoo (2009), entre otros textos. En marzo del 2000 ganó el Primer Premio en el Certamen “Año 2000, Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y el Caribe”. El año 2003 ganó el subsidio de la Fundación Antorchas a la creación artística por su libro de ensayos, El poema y su doble (Editorial Simurg, 2003). Es docente en la Universidad Nacional de La Plata.

Sergio Mansilla Torres nació en Achao, Chiloé, en 1958. Profesor de Estado en Castellano y Filosofía y Doctor en Lenguas Romances y Literatura (Universidad de Washington, Seattle). Ha publicado Noche de agua (1986), El sol y los acorralados danzantes (1991), De la huella sin pie (1995, 2ª edic. aumentada, 2000), Cauquil (2005), El paraíso vedado. Ensayos sobre poesía chilena del contragolpe 1975-1995 (2002, 2ª edición, 2010), entre otros libros. Obtuvo el premio a la mejor obra poética inédita del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, versión 2009. Ejerce como docente en la Universidad Austral de Chile.

Bernardo Massoia nació en Córdoba, Argentina, en 1977. Poeta, Licenciado en Letras Modernas y Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Ha publicado el libro de poesía Historia de la Sangre (2009). Es colaborador de las revistas “Telúrica y magnética” de la U. de San Marcos de Lima y “Katatay, revista crítica de literatura latinoamericana” (La Plata, Argentina). En la actualidad trabaja como docente en la Universidad Nacional de Rosario.

Silvia Mellado nació en Zapala, Patagonia argentina, en 1977. Es profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de la Plata. Ha publicado los libros de poemas Celuloide (2005) y Acetato (2009). En la actualidad es docente de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén).

José María Memet nació en Neuquén, Argentina, en 1957. Se nacionalizó chileno en 1970. Poeta y director del festival CHILEPOESÍA. Ha publicado *Poemas crucificados* (1977), *Bajo Amenaza* (1979), *Canto de gallos al amanecer* (1986), *La casa de ficción* y otros poemas (1988), *El rastreador de lenguajes* (2005), *Años en el Cuerpo*, *Antología Personal* (2007), *El Cazador de Instantes* (2009), entre otras obras. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Pablo Neruda” el año 1996. Reside en Santiago.

Juan Carlos Mestre nació en Villafranca de Bierzo, España, en 1957. Poeta, artista visual y músico. Ha publicado *Siete poemas escritos junto a la lluvia* (1982), *La poesía ha caído en desgracia* (1992), *La tumba de Keats* (1999), *Las estrellas para quien las trabaja* (2001), *La casa roja* (2008), entre otros libros. Ha obtenido diversos premios por su trabajo poético, entre los que destacan el Premio Adonáis de Poesía (1982), el Premio Jaime Gil de Biedma (1992), el Premio Jaén de poesía (1999) y el Premio Nacional de Poesía (España, 2009), por el poemario *La casa roja*. Reside en Madrid.

César Millahueique Bastías nació en Curanilahue, Chile, en 1961. Es ingeniero de ejecución en Gestión Pública. Ha publicado *Profecía en Blanco y Negro o las 125 líneas de un vuelo* (1996); *Oratorio al Señor de Pukatriwe* (2004); e *Imágenes del rito* (2006). En la actualidad se desempeña como coordinador del Programa Patrimonio Cultural Indígena de Chile dependiente del Consejo de Monumentos Nacionales. Reside en Santiago.

Roxana Miranda Rupailaf nació en Osorno en 1982. Es profesora de Lenguaje y Comunicación. Ha publicado los libros *Las Tentaciones de Eva* (2003) y *Seducción de los venenos* (2008). Sus poemas han sido incluidos en las antologías *Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos* (LOM, 2003), *Hilando en la memoria* (Cuarto Propio, 2006) y *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Cedma, Málaga, 2007). Ha obtenido la Beca para Escritores del Consejo Nacional del Libro y la Lectura los años 2006 y 2008. Reside en Osorno.

Maribel Mora Curriao nació en Panguipulli en 1970. Es profesora de Estado en Castellano. Co-autora del libro *El Pozo Negro y otros relatos mapuche* (2001). Poemas suyos se han publicado en las antologías *Sur Fugitivo: Poesía Joven de la Novena y Décima Regiones* (2003), *Epu mari ülkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos* (LOM, 2003), *Hilando en la memoria* (Cuarto Propio, 2006) y *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Cedma, Málaga, 2007). Parte de su poesía se ha traducida al inglés y al catalán. En la actualidad cursa un Doctorado de Estudios Americanos en la Universidad de Santiago de Chile.

Miguel Ángel Muñoz Sanjuán nació en Madrid en 1961. Poeta y ensayista. Es autor de los poemarios *Una extraña tormenta* (1992), *Las fronteras* (2001), *Cartas consulares* (2007) y *Los dialectos del éxodo* (2007). Fundó y dirigió la colección de poesía “Abraxas” (Madrid, 1989). Ha participado en las ediciones de la obra poética de e. e. Cummings y Rafael Pérez Estrada. En el ámbito de la prosa y el ensayo ha realizado la selección y edición de los ensayos de Osip Mandelstam, *Sobre la naturaleza de la palabra y otros ensayos* (Árdora, Madrid, 2005).

Sergio Muñoz nació en Valparaíso en 1968. Licenciado en Música y Diplomado en Gestión Estratégica en Turismo y Cultura. Desde 1994 dirige el Taller de Poesía de La Sebastiana, casa museo de la Fundación Neruda. Ha publicado los libros de poesía *Lengua Muerta* (1998); *27 poemas –lengua en blues* (2002) y *Lengua ósea* (2003).

Elizabeth Neira nació en Santiago en 1973. Periodista, poeta y artista visual. El año 2003 publicó el libro objeto *Abyecta* y el 2005 el poemario *El soliloquio de la reina*. Ha realizado performances y lecturas poéticas en encuentros en México, Perú, Argentina y Chile. Reside en Santiago de Chile.

Nain Nómez nació en Talca en 1944. Poeta y académico de reconocida trayectoria. Es profesor titular en la Universidad de Santiago y miembro del Consejo Editorial de Lom Ediciones. Ha publicado una docena de libros, entre ellos numerosos trabajos sobre el poeta Pablo de Rokha. Entre sus obras podemos mencionar: *Historias del reino vigilado* (1981); *Países como puentes levadizos* (1986); *Pablo de Rokha, un escritura en movimiento* (1988); y *Antología crítica de la poesía chilena* (Lom Ediciones, tomos I, II, III y IV). Su libro de poemas *El movimiento de las salamandras* (1999) fue premiado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Reside en Santiago de Chile.

Carlos Ordoñez nació en Choluteca, Honduras, en 1982. Licenciado en Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Egresado de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (Cuba, 2005). Obra publicada: *Llanto alrededor* (poesía, 2003). Actualmente realiza su tesis doctoral en el Programa de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca.

Cecilia Palma nació en Santiago en 1962. Ha sido secretaria y vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Ha publicado *A pesar del azul* (1992), *Asirme de tus hombros* (2002) y *Piano Bar* (2007). Sus textos también han aparecido en varias antologías y revistas literarias chilenas y extranjeras. Reside en Santiago.

María Teresa Panchillo nació en Chol Chol, Chile, en 1958. Poeta mapuche bilingüe autodidacta. Ha sido publicada en las antologías *Amulepe Tayiñ Mogen/ Que nuestra vida continúe* (Govern Balear, Menorca, 2002); *Hilando en la Memoria* (Cuarto Propio, 2006); *Kallfu Mapu. Antología de la poesía mapuche contemporánea* (Ediciones Continente, Bs As, 2008); *Los cantos ocultos: poesía indígena latinoamericana* (Lom, 2008); e *Hilando en la Memoria*, Epu Rupa (Cuarto Propio, 2009). Ganadora del Concurso de Poesía de los Pueblos Originarios en Lenguas Indígenas (2001). Reside en la comunidad We Juan Maika, comuna de Traiguén, región de La Araucanía.

Yenny Paredes nació en Valdivia en 1968. Es poeta, grafitera, dibujante esporádica, directora de "Ciudad Circular: Revista de Creación Horizontal" y realizadora del diaporama "Palabras que empiezan con D", acerca de los DDHH en Chile y Argentina. Ha publicado *Mano Blanca* y *los pájaros del pavimento* (2008). Ejerce como docente en la UACH.

Sergio Parra nació en San Rosendo, Chile, en 1964. Ha publicado: *La manoseada* (1987); *Poemas de Paco Bazán* (1993); *Mandar al diablo al infierno* (1998). Ha sido editor de la revista "Matadero" y del sello independiente "Bajo el Volcán". Además de su labor de escritor, dirige la editorial y librería "Metales pesados".

Jaime Pinos Fuentes nació en Santiago de Chile en 1970. Es Licenciado en Literatura y Lingüística de la Universidad de Chile. Fue editor del sello "La Calabaza del Diablo" y de la revista homónima. Bajo el mismo sello publicó en 1997 la novela *Los bigotes de Mustafá*, mención honrosa en el Premio Municipal de Santiago. En 2003 publicó el libro de poesía *Criminal*. En 2010 publica el libro de poesía *Almanaque*. Actualmente es uno de los editores del colectivo *Lanzallamas.org*.

Eliana Pulquillanca nació en la comunidad mapuche Piutril, provincia de Valdivia, en 1963. Parte de su poesía se ha incluido en las antologías *Hilando en la Memoria* (Editorial Cuarto Propio, 2006), *Los cantos ocultos: antología de la poesía indígena latinoamericana* (LOM Ediciones, 2008) y *Mamihlapinatapai: Poesía de mujeres Mapuche, Selknam y Yámana* (Argentina, 2010). Ha publicado los libros *Raíces del Canelo* (2004) y *Azul Gris. Palabra e Imagen Mapuche en la Ciudad* (2009). Reside y trabaja en Santiago de Chile.

Erwin Quintupil nació en la localidad de Saltapura, región de La Araucanía, en 1958. Es profesor de Biología y Química y Profesor de Enseñanza General Básica. Parte de su poesía ha sido publicada en las antologías *Epu Mari ũlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos* (Lom, 2003); *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Cedma, Málaga, 2007) y *Los Cantos Ocultos: antología de poesía indígena latinoamericana* (Lom, 2008). Reside en Nueva Imperial, novena región de Chile.

Clemente Riedemann nació en Valdivia, Chile, en 1953. Es antropólogo, profesor de Historia y Geografía y Master en Comunicaciones. Recibió el Premio “Pablo Neruda” de poesía el año 1990 y la mención de honor del Premio Casa de las Américas, Cuba, el año 2006. Obra poética publicada: Karra Maw’n (1984); Primer Arqueo, (1989 y 1991), El Viaje de Schwenke y Nilo (1990); Karra Maw’n y otros poemas (1995); Gente en la Carretera (2001); Isla del Rey (2003); Coronación de Enrique Brouwer (2007). Reside en Puerto Varas, región de Los Lagos.

Sergio Rodríguez Saavedra nació en Santiago de Chile en 1963. Profesor, poeta y crítico literario. Ha publicado Suscrito en la niebla (1995); Ciudad Poniente (2000-2001); Memorial del Confín de la Tierra (2003); Tributo Poético a Pablo Neruda, antología oral de 25 poetas chilenos compilados en Cd (Santiago, 2004); Antología poética de Maipú, vol. 1 (2005), Tractatus y Mariposa (2006) y Militancia Personal (2007). Reside en la comuna de Maipú, Región Metropolitana.

Rodrigo Rojas nació en Lima en 1971. Es autor de los poemarios Desembocadura del Cielo (1996) , Sol de Acero (1999) -ambos publicados por Editorial Cuarto Propio-, “Grand Central” (Colección del Foro de Escritores, 2005) y del libro de ensayo La Lengua Escorada: la traducción como resistencia en cuatro poetas mapuche (Editorial Pehuén, 2009). Actualmente dirige la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales.

Oscar Saavedra Villarroel nació en Santiago de Chile en 1977. Licenciado en Educación (UTEM). Fue becado por la Fundación Pablo Neruda en el 2005. Ha participado en encuentros nacionales e internacionales de poesía. Es fundador y coordinador de los encuentros “Descentralización Poética” y director de la editorial Andesground. Es autor del libro TECNOPACHA (Ed. Zignos, Perú, 2008), que forma parte de un proyecto mayor titulado dOPING HISTÓRICO. Reside en Santiago.

Jeanette Salazar nació en Santiago de Chile en 1971. Ha publicado los libros de poesía Hablando de ciertas cosas y Entre humos y guadañas. Participó en el taller literario del escritor Osvaldo Ulloa. En la actualidad vive y trabaja en la comuna de La Florida, Región Metropolitana.

Marcela Saldaño nació en Santiago en 1981. Ha publicado 2001 Poesía en el Espacio (2001), Inclinación al Deseo y al Caos (2002) y Un ojo llamado cacería (2008). Ganadora del Premio Nacional de Poesía “Eduardo Anguita” de la I. Municipalidad de Linares, Chile, versión 2007. Parte de su poesía ha sido traducida al catalán y al portugués y ha participado de diferentes revistas y encuentros, tanto en Chile como en el extranjero.

Leonardo Sanhueza nació en Temuco en 1974. Ha publicado los libros de poemas Cortejo a la llovizna (1999), Tres bóvedas (2003), La ley de Snell (2010), la antología de crónicas Agua perra (2007), la compilación El Bacalao: diatribas antinerudianas y otros textos (2004) y sus versiones de la poesía de Catulo reunidas en el volumen Leseras (2010). Su trabajo literario ha merecido diversos reconocimientos, entre ellos el Premio Internacional de Poesía Rafael Alberti (2001) y el Premio Lagar de Poesía (2009).

Juan Santander Leal nació en Copiapó el año 1984. Es Magíster en Literatura (Universidad de Chile). El año 2009 publicó Allí estás (Marea Baja Ediciones). Parte de su poesía fue incluida en Memoria Poética: Reescritura de La Araucana (Editorial Cuarto Propio, 2010).

Manuel Silva Acevedo nació en Santiago de Chile en 1942. Entre sus principales publicaciones se cuentan: Lobos y ovejas (1976), Mester de bastardía (1977), Terrores diurnos (1982), Canto rodado (1995), Suma alzada (1998), Cara de hereje (2000), Día Quinto (2002), Lobos y ovejas (reedición, 2009) y Contraluz (2010). Reside en Santiago. René Silva Catalán nació en Santiago de Chile en 1971. Escritor y publicista egresado de la Universidad de Santiago de Chile. Participó en el Taller Literario del escritor Naín Nómez, en la Universidad de Santiago y luego en el Taller de la Academia de Letras de San Bernardo. Ha publicado el libro de poesía Anatemias (2010). Reside en Paine.

Graciela Simonit nació en Resistencia- Chaco (Argentina), en 1965. Es docente y ha publicado selecciones de poemas en revistas de Argentina, México y España.

Jorge Spíndola nació en Comodoro Rivadavia en 1961. Docente de Lengua y Literatura, fundador de la Biblioteca Popular "Rodolfo Walsh" de Trelew, ciudad en la que reside. Integra el Colectivo de Arte "Bajo Los Huesos". Publicó: Matame si no te sirvo (Último Reino, Buenos Aires, 1994), Calles laterales (Sur del mundo, Trelew, 2002), Jerez volcado (Suri Porfiado, Buenos Aires, 2008).

Carlos Trujillo nació en Castro, Chiloé, en 1950. Fundador y director del Taller Literario Aumen. Profesor de Estado en Castellano y Doctor en Literatura Hispanoamericana (Universidad de Pensilvania, Estados Unidos). El año 1991 obtiene el Premio Nacional de Poesía "Pablo Neruda". Ha publicado Las musas desvaídas (1977), Escrito sobre un balancín (1979), Los territorios (1982), Mis límites. Antología poética 1974-1983 (1992), Todo es prólogo (2000), Música en la Pared (2010), entre otros libros. Actualmente es Director del Programa de Post-grado en Estudios Hispánicos en Villanova University, Estados Unidos.

Malú Urriola nació en Santiago de Chile en 1967. Poeta y guionista. El año 2006 recibe el Premio nacional de Poesía "Pablo Neruda" y el año 2009 recibe la Beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation de Nueva York. Ha publicado Piedras rodantes

(1988), Dame tu sucio amor (1994), Hija de perra (1998), Nada (2003), Bracea (2007), Hija de Perra y otros Poemas (Caracas, 2010). Reside en Santiago.

Miguel Utreras Imilmaqui nació en Osorno en 1966. Es actor, dramaturgo y profesor de teatro y danza. Ha trabajado en proyectos culturales, pedagógicos y artísticos en Guatemala, México, Chile, Noruega, Dinamarca y Finlandia. Su trabajo poético se ha publicado parcialmente en revistas y sitios webs. Reside en Noruega.

Ángel Valdebenito nació en Freire, Región de la Araucanía, Chile, en 1978. Ha publicado Papeles de la Villa Hostil (1999), Patria (2008) y Poesía amorosa actual, edición braille (2010). Integró el Taller Santa Rosa 57 y en la actualidad se desempeña como editor de textos escolares. Reside en Santiago.

Guillermo Valenzuela nació en Santiago de Chile el año 1961. Poeta, novelista y guionista de cine y televisión. Ha publicado los libros de poesía Fabla Graffity (1987), Húsar (1994), Poemas Divididos (2002) y la novela El pekinés (2006). Reside en Santiago.

Francisco Véjar nació en Viña del Mar en 1967. Es poeta, crítico y ensayista. Ha sido incluido en diversas antologías, tanto en Chile como en el extranjero. Sus textos han sido traducidos al inglés, italiano, portugués, croata, holandés y catalán. Entre sus libros destacan: La fiesta y la ceniza (2008) y el libro de crónicas Los Inesperados (2009).

Jorge Velásquez nació en Castro el año 1972. En co-autoría con Bernardo Colipán, publicó la antología crítica de poesía Zonas de Emergencia (Valdivia, Paginadura, 1994). En el año 2006 publica La iluminada circunferencia. A fines del año 2009 publica Guaitecas, su segundo libro, con el que obtiene el premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Reside en Osorno.

Cecilia Vicuña nació en Santiago de Chile en 1948. Poeta y artista visual de destacada trayectoria. Ha expuesto sus obras e instalaciones en Estados Unidos, Europa y en varios países latinoamericanos. Ha publicado Sabor a mi (1973), Precario/Precarius (1983), La Wik'uña (1990), Palabramas (2005), Soy Yos (antología poética, 2010). Desde 1980 vive y trabaja en Nueva York.

Simón Villalobos nació en Santiago de Chile en 1980. Licenciado en Literatura y Magíster © en Literatura. Poemas suyos figuran en Desencanto Personal (Editorial Cuarto Propio, 2004) y en la antología Selección de Poesía 2005 (Fundación Nueva Poesía, Santiago). También ha publicado la plaquette Edad Oscura (AM Libros, 2010). Fue editor de poesía y director de la Revista Contrafuerte (años 2008 al 2010). Es organizador de los encuentros literarios "Antología en Movimiento".

Mauricio Waikilao nació en 1977 en la Región de la Araucanía, Chile. Es uno de los presos políticos mapuche procesado por los tribunales chilenos. Poeta autodidacta, en prisión ha profundizado su interés por una poesía testimonial centrada en la lucha social mapuche y en su propia experiencia como activista y prisionero político. En la actualidad continua recluido en la cárcel de Temuco.

Verónica Zondek nació en Santiago de Chile en 1953. Licenciada en Historia del Arte y traductora. Ha publicado *Entrecielo y Entrelínea* (1984), *La Sombra Tras el Muro* (1985), *El Hueso de la Memoria* (1995), *Peregrina de Mi* (1993), *El libro de los valles* (2003), *Por gracia de hombre* (2008), entre otro libros. Reside en la ciudad de Valdivia.

Raúl Zurita nació en Santiago de Chile en 1950. Premio Nacional de Literatura. Ha publicado *Purgatorio* (1979), *Anteparaíso* (1982), *Canto a su amor desaparecido* (1985), *La vida nueva* (1994), *INRI* (2004), *Cuadernos de guerra* (2009), entre otras obras. Su poesía ha sido traducida al inglés, alemán, sueco, griego, árabe, francés, bengalí, chino, italiano y ruso. Es profesor de literatura en la U. Diego Portales de Santiago.

